LISTADO DE RESEÑAS

AA.VV., *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*. **Por Marta Nogueroles Jové (p. 141).**

Alonso González, Enrique, *Sócrates en Viena. Una biografía intelectual de Kurt Gödel*. **Por Javier Taravilla Herrera (p. 142).**

Altmann, Werner y Vences, Ursula (Eds.), *Por España y el mundo hispánico (Homenaje a Walther L. Bernecker*). **Por Diego Núñez (p. 144).**

Angosto, Pedro; Puig, Julia (Eds.), *Carles Esplà. Un periodista republicà. Cròniques, conferències i correspondència amb Tarradellas*. **Por Pedro Ribas (p. 146).**

Ardila, John A.G. (Ed.), *Etnografía y politología del 98. Unamuno, Ganivet y Maeztu.* **Por Margarita García Alemany (p. 147).**

Azorín, *El Político*. Edición de Francisco José Martín. **Por Juan Navarro de San Pío (p. 149).**

Balibrea, Mari Paz, *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio.* **Por Antolín Sánchez Cuervo (p. 153).**

Bermejo Santos, Antonio, *José Carlos Mariátegui. Humanismo y contemporaneidad*. **Por Pedro Ribas (p. 155).**

Beuchot, Mauricio, *Lineamientos de hermenéutica analógica*. **Por Gemma Gordo Piñar (p. 157).**

Blesa, Gómez, Mercedes (Ed.), *Las intelectuales republicanas*. **Por Marta Nogueroles Jové (p. 159).**

Casado, Ángel & Sánchez-Gey, Juana (Eds.), *Filósofos españoles en la "*Revista de Pedagogía *(1922-1936)"*. **Por Fernando Hermida de Blas (p. 161).**

Castillo, Santiago, *Trabajadores, ciudadanía y reforma social en España: Juan José Morato (1864-1938)*. **Por Pedro Ribas (p. 163).**

Corominas, Jordi; Vicens, Joan Albert, *Xavier Zubiri.* **Por José Luis Mora García (p. 164).**

Corona Fernández, Javier, *La irrupción de la subjetividad moderna*. **Por Eduardo Álvarez (p. 165).**

Cortijo Parralejo, Esteban, *Mario Roso de Luna. Quién fue y qué dijo*. **Por Manuel Lázaro Pulido (p. 167).**

Cruz Cruz, Juan (Ed.), *La ley natural como fundamento moral y jurídico en Domingo de Soto*. **Por Manuel Lázaro Pulido (p. 170).**

Fernández Del Riesgo, Manuel, *Antropología de la muerte*. **Por Marta Nogueroles Jové (p. 174).**

Forment, Eudaldo, *Santo Tomás de Aquino (El oficio del sabio).* **Por Mariano Brasa Díez (p. 176).**

Gambin, F. (a cura di), *Alle radici delle`Europa. Mori, giudei e zingari nei Paesa del Mediterraneo occidentale. V. I Secoli XV-XVII.* **Por Rosanna Marchese (p. 177).**

Gaos, José, *Introducción a la fenomenología* seguida de *La crítica al psicologismo en Husserl*. **Por Vicente Muñoz-Reja Alonso (p. 179).**

Girón Sierra, Álvaro, *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914).* **Por Diego Núñez (p. 181).**

González Márquez, J.A. (Ed.), *El Instituto de La Rábida. 150 Años de Educación y Cultura en Huelva*. **Por Ángel Casado (p. 183).**

Henestrosa Andrés, *Los hombres que dispersó la danza. Y algunos recuerdos, andanzas y divagaciones*. **Por Arturo Aguirre Moreno (p. 185).**

Lasaga, J. & Márquez, M. & Navarro, J. M. & San Martín, J. (Eds.), *Ortega en pasado y futuro. Medio siglo*

después. **Por Fernando Hermida de Blas (p. 186).**

Leibniz, G. W., *Obras filosóficas y científicas.* Volumen 14. Correspondencia I. Edición de Juan Antonio Nicolás y María Ramón Cubells . **Por Jaime de Salas (p. 189).**

Liborio, Justo, *Los Estados Socialistas de América Latina*. **Por Charles Quevedo (p. 191).**

Maceiras Fafián, Manuel, *La experiencia como argumento.* **Por Antonio Jiménez García (p. 194).**

Martínez Millán, José, *La Inquisición española*. **Por José Luis Mora García (p. 195).**

Nicol, Eduardo, *Las ideas y los días.* **Por Raquel Montes Torralba (p. 197).**

Ortega Y Gasset, José, *Hegel. Notas de trabajo*. Edición crítica de Domingo Hernández Sánchez. **Por Francisco Javier Chaguaceda Alonso (p. 198).**

Ortega Y Gasset, José, *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos*. Edición, introducción y notas de Pedro Cerezo Galán. **Por Valerio Rocco Lozano (p. 199).**

Ortega Y Gasset, José, *Obras Completas*. *Obra póstuma (1902-1925,* Tomo VII. **Por José Lasaga (p. 202).**

Padilla, Juan, *Ortega y Gasset en continuidad. Sobre la Escuela de Madrid.* **Por Diego S. Garrocho Salcedo (p. 204).**

Pons, Arnau y Škrabec, Simona (eds.), *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana*, vol. I. **Por Doménec Almerge (p. 207).**

Revilla, Manuel de la, *Obras Completas*. Estudio introductorio, edición y notas de Fernando Hermida, José Luis Mora, Diego Núñez y Pedro Ribas. **Por Antonio Jiménez García (p. 209).**

Roberts, Stephen, *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*. **Por Gemma Gordo Piñar (p. 214).**

Roca, Deodoro, *Reformismo y antiimperialismo.* **Por Adolfo Brítez (p. 216).**

Roig, Arturo Andrés, *Los krausistas argentinos*. **Por Hugo E. Biagini (p. 217).**

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Creación, estética y filosofía política. Mi recorrido intelectual.* **Por Antolín Sánchez Cuervo (p. 219).**

Sanjuan, Anselmo, *Ortega y Gasset, F. Cambó y la "cuestión catalana" (1905-1931).* **Por José Luis Mora García (p. 222).**

Taborda, Saúl, *Reflexiones sobre el ideal político de América*. **Por Guillermo R. Maldonado R. (p. 224).**

Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos.* **Por Pedro Ribas (p. 226).**

Urrutia León, Manuel, *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno.* **Por Pedro Ribas (p. 230).**

Velasco Gómez, Ambrosio, *Republicanismo y multiculturalismo*. **Por Francisco Quijano (p. 232).**

Zambrano, María, *Algunos lugares de la poesía*. **Por Alfonso Berrocal (p. 234).**

AA.VV., *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo*, Santa Clara, Editorial Feijoo, 2006.

La obra que vamos a reseñar es un libro colectivo, fruto de una colaboración muy fructífera entre el Departamento de Filosofía de la Universidad Central de Las Villas (UCLV) y el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). En el libro, segundo volumen de la citada colaboración académica, se recogen diez trabajos de lo más variado, de los cuales tres están dedicados a temas concernientes al pensamiento español, uno a las relaciones de Unamuno con América —en concreto, con una de sus figuras más destacadas, José Carlos Mariátegui—, y los restantes a diversas temáticas de pensamiento latinoamericano.

El primero de los ensayos, "La huella de España en América y de América en España" de Pablo Guadarrama González, se propone medir las huellas del proceso de intercambio cultural entre España y América, un proceso de honda repercusión mundial que según el autor no ha sido unidireccional y sigue repercutiendo en nuestros días.

Aránzazau Oviedo, en "Martí y el krausismo español" intenta "modificar el grado de importancia que se ha dado al influjo de la *metafísica krausista* en Martí", pues esta investigadora española sostiene que el krausismo influyó en Martí principalmente en su idea de derecho y de república. Para Aranzazu Oviedo resulta difícil de entender que al estudiar al pensador cubano se le haya dado tan poca importancia a este hecho.

Al filósofo peruano José Carlos Mariátegui se dedican en esta obra dos artículos: el de Pedro Ribas, titulado "Unamuno y Mariátegui" y el de Antonio Bermejo Santos: "José Carlos Mariátegui: aproximación a su crítica estética". Pedro Ribas estudia en la primera parte de su artículo las relaciones entre Unamuno y la América hispana, unas relaciones que fueron muy ricas a pesar de que el filósofo español no pisó nunca tierras americanas. En la segunda parte de este trabajo se analizan las relaciones entre Unamuno y el autor peruano, así como los puntos que los unen y los separan en sus trayectorias intelectuales. El capítulo se cierra con un apéndice en el que se incluye una carta de Unamuno a Mariátegui fechada en Hendaya el 26 de noviembre de 1926. Por cierto, hay que hacer constar que la relación entre estos dos pensadores no ha sido tenida muy en cuenta hasta ahora. En "José Carlos Mariátegui: aproximación a su crítica estética" Antonio Bermejo dedica un apartado a señalar algunas de las premisas para estudiar el pensamiento estético mariateguiano y otro a abordar los momentos más sobresalientes de su crítica estética.

El trabajo de José Luis Mora García "El significado de *Ínsula* en la cultura y la filosofía españolas de la segunda mitad del siglo XX (1946-2000). Un puente con el exilio" es un detallado estudio sobre una de las revistas más comprometidas con "el enorme movimiento que conocemos como hispanismo", que además se ha caracterizado por su "orteguismo" y en la que han escrito autores de la talla de Julián Marías, Aranguren, Javier Muguerza, Laín Entralgo, María Zambrano, José Luis Abellán, etc.

Los artículos de Rafael Pla León y de Edgardo Romero Fernández están dedicados a problemas concernientes al pensamiento latinoamericano. En "Cuestiones metodológicas en torno a la investigación del pensamiento latinoamerica-

no" Rafael Pla León plantea una serie de pautas metodológicas que hay que llevar a cabo para impulsar el desarrollo en la investigación del pensamiento latinoamericano. El estudio de Edgardo Romero Fernández titulado "Valores, integración latinoamericana y desarrollo social" se propone hacer un análisis de los valores vinculados a un proyecto social.

Mely González Aróstegui dedica su artículo "Cultura de la resistencia: una visión desde el zapatismo" a analizar en profundidad las dimensiones del movimiento zapatista, uno de los más significativos dentro de la cultura de la resistencia.

Los dos últimos capítulos del libro versan sobre la Sociología en España. El de Antonio Tur Ferrer "Don Gumersindo de Azcárate y la ciencia social" nos acerca al pensamiento del introductor de los estudios de Sociología en la España de finales del siglo XIX. El de Diego Núñez, "La cuestión social y la génesis de la Sociología en España" explica cómo nace la Sociología como ciencia y examina las características del saber sociológico español.

Sin duda alguna nos encontramos ante una obra sugerente, no sólo porque contribuye a enriquecer el campo del pensamiento español y latinoamericano, sino porque abre una vía de investigación conjunta que contribuirá a conocernos mejor y a estrechar más nuestros lazos.

Marta Nogueroles Jové

Alonso González, Enrique, *Sócrates en Viena. Una biografía intelectual de Kurt Gödel.* Montesinos, 2007, 164 págs.

Llevábamos tiempo esperándolo y por ello la noticia es doble. En el año 2006 se celebró el centenario del nacimiento de Kurt Gödel (1906-1978), y aprovechando esta conmemoración aparecen libros de la talla del que aquí reseñamos. Enrique Alonso, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, salta sobre el canon siempre mantenido que establece una separación entre *lógicos* y *filósofos* —o *analíticos* y *continentales*—, para ofrecernos una brillante y a la vez preciosa explicación del desenlace y los resultados más espectaculares —junto con una contextualización temática e histórica— del trabajo del mayor lógico del siglo xx: Kurt Gödel.

Jalonado en nueve capítulos —aunque tal vez sería mejor hablar de siete— en donde el primero es una recomendación del autor sobre cómo disponer nuestro ánimo ante las páginas que seguirán, somos conscientes de que estamos ante una obra escrita con una sensibilidad y un *tacto* preclaro para lo que en estos temas y gremio solemos encontrar. Si un libro debería tener la virtud de llevarnos más allá de todos los libros, éste sin duda lo hace, al menos en lo que a lógica matemática se refiere. Con las primeras cincuenta páginas, los cómplices del movimiento podrán ya volar con la equilibrada trama de resultados y hechos, accediendo, además, a una sostenida comprensión de las motivaciones que empujaron a un hombre como Gödel a afrontar una de las empresas científicas más complejas de la pasada centuria: la demostración de la completitud de ciertas teorías matemáticas, que se esperaba dieran basamento seguro al elevado edificio de la matemática.

Pero el objetivo de la obra, curiosamente, no está en extraer alarmantes conclusiones para el conocimiento, a propósito de los resultados de incompletud de la artimética formalizada. Se busca más bien ofrecer al lector interesado un acercamiento al núcleo de una serie de traba-

jos determinantes para la reciente historia de la lógica y la matemática, y que pocas veces son explicados en profundidad. A la vez se intenta proporcionar una comprensión de las estrategias seguidas para su obtención. Como ejemplo del atrevimiento y *tono* de la obra, el autor aventura a presentar la tesis de que la necesidad de la revisión de los fundamentos de la matemática —que estaba en la mente de muchos matemáticos—, no recibe exclusivamente su influjo de la conocida problemática de las paradojas, sino tal vez de la situación que la matemática y su imagen deberían tener dentro del conocimiento general de aquel momento.

A través de sus páginas averiguamos que la quiebra que sufre *en* Gödel el conocimiento lógico-matemático no se debe a una suerte de acabamiento o desánimo, sino a la indiscutible comprobación de lo inalcanzable de sus aspiraciones. Esto es: la consistencia y completud de las teorías fundamentales de la matemática son indemostrables para la herramienta que la historia se ha empeñado en presentar como más potente: la lógica formal. Pero, a su vez, intenta que podamos apreciar que, tanto la imagen del conocimiento característicamente científico como del conocimiento general en su conjunto, sufrió una sacudida con aquellos trabajos. Y todo, a través de la comprobación de que el campo infinito, que la matemática pensaba recorrer, tiene bien marcado uno de sus lados.

La actitud que hemos de tomar, entonces, ante los últimos trabajos en lógica-matemática, no debe ser la de la eliminación de un modo determinado de trabajar por el surgimiento de otros modelos y propuestas epistemológicas. Más bien nuestra conducta debe dirigirse hacia la asunción de la frustración de algunas de sus más ansiadas expectativas. Y esto, tal vez, resulte paradójico. El sueño de la razón matemática (la derivabilidad completa de la misma) encuentra una escalera tras la cual no puede seguir aupándose. La lógica matemática marca un límite pero ello no significa que podamos mirar a ambos lados del mismo. La indecibilidad y, con ella, la incompletud de la pieza clave en todo ese proyecto —la aritmética formal o aritmética de Peano— es ya incontestable para la Lógica de Primer Orden. Por tanto, *por debajo* del límite marcado por Gödel andamos con seguridad y sabemos qué derivar en matemática pero, *por encima* las cosas empezarán a deformarse. Tal es el calibre de lo demostrado en 1931.

Sócrates en Viena cubre, de un modo brillante, la difícil tarea de explicar de una manera clara y accesible la intrincada tarea de ingeniería intelectual que realizó Gödel para llevar a término sus indagaciones. Pero seguimos subrayando que no se queda ahí. Viaja mucho más allá del tratamiento formal y ofrece a los amantes de la reflexión filosófica el material necesario para trabajar —siempre que se desee— en un actualizado ejercicio de crítica de la razón. Los nexos y conclusiones, desde los que seguir ejercitando la tarea tradicional de la filosofía que no es otra que la de crítica del conocimiento, están servidos.

Finalmente nos encontramos uno de los últimos capítulos dedicado a algo que no suele ser muy común cuando se trata la figura de Kurt Gödel: sus relaciones con la filosofía y los esfuerzos dedicados a ofrecer resultados también para ella. Cuando hablamos aquí de “resultados” no nos estamos refiriendo a otros similares a los que le llevaron a la fama en el 31, sino a la intuición de que los trabajos en lógica podrían ayudar a extraer conclusiones para los debates tradicionales de la filosofía.

Todo esto junto nos lleva a preguntar si estamos ante una obra escrita por un filósofo o en cambio es un matemático quien se esconde tras su autoría. Y la respuesta es que tal vez ninguno de los dos. Tal vez sea un moderno —o mejor postmoderno— filósofo natural el que encontremos ante la firma.

Y es por todo ello que estamos de enhorabuena.

Javier Taravilla Herrera

Altmann, Werner y Vences, Ursula (Ed.), *Por España y el mundo hispánico (Homenaje a Walther L. Bernecker*). Berlin, Verlag Walter Frey, 2007, 692 págs.

Pocos homenajes tan merecidos como éste que comentamos y que un grupo de colegas ha dedicado al hispanista alemán Walther Bernecker con motivo de su 60 cumpleaños. Su nombre es ampliamente conocido en el mundo del hispanismo. Nacido en 1947 en Dollnstein, Baviera (Alemania), se fue muy joven con sus padres al País Vasco, donde su padre era profesor del Colegio Alemán de San Sebastián. Allí no solamente aprendió perfectamente el español, sino que, también, desde muy temprano, se familiarizó con los problemas de España en la época franquista. Su interés por la Historia de España y por las cuestiones españolas de actualidad proviene de estos años juveniles, que tanto le impregnaron.

Bernecker posee una larga trayectoria docente: Profesor Adjunto a la cátedra de Historia Contemporánea en la Universidad de Augsburgo de 1973 a 1983; *Visiting Fellow* en la Universidad de Chicago en 1984-85; profesor en las Universidades de Bielefeld, Pittsburgh (EE UU), Fribourg (Suiza) y Universidad Iberoamericana (México) en 1986-87; catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Berna (Suiza), y desde 1992 catedrático de Cultura y Civilización de los Países Románicos en la Universidad de Erlangen-Nürnberg. En 2002-2003 ocupó la Cátedra Extraordinaria Guillermo y Alejandro de Humboldt en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1996 es Presidente de la Asociación Alemana de Profesores de Español y, a partir de 2004, lo es de la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español.

El título del libro es verdaderamente acertado, pues recoge con fidelidad los campos de interés y de investigación de Bernecker, que asombran por su considerable amplitud. Pretendemos aquí mostrar solamente un elenco significativo de su producción científica. Su Tesis Doctoral versó sobre el movimiento anarquista en la guerra de los Tres Años, como le gustaba llamarla a Vicens Vives pues, aunque ésta fuera la civil por antonomasia, guerras civiles en nuestra historia contemporánea hemos tenido por desgracia más de una; baste recordar las guerras carlistas o la misma guerra llamada de la Independencia, cuyo bicentenario empieza ahora a conmemorarse. La citada Tesis fue publicada bajo el rótulo *Colectividades y Revolución Social. El anarquismo en la guerra civil española. 1936-1939* (Barcelona, 1982). El título del libro nos indica claramente que los aspectos histórico-sociales e histórico-económicos siempre han sido muy relevantes para Bernecker en los temas tratados. Gracias a este enfoque del objeto historiable y a la pulcritud y

solidez de las fuentes manejadas, sus aportaciones fueron harto fecundas por las nuevas sendas y pistas de trabajo que abrieron a otros historiadores. Tras la Tesis, vinieron numerosas publicaciones sobre la época de la guerra civil.

Más tarde, en su Memoria de Habilitación, Walther Bernecker centró su atención en la Historia mexicana del siglo XIX, dando así origen a su libro *De Agiotistas y Empresarios. En torno a la temprana industrialización mexicana (Siglo XIX)*, México, 1992, donde estudia, con especial énfasis, las relaciones entre los intereses económicos europeos y la política mexicana. En 1994 publicó asimismo *Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX.* La temática latinoamericana ha estado siempre muy presente en la obra de Bernecker. Valgan también, como ejemplo, sus obras *Economía y Sociedad en la historia moderna de Colombia* (Frankfurt am Main, 1997), o, como editor, *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe. ¿Censura, Cambio, Continuidad?* (Frankfurt am Main, 1998).

Otra faceta muy atractiva de la actividad intelectual de Bernecker son sus síntesis, rigurosas a la par que amenas, sobre la historia de países como España y Portugal, obras destinadas a un público más amplio que el de las comunidades de especialistas, y publicadas en ediciones de bolsillo.

Por otra parte, es preciso destacar que el homenajeado es también un experto en la Historia del franquismo, de la transición y de los problemas de la España actual. En 1994, en edición junto a F. López-Casero y Peter Waldmann, publicó *El precio de la modernización: Formas y retos del cambio de valores en la España de hoy*; y su *Spanien heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*, cuya 4ª edición, en colaboración con K. Dirscherl, data de 2004, es ya un clásico sobre el panorama de nuestro país en las últimas décadas.

Es indudable que uno de los peajes que hubo que pagar en España por cómo se hizo el proceso de transición de la dictadura a la democracia fue el del silencio y el consiguiente olvido en torno al pasado reciente. Hubo un acuerdo tácito en poner entre paréntesis los hechos acaecidos durante el franquismo y la guerra civil. No era "políticamente correcto" hablar de estos asuntos. Este fenómeno produjo, entre otras cosas, un grave vacío historiográfico sobre ese periodo, lo que propició que en los últimos tiempos irrumpieran en el escenario intelectual hispano, con cierta frivolidad y con claros propósitos ideológicos, diversas tendencias historiográficas, ofreciendo versiones sesgadas sobre los principales acontecimientos de la guerra y de la dictadura. Uno de los casos más flagrantes radica, por ejemplo, en el intento de minusvalorar o desdibujar la resistencia política al franquismo. En los últimos años, las cosas han comenzado a cambiar en el plano institucional, como testimonian la Ley de la Memoria Histórica, recientemente aprobada, o incluso series de televisión como *Cuéntame cómo pasó,* emitida en la primera cadena de una televisión pública como RTVE. Anteriormente, este esfuerzo por recuperar y repensar el pasado quedaba reducido a la meritoria labor de grupos minoritarios de escritores y artistas. Pues bien, Bernecker no ha querido dejar de lado en su quehacer historiográfico este problema, y ahí está para atestiguarlo su libro *Kampf der Erinnerungen. Der Spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1936-2006* (Nettersheim,

2006, 2ª ed.), publicado junto con Sören Brinkmann. Entre las múltiples colaboraciones que aparecen en el libro que reseñamos, encontramos alusiones igualmente a esta cuestión, pero la que de manera más directa incide en el tema es la del gran hispanista Hans-Jörg Neuschäfer, "La construcción de la memoria: La Guerra civil en la narrativa española antes y después de 1975".

Por lo que concierne a la estructura del libro-homenaje, se configura, como suele ser habitual, sobre la base de tema libre, realizando cada colaborador su aportación en el ámbito de su especialidad; aportaciones que aparecen agrupadas en tres secciones: *España, Latinoamérica* y *Didáctica*. Dada la heterogeneidad de las contribuciones, me limitaré sólo a dar cuenta de las firmas que integran cada sección. En la de *España*, Diego Íñiguez, Werner Altmann, Ludger Mees, Pedro Ribas, José Manuel Rodríguez, Carlos Collado Seidel, Alberto Reig Tapia, Elena Hernández Sandoica, Sören Brinkmann, Hans-Jörg Neuschäfer, Thomas Bodenmüller, Augusta López Bernasocchi, José Manuel López de Abiada, Mercedes Neuschäfer-Carlón, Patrick Saulheimer y Alfonso Marín Guallar. En la de *Latinoamérica*, Rainer Huhle, Hans Werner Tobler, Norbert Rehrmann, Thomas Fischer, Ingeborg Nickel, Arno Gimber, Georg Pichler, Peter Waldmann, Hartmut Stößlein y Dieter Ingenschay. Y en la de *Didáctica*, Franz-Joseph Meißner, Ingeborg Christ, Ursula Vences, Marita Lüning, Javier García de María, Roswitha Strickstrack-García y Andrea Rössler. Al lector y al especialista le resta ahora, dado el indudable interés de las contribuciones, acudir cuanto antes a consultarlas.

Diego Núñez

Angosto, Pedro; Puig, Julia (Eds.), *Carles Esplà. Un periodista republicà. Cròniques, conferències i correspondència amb Tarradellas*. València, Publicacions Universitat de València, 2007, 249 págs.

La historia de un país se compone de las más diversas aportaciones, por lo que resulta complicado saber cuáles son las decisivas, las que imprimen la dirección o marcan la pauta por la que discurre. Lo cierto es que esta pauta es consecuencia de múltiples interacciones entre los individuos y los grupos humanos. El material que ofrece este libro no se refiere a hombres que hayan sido quizá los más decisivos en la historia de la España contemporánea, pero su actuación se entrelaza de tal forma en esa historia, que ésta sería otra sin ella. La actuación de Carles Esplà, mostrada aquí a través de artículos, conferencias y cartas, nos ofrece una vertiente que ayuda a comprender el republicanismo español del siglo XX, así como una parte de la cultura catalana y del exilio durante el franquismo.

Carles Esplà, que es el autor de los artículos y el interlocutor de Josep Tarradellas en las cartas recogidas en este libro, es un alicantino nacido en el seno de una familia pequeño-burguesa, bilingüe y republicana. Alguno se sorprenderá, teniendo en cuenta el berenjenal montado hoy en torno a la lengua valenciana, de que Carles Esplà, alicantino, tenga tan buena relación con Tarradellas, barcelonés, y la tenga, además, en la lengua que Esplà aprendió en Alicante y Tarradellas en Barcelona ¿No es esta relación una muestra de la conexión que tanto en Valencia como en Cataluña ha tenido y tiene la cultura política con el republicanismo?

La figura de Esplà, que ha sido es-

tudiada por Pedro L. Angosto en libros como *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá, una biografía política* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2001), queda resaltada aquí como cronista político de primera fila, de estilo vivo, claro, no exento de ironía. Su pensamiento republicano se nos muestra en artículos de algunos periódicos en los que fue activo y en que pone de manifiesto sus inquietudes, centradas en su deseo de que España fuera un país laico, culto, en el que imperara la libertad y la justicia, algo que él aprendió de personas que influyeron en su formación: el médico Antonio Río Cabot, el poeta Salvador Sellés y otros como Rafael Rizo o Juan Botella.

Los periódicos en los que escribió y en los que se percibe lo que Angosto llama "la ética republicana" de Esplà son *El Pueblo*, de Valencia y los diarios catalanes de Amadeu Hurtado: *La Publicitat*, *Mirador*, *La Rambla*. El propio Esplà confiesa que había iniciado su actividad periodística en *El Luchador*, fundado por Hurtado en Alicante, en 1912. Allí fue conociendo a los grandes republicanos catalanes, Carner, Sunyer, Lluhí, Coromines, Hurtado.

De las cartas que se cruzan entre él y Tarradellas en la década de 1960 se deduce una especial confianza del presidente de la Generalitat de Catalunya en el exilio. Por cierto, en una de las cartas de Tarradellas a Esplà se destaca el papel de Vicens Vives, con su gran prestigio intelectual, como mediador de numerosas actividades del exilio republicano. Escribe Tarradellas el 4 de julio de 1960, seis días después de la muerte de Vives: "Es gràcies a ell que foren possibles les diferents reunions que he tingut durant aquests anys en diferents llocs de França i Suïssa. Es ell qui em possibiltà els contactes i els informes que permeten el meu viatge als Estats Units, parlar de la situació interior d'Espanya, d'una manera que féu gran impressió. En fin, fóra no acabar mai si jo us tingués de dir ara tot l'agraïment que li dec. Comprendreu, doncs, el per què considero que la seva pèrdua és un desastre, car el lloc que ocupava, és almenys ara per ara, impossible d'emplenar." (p. 201)

El libro no es sólo interesante para historiadores, sino para cualquiera que tenga curiosidad por el exilio español republicano y por la resistencia y oposición a la dictadura franquista.

Pedro Ribas

Ardila, John A.G. (Ed.), *Etnografía y politología del 98. Unamuno, Ganivet y Maeztu.* Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 284 págs.

Tal y como anticipa el título del libro, nos encontramos ante el estudio de tres exponentes fundamentales y fundacionales de la generación del 98. El autor no sólo establece un diálogo con estos tres autores, sino que también invoca e invita a otros tantos investigadores que se han ocupado de la vida y la obra de estos tres protagonistas.

John Ardila elige a estos autores como actores de su libro porque "son los únicos que reciben una influencia profunda y vigorosa de las culturas protestantes, influjo éste que condicionó y definió su pensamiento político".

La obra se divide en dos partes, precedidas por la introducción y el prólogo. Los tres primeros capítulos se ocupan del estudio que Unamuno, Ganivet y Maeztu hicieron de la "identidad nacional a través del estudio psicológico del pueblo" y cómo estos rasgos definitorios

han sido la base que ha llevado a España a la decadencia. Ardila nos muestra, en esta primera parte del libro, los distintos puntos sobre los que parte cada autor para dar cuenta del llamado "problema de España". El análisis etnográfico lleva inmediatamente al autor al estudio politológico en la segunda parte del libro. La preocupación política de Unamuno y Maeztu, señala Ardila, proviene de la etnografía e historiografía.

En la introducción se apuntan las características principales de la *generación del 98* y los antecedentes del "problema de España". Estos, señala J. A. G. Ardila, se remontan al siglo XVII.

El primer capítulo, dedicado a Unamuno, destaca su temprana preocupación por el estudio de la historia desde una perspectiva etnográfica. La demostración de esta inquietud se evidencia en su tesis doctoral titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. No obstante, se centra fundamentalmente en su obra *En torno al casticismo.* Analiza las analogías entre intrahistoria y "Volksgeist" y señala el socialismo implícito en la obra. Además, Ardila estudia con detenimiento el lenguaje en la obra de Unamuno y la influencia que, a su juicio, ejercía en la formación del carácter nacional.

En el segundo capítulo, dedicado a la figura de Ganivet, comenta las cuatro virtudes que destacan en el carácter español. Estas son: estoicismo senequista, cristianismo, espíritu guerrero y carácter conquistador. Profundiza, también, en las debilidades que definen el carácter español: el carácter aristocrático, la altanería, el eclecticismo, la abulia y la desorganización. Estas flaquezas son las que, según Ganivet, han llevado a España a la decadencia. La preocupación del autor granadino por los condicionantes psicológicos tiene como único objetivo encontrar el remedio para curar a España de su enfermedad. Dirá Ardila que este afán resolutivo por parte de Ganivet, le distingue de sus contemporáneos. Afirma el autor del libro que Ganivet se convierte, finalmente, en "una suerte de psicólogo del pueblo".

En el tercer capítulo, dedicado a Maeztu, se centra principalmente en su obra *Don Quijote, Don Juan y la Celestina,* donde, como señala Ardila, su autor examina la psicología nacional a través del mito. Maeztu ve en estos tres personajes los rasgos definitorios del ser español y las idiosincrasias que han arrastrado al país a la decadencia: la impetuosidad irreflexiva, el orgullo, el egoísmo y el individualismo. Ardila acentúa en Maeztu, frente al resto de los miembros de su generación, su carácter cosmopolita.

Como hemos apuntado más arriba, la segunda parte del libro se ocupa del compromiso político de estos tres intelectuales de finales de siglo. En el caso de Unamuno, Ardila define claramente en qué consiste, para éste, la actividad política y cuáles fueron los objetivos que él siguió, para demostrar que su discurso político no viene a ser una simple cadena de contradicciones sino que responde a un método. Por ésta y por otras razones señala Ardila, en relación a Unamuno, la necesidad de entender la idea de verdad filosófica para conocer su concepción política.

En el caso de Ganivet, apunta Ardila, la escasa bibliografía que existe sobre su pensamiento político ha estado siempre sujeta a partidismos. Este capítulo, por tanto, llena dicho vacío bibliográfico respetando la postura de Ganivet. El escritor granadino nunca se mostró partidario de un único partido y rechazó todo dogmatismo. A partir de este principio el autor da luz a la compleja postura política que mantuvo.

La biografía y obra de Maeztu también ha sido objeto de discusión entre los distintos críticos. Ardila se ocupará esencialmente de los escritos más tradicionalistas del autor e irá definiendo, a la luz de sus textos, el pensamiento político e ideológico de la etapa madura de Maeztu.

El autor no sólo demuestra un profundo dominio sobre el pensamiento de estos tres autores sino que también conoce a la perfección lo que sobre éstos se ha escrito. Es capaz de contrastar en su obra los distintos puntos de vista desde los que se ha estudiado a estos exponentes del 98, y aportar una visión amplia, compleja y completa de sus textos.

Ardila a lo largo del libro hace algunos guiños a la situación política actual y nos crea la necesidad de releer y rescatar muchas de las ideas de estos tres autores para explicar y comprender nuestro presente.

Margarita García Alemany

Azorín, *El Político*. Edición de Francisco José Martín. Madrid, Biblioteca Nueva, Clásicos del Pensamiento, 2007, 294 págs.

Un siglo ha transcurrido desde que *Azorín* publicara *El Político*. Y han pasado más de treinta años desde la última vez que se incluyera este texto en sus obras completas (y más de veinte años desde la última aparición como volumen independiente). Podría decirse que la abrumadora edición de Francisco José Martín con una introducción de más de cien páginas, vuelca sus esfuerzos hermenéuticos en explicar las razones del silencio que ha perseguido la obra política del escritor alicantino. La salvación política que el editor hace de *Azorín* se articula en las siguientes tesis: mostrar la falaz escisión del escritor y del intelectual; comprender su evolución política; y, por último, justificar la inclusión de este ensayo político en el horizonte ético y estético de la pequeña filosofía. Tal vez semejante desproporción entre texto e introducción haya contagiado al autor de esta reseña al ofrecer una mayor atención al comentario de Martín. La razón, lector, es sencilla: su editor ha expuesto en estas páginas un exhaustivo análisis del pensamiento filosófico y político de *Azorín* que invita al diálogo.

El editor del libro, Francisco José Martín, profesor de Literatura Española en la Universidad de Siena (Italia), es un prestigioso investigador de la obra de Ortega y Gasset y de *Azorín*. Del primero ha publicado una monografía (*La tradición velada*, 1999) de obligada lectura para quien decida estudiar hoy al filósofo español; y de *Azorín* ha publicado numerosos artículos, siendo, además, responsable de las ediciones críticas de *Diario de un enfermo* y *Antonio Azorín*, ambas en Biblioteca Nueva. Asimismo, es editor del volumen colectivo que la Biblioteca Valenciana publicó en 2002: *Estudios sobre "El Político" de Azorín (Texto y contexto)*.

La edición, además de la citada introducción y de *El Político*, incluye un extenso apéndice con los siguientes textos: una carta de *Azorín* a Maura anunciándole la inminente aparición de su libro inspirado en el político, el prólogo de *Azorín* a la edición italiana de 1931, dos reseñas del libro (una del propio *Azorín* y otra de Maeztu), y diecisiete artículos de temática política publicados en la prensa entre los años 1907 y 1910. Todos estos documentos constituyen un contexto imprescindible para comprender la obra azoriniana.

La primera frase de la introducción de Francisco José Martín no deja lugar

a equívocos acerca de sus intenciones: sostiene que el caso de *Azorín* constituye "uno de los mayores malentendidos de la cultura española del siglo XX" (p. 13). ¿En qué consiste dicha confusión? El "canon" ha cegado a la mayoría de los estudiosos y lectores de *Azorín*, quienes ven en él la figura de un escritor puro cuya salvación estética tiene lugar a costa de un explícito distanciamiento crítico de su obra política. El reconocimiento de los valores literarios de su obra discurre paralelamente a la condena política de sus escritos. Semejante escisión hermenéutica ha hecho fortuna debido al peso de los prejuicios derivados a partir de una recepción parcial de su obra llevada a cabo por el "falangismo liberal" (Laín Entralgo, fundamentalmente, en su ensayo sobre la generación del 98).

Frente a ese modo de leer a *Azorín*, que anhela apresar las esencias literarias que subyacen a las desviaciones ideológicas de su autor, Martín indaga en la sombra del *canon*, rastrea en el *espíritu* olvidado. Ejercer la "resistencia al canon" supone exponer una compleja reconstrucción histórica, política y cultural. El "*Azorín* politico genera incomodidad y desconcierto". Tachado de liberal por los conservadores y demasiado reaccionario para los progresistas, la figura política de *Azorín* ha sido relegada a un lugar secundario en los estudios azorinianos, "como si hubiera algo de políticamente incorrecto en el acercamiento al *Azorín* político" (p. 19).

Si se quieren iluminar las sombras proyectadas por el canon, se hace preciso una aproximación holística a *Azorín* donde comparezcan, al mismo tiempo, el novelista, el político, el periodista, el dramaturgo, etc., considerando el corpus azoriniano como un todo en el que no es posible resaltar lo literario y ocultar la dimensión política. Pero semejante totalidad textual y crítica requiere, además, de un hilo conductor que dé sentido y unidad a una obra poliédrica como la del escritor de Monóvar: algo que Francisco José Martín encuentra en la "pequeña filosofía", entendiendo por ésta no sólo un proyecto narrativo sino también un programa filosófico (ética, estética y metafísica) que vertebra toda su obra.

La pequeña filosofía sería, por tanto, la respuesta de *Azorín* a la "enfermedad de España", al clima social y cultural de decadencia de finales del siglo XIX y principios del XX. El "mal de España" y el "mal del siglo" se encarnan literariamente en *El alma castellana* (1900) y *Diario de un enfermo* (1901), respectivamente. *La voluntad* (1902) es el relato ejemplar del fracaso de una generación desorientada, en cuyo epílogo ya se vislumbra una voluntad de distanciamiento, no para superar el nihilismo sino, al menos, para intentar convivir con él. En este sentido, *Antonio Azorín* (1903) llega a la conclusión de que la solución a la crisis es aceptar el nihilismo como destino inevitable. "Seamos sencillos" y "Sonriamos a todo" son dos de las máximas con las que concluye la novela. *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904) supondría así, el despliegue efectivo de un modo de ver el mundo y la vida, cuya presencia no es sólo reconocible en una serie de temas que plantea: la pequeña filosofía es forma, estilo: "una modalidad del ser".

El análisis riguroso y didáctico al que nos invita Martín, para comprender la evolución del pensamiento del autor de *El enfermo*, obliga a repensar algunas de las perspectivas interpretativas desde las que muchos hemos leído a *Azorín*, especialmente en la sombra schopenhaueriana que algunos hemos considerado central en el núcleo ideológico del escritor. En la

pequeña filosofía, la dimensión política aparece surcada también por la idea de fuerza y por la voluntad de poder nietzscheana, aunque "convenientemente matizada por el escepticismo de Montaigne y las categorizaciones de Gracián" (p. 52). De la mano de Montaigne y Gracián, el "Nietzsche español" a decir de *Azorín*, la pequeña filosofía es algo que "se ofrece como literatura sin dejar de ser por ello también filosofía" (p. 64).

La filosofía de *Azorín* se concibe como un "nuevo arte de lo pequeño", una poética de la circunstancialidad y temporalidad humana que aúna "verdad y belleza, filosofía y literatura" (p. 65). La pequeña filosofía nace, pues, como reacción ante la crisis de la filosofía del absoluto: el pensamiento no puede basarse, según *Azorín*, en principios universales y necesarios. Su tarea ha de ser, por el contrario, establecer un diálogo con la circunstancia: pensar la contingencia humana en todas sus dimensiones. También en la política, pues "no se puede gobernar ni legislar desde la abstracción de los principios, sino desde la realidad de la experiencia" (p. 71). El realismo político de la pequeña filosofía enlazaría así con el pensamiento de Maquiavelo.

La evolución, o involución, desde el anarquismo al conservadurismo en *Azorín* sería la consecuencia de tomar conciencia de la imposibilidad de hacer política al margen del sistema. El fracaso del activismo revolucionario del "grupo de los tres" (Azorín, Baroja, Maeztu) da lugar a una nueva actitud más realista: "ahora soy el pequeño filósofo que acepta resignado los designios ocultos e inexorables de las cosas", escribe *Azorín* en *Los pueblos* (1905).

Primero desde la crónica periodística y después desde la militancia política, *Azorín* apoyó al partido conservador de Maura, siendo elegido cinco veces diputado y llegando a ocupar la Subsecretaría de Instrucción Pública. Pero *Azorín* no se siente atraído por el partido conservador, sino por la figura de Maura, a quien conoce en unas extrañas circunstancias: el escritor levantino había sido detenido por anarquista y el propio Maura intercedió para lograr su liberación. En "La ética del periodismo" (*ABC*, 18 de mayo 1908), *Azorín* sostiene que en un partido político son los hombres, y no las ideas, "los que lo hacen todo". Ello provocaría la respuesta airada de un joven Ortega, hechizado entonces por las esencias neokantianas, afirmando el primado de las ideas en la actividad política.

El proyecto político de *Azorín* es inicialmente calificado por Martín de "reformismo conservador", una alternativa de contención frente a las utopías anarquistas o comunistas que asomaban en el horizonte. Sin embargo, creo que existía entonces una vía intermedia que eludía dicha disyuntiva política a pesar de que las circunstancias históricas acabaran aplastando su legado: me refiero a la tradición liberal en el amplio arco generacional que va de la Institución Libre de Enseñanza a Ortega, pero que pasa de soslayo por la generación finisecular, más ecléctica, dispersa y compleja en cuanto a referentes políticos. El liberalismo supuso un *reformismo posibilista* que, en mi opinión, logró superar el antagonismo ideológico entre el tradicionalismo conservador y la necesidad revolucionaría, entre el nihilismo y el utopismo. No obstante, Martín considera que el reaccionarismo de *Azorín* hay que entenderlo en clave de anti-modernidad, siendo el conservadurismo una opción pragmática que "permite poder hablar -sin faltar a la verdad- del liberalismo de élite azoriniano" (p. 79).

Publicado en 1908 tras una larga convalecencia del escritor en su casa familiar del Collado de Salinas, *El Político* está compuesto por 47 breves capítulos o máximas que siguen el modelo de escritura de los tratados renacentistas dedicados a la educación del príncipe. En este caso, no hay príncipe pero sí un político que inspira a su autor: Antonio Maura, cuyo elogio se hace explícito en el capítulo XII. El epílogo futurista añadido posteriormente (en la segunda edición de 1919) conecta con el horizonte anarquista y con el pensamiento utópico: así, la "mirada al pasado" de *El político* dialoga en el lector con la "mirada al futuro" del epílogo.

El realismo político de *Azorín* subraya la importancia de determinados valores que debe poseer el político: prudencia, agudeza, discreción, ecuanimidad, serenidad, cautela, ingenio, etc. Lo importante no son los sistemas filosóficos que fundamentan *a priori* la acción política, sino ver las consecuencias prácticas de las ideas: "Obremos en cada momento según lo que estimemos oportuno, benéfico y justo" (Capítulo XII). Por eso *Azorín* desconfía de las pedagogías abstractas: sólo son válidas aquellas ideas puestas en práctica en función de la persona y de las circunstancias; es decir, la ejemplaridad es un logro más personal que intelectual. El político ha de "huir de la abstracción" (XXXVI) ya que ha de conocer primero la particularidad del país y del pueblo.

El político ha de saber escuchar y, a la hora de intervenir, debe siempre "reservar" algo de sí, ocultando parte de su ego para no caer en el exhibicionismo de los románticos: "No se desparrame en palabras el político" (IV). El clasicismo impone mesura y control; sólo así se consigue la elegancia del silencio para guardar dentro de sí "nuestros desfallecimientos, nuestras decepciones, nuestras amarguras" (XXXIII). Su estado de ánimo tiene que ser jovial y estoico aun cuando las circunstancias sean adversas. Tampoco permitirá hacer visible sus dudas y perplejidades ante el público que espera de él confianza y seguridad.

Además de conocer la realidad concreta, el político ha de seguir el ejemplo de los clásicos, a quienes ha de leer por dos razones: para "ser como ellos fueron" e identificar así su ejemplaridad vital, y también para contagiarse de su retórica. Ésta es una de las contribuciones más interesantes de este ensayo: la educación política es inseparable de la educación artística. Para conocer la *res publica* hay que saber nombrar y expresar la realidad en todos sus detalles y recovecos. La política, además de ser el *arte de lo posible* es el *arte del decir*: "Cuando conozca el valor de las palabras y disponga de un léxico variado, podrá expresar los más sutiles y delicados matices de las cosas, sus nexos misteriosos, sus cambiantes, sus afinidades, sus diferencias. Y en esto precisamente consiste el arte" (XL). Un discurso político es, también, una "obra escénica" donde el orador es, a la vez, actor y autor dramático; habrá de saber transitar desde lo "irónico" a lo "patético", hacer que una "palabra opaca adquiera luminosidad" o realizar una sutil "insinuación" a través de un gesto o un silencio. El político no sólo se nutre de ideas, precisa de metáforas: como las del león (que enseña el "valor de la fortaleza") y la vulpeja (que adiestra en la "habilidad discreta").

Azorín se sitúa así en un horizonte de pensamiento anti-moderno (o premoderno) donde la verdad, el bien y la belleza son las ideas que han de formar al ser humano con independencia de cuál

sea su actividad profesional: científico, político o artista. Dicho ideal humanista quedará fragmentado con la modernidad al proclamar la legítima autonomía de las distintas esferas del saber.

Juan Navarro de San Pío

Balibrea, Mari Paz, *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio,* Montesinos, 2007, 267 págs.

Historiografía y memoria no son términos sinónimos, menos aún cuando apuntan hacia un pasado atravesado por la exclusión como el de los exilios. En el caso español, ello se hace bien palpable en la paradoja de una creciente historiografía, durante los últimos años, sobre la guerra, la represión y el exilio, paralelamente a una cultura de la memoria, surgida sobre todo de la sociedad civil, que señala insuficiencias respecto a la recuperación del pasado. El presente libro resulta excepcional porque da buena cuenta de esta paradoja, casi siempre obviada o soslayada. No se trata, obviamente, de cuestionar -menos aún devaluar- la importancia del rescate de nuestro último exilio en términos historiográficos o culturalistas; pero sí de afrontar, pensar y discutir críticamente las preguntas que ese rescate deja sin sin responder, o que sencillamente inhibe. Se plantea así otra recuperación del exilio, a contrapelo de las estrategias narrativas canónicas o políticamente correctas de la historia nacional de las últimas décadas; mismas que, al establecer toda una continuidad entre el proyecto modernizador –aunque finalmente desquiciado por radicalismos de una y otra índole ideológica- de la Segunda República, la resistencia anti-franquista del interior, la transición democrática y la España plenamente modernizada de la actualidad, reduce la cultura del exilio a un pasado perdido e irredimible, marcado por un anacronismo melancólico y la connotación peyorativa de la guerra, cuyo rescate pasa por su previa esterilización política, por una representación del mismo dosificada en función de los intereses hegemónicos del presente, o, en el mejor de los casos, por el afán erudito o meramente nostálgico. En definitiva, por estrategias que reproducen de alguna manera la exclusión y que se consuman con la institucionalización de una verdad a medias. "La ambición de este trabajo" —leemos en la p. 38— no es otra, por tanto, que "diseñar una forma de recuperación que consiga mantener y revelar la posición crítica y no asimilable de marginalidad del exilio, una forma de recuperación que apunte a las condiciones políticas de exclusión que ha sufrido el exilio republicano y contribuya a una crítica constructiva de la modernidad española realmente existente". La primera parte del libro ("Exilio republicano y nación española: las razones de un desencuentro") plantea y desarrolla claves e hilos conductores de este diseño, lo cual obliga a asumir un talante polémico que en ningún momento deja de ser iluminador y constructivo. Se cuestiona así una tesis tan laureada y tan paradigmática de lo anteriormente expuesto como la de Jordi Gracia, según la cual sería precisamente esa resistencia anti-franquista del interior el "único lugar posible" para fundar un futuro democrático. De manera más puntual, se discute su laxa definición de liberalismo —lo suficiente como para albergar un pensamiento liberal a menudo ambiguo

y de raíces falangistas, como el que se quiere revalorizar— o su minimización del papel que la resistencia política no liberal desempeñó en ese futuro democrático. Otras cuestiones que se discuten o revisan a lo largo de esta primera parte, sobre la base, siempre, de un sólido aparato crítico, son la exclusión o marginación del exilio, salvo excepciones, en los cánones literarios "liberales" del franquismo y la permanencia de su estela tras la transición; las palpables continuidades entre el franquismo "modernizado" y la transición democrática; la estrecha conexión entre historiografía española —tanto la liberal como la conservadora— y nacionalismo, y, como contrapartida, la interpelación crítica que el exilio lleva consigo frente a las construcciones de la identidad nacional que establecen los vencedores de antaño y de hogaño; la singularidad de la temporalidad exiliada, cifrada en una memoria que pide cuentas al tiempo lineal característico de la modernidad —en este caso la española—; o la honda significación de la conciencia exiliada en la racionalidad política moderna, lo que lleva a la autora a dialogar con autores imprescindibles a la hora de pensar críticamente cualquier exilio contemporáneo como Benjamin o Agamben entre otros.

La segunda parte (Pensadores del exilio: los otros liberales") rastrea esta misma memoria en algunas voces emblemáticas del exilio. En concreto, las de Eduardo Nicol, María Zambrano y Max Aub, cuyo "otro liberalismo", exiliado, marcado por la conciencia de excepcionalidad del proyecto republicano, de honda inspiración ética y vocación social, cuestiona abiertamente el liberalismo cohibido e híbrido del interior, así como el racionalismo instrumental del capitalismo dearrollado y el comunismo totalitario que se dirimen en el horizonte de la guerra fría.

De Nicol toda noticia es, de entrada, bienvenida, dada la insuficiente atención que se le dedicó en España a propósito de su centenario, el pasado 2007 —no así en el México en el que se exilió, en donde esta efeméride fue profusa. Pero además nos muestra a un Nicol mucho menos conocido o más implícito bajo las indagaciones metafísicas de su razón dialógica; aquél que con su sólida fundamentación de la alteridad y la comunidad del lógos, su reflexión sobre el historicismo y el devenir, y su reivindicación de clásicos del "comunitarismo" político como Vives, Suárez y Vitoria, estaría respondiendo a la experiencia de la guerra y del exilio, al olvido de este último y a las condiciones opresivas, en definitiva, de un Estado-nación moderno cuya actualidad también se deja notar en la España reformada surgida de la transición democrática. Todo ello se hace explícito en algunos testimonios de Nicol hacia el final de su vida; testimonios fugaces pero muy significativos, pues Nicol, como es sabido, siempre concibió la tarea filosófica estrictamente al margen de toda interferencia personal o biográfica

De Zambrano se subraya la poderosa y plural significación del exilio en su obra en tanto que un no-lugar habitado por la memoria republicana e idóneo para la crítica de la temporalidad lineal —o "sacrificial", en términos zambranianos— propia de la modernidad y cuya vigencia en el caso español es señalada de manera explícita en la "Carta sobre el exilio" —dirigida a los antifranquistas del interior—, así como en el prólogo a la edición de 1977 de *Los intelectuales en el drama de España*, en algunos momentos de *Los bienaventurados* y en diversos artículos del regreso —en el horizonte, ya, de la España de-

mocrática. Crítica que no obstante derivaría al mismo tiempo hacia una "huida de lo político" —igualmente advertida, por cierto, en el retraimiento intelectualista de Nicol— en virtud de una experiencia del exilio que también se traduce en una concepción ensimismada y religiosa de la temporalidad. La autora también plantea esta hipótesis, seguramente cuestionable para algunos estudiosos de la obra de Zambrano, pero que en cualquier caso invita a un debate enjundioso, pues toda relación entre religión y política resulta controvertida.

De Aub, en fin, se visita un texto fundamental para entender la memoria —y el olvido— del exilio como *La gallina ciega*, un conjunto de crónicas y diarios escritos durante la estancia de Aub en España entre 1969 y 1971. En ellos da buena cuenta de la total falta de sincronía entre el tiempo del exiliado, tan ligado a la memoria republicana, y ese tiempo lineal infernal que olvida la violencia de sus propios costes y que de nuevo se hace presente; en este caso en la vida cotidiana de un franquismo ya modernizado, que ha logrado anestesiar por completo toda latencia del pasado sobre cuyo sacrificio se erigió. Pero se visita tambien *Jusep Torres Campalans*, uno de los textos más singulares de Aub, escrito bajo la influencia del cubismo y que, pese a ser anterior a *La gallina ciega*, ofrece alternativas a la honda frustración recogida en esta última; pues se trata de una biografía inventada en la que, mediante múltiples estrategias narrativas, se transgrede la temporalidad lineal moderna, posibilitando así la emergencia de una temporalidad crítica y acorde con la conciencia exiliada. Como la autora apunta, a propósito también de otros textos aubianos, la obra de Aub, en la que tan presente estuvieron siempre los años de la República y de la guerras que la sucedieron, pone en práctica una escritura contra la historia.

Son por lo demás abundantes y jugosos los comentarios que se dedican a la obra exiliada de estos tres autores y en los que ahora no podemos detenernos. Aun de perfiles bien diferentes, los tres desarrollaron algunos hilos conductores comunes y los tres compartieron una frustración que también forma parte de la realidad temporal. Precisamente eso es lo que pide la memoria a la historia, que el pasado fracasado tenga un lugar en la historia, aunque sea —y de eso se trata— para cuestionar e interrumpir la violencia de la que se alimenta.

Antolín Sánchez Cuervo

Bermejo Santos, Antonio, *José Carlos Mariátegui. Humanismo y contemporaneidad*, Universidad de Panamá, Cátedra de Pensamiento Latinoamericano José Martí, 2006, 193 págs.

Sobre Mariátegui existe ya una abundante bibliografía. Como ha sido y es una figura controvertida, viene muy bien un análisis serio de la dimensión filosófica de su obra. Esta dimensión filosófica es la que trata Bermejo Santos, aunque reconociendo explícitamente que Mariátegui no es ni filósofo profesional, ni académico que escribe para académicos, sino un intelectual autodidacta, de gran formación, que ha escrito sobre los temas más variados con un bagaje cultural de gran altura, tanto en lo que se refiere a la literatura y al arte como a la política, la economía o la filosofía.

Tras señalar el rechazo mariateguiano del positivismo cientificista de la II Internacional, destaca Bermejo las afinidades

entre Gramsci y el peruano, aunque sin caer en afirmaciones apresuradas acerca de una posible influencia del primero sobre el segundo. Se trataría, más que de influencia, de una confluencia de líneas humanistas que protestan en términos filorrománticos frente al maquinismo y frente a métodos de trabajo como el fordismo y el taylorismo.

El hecho de que Mariátegui haya sentido admiración por autores como Georges Sorel, al que cita tantas veces, ha dado motivo para hablar de la endeblez de su socialismo, sobre todo por la valoración del mito. Bermejo también matiza la deuda de Mariátegui con Sorel, mostrando, por ejemplo, que, más allá de la coincidencia de ambos en la reclamación del espíritu revolucionario, se diferenciaban en la valoración del partido, ignorado por Sorel y considerado básico por Mariátegui.

En todo caso, Bermejo señala, oportunamente, el acento subjetivista, en paralelo con la línea de Bergson y de toda la reacción antipositivista de finales del siglo XIX y principios del XX, que aflora en la obra del peruano, siempre dispuesto a simpatizar con aquellas orientaciones de pensamiento que destacan y valoran la voluntad, el sentimiento, la energía anímica, ya se manifiesten en la religión, el arte o la filosofía. Quizá por eso se refiere también Bermejo a la presencia de Nietzsche en la obra de Mariátegui. No se ha podido precisar en detalle esta presencia, que algunos han magnificado en exceso, pero parece indudable que la pasión y el instinto, así como el acento en la energía creativa inherente en el hombre, son aspectos que muy bien pudo Mariátegui encontrar resaltados en la obra de Nietzsche.

Bermejo realiza un estudio documentado y convincente del marxismo de Mariátegui, caracterizado por su optimismo voluntarista, frente al pesimismo y decadentismo de Spengler, dominante en los años de posguerra. Mariátegui basa su optimismo en la esperanza que suscita la revolución soviética, en la que ve surgir la posibilidad de superar la opresión y servidumbre que imperan por doquier. El instrumento que él descubre y considera capaz de llevar a la emancipación de tal opresión y servidumbre es el marxismo, pero no el marxismo dogmático, determinista y cientificista, sino el que reconoce y resalta la subjetividad, la voluntad revolucionaria, el papel activo de masas y grupos y, por ello mismo, su capacidad de transformar sus condiciones de vida. Bermejo alude, en este sentido, a la imbricación de los planteamientos mariateguianos en las condiciones concretas del país andino que Mariátegui analiza en obras tan conocidas como *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). El papel de los indígenas, los terratenientes, la religión, la cultura, todo es considerado en un planteamiento modélico, en el que Marx no le sirve a Mariátegui para aplicar recetas, sino para usarlo creativamente como instrumento de análisis de la realidad peruana. Mariátegui resulta ser así un marxista hereje en la medida en que estuvo muy lejos de seguir en su análisis del Perú las recetas y consignas de ninguna dirección central, fuese de Moscú o de Buenos Aires. Este es otro motivo de que su marxismo sea controvertido. Y de ahí también la utilidad de un libro como éste, documentado y con rica bibliografía, para adentrarse en la apasionante figura de Mariátegui, un peruano siempre incitante y original.

Pedro Ribas

Beuchot, Mauricio, *Lineamientos de hermenéutica analógica*, México, Ideas Mexicanas, 2006, 143 págs.

El presente libro es un ejemplo de cómo nace, se desarrolla y se aplica una teoría. En este caso, se trata de un nuevo modo de hermenéutica. Partiendo de su idea originaria, como ciencia y arte de la interpretación de textos, Mauricio Beuchot nos presenta una nueva modalidad de hermenéutica, a la que denomina "analógica", por ser ésta su suprema característica.

Su autor considera que, tanto la hermenéutica como la filosofía actual (ya que hoy en día podemos pensar que la hermenéutica es el instrumento principal de la filosofía), necesitan adoptar un nuevo rumbo. Beuchot, partiendo de la situación intelectual mexicana, sostiene que este nuevo rumbo debe estar alejado tanto de las posturas univocistas que caracterizaron la modernidad como de las posturas equivocistas que definieron la posmodernidad. Apuesta por un término medio entre ambas, por una situación intermedia, proporcional y, en definitiva, analógica, que brinde nuevas posibilidades a la hermenéutica y a la filosofía misma. Pero no se trata de un simple término medio, sino un término medio dinámico, complejo, difícil. Por ello advierte el autor que su consecución conllevará cierto esfuerzo.

Es en el primer capítulo del libro donde Beuchot expone la estructura y función de su hermenéutica. Aunque ésta se ubica entre la identidad y la diferencia, está más inclinada hacia esta última. La analogía permite que consigamos un equilibrio (no una mezcla) entre lo científico y lo poético, lo literal y lo alegórico, la intencionalidad del autor y la del lector, lo particular y lo universal, lo monológico y lo dialógico…, y es aquí donde reside su virtuosismo.

Beuchot presenta como elemento principal de su hermenéutica analógica "la distinción", la cual "trata de buscar la mediación entre las posturas contrarias y contradictorias para intentar la integración de lo que de válido pueda encontrarse en ellas" (p. 27). Y para ello necesita del diálogo, la argumentación y la sutileza.

La noción de analogía no es algo radicalmente nuevo en la historia de la filosofía, sino que, como demuestra Mauricio en este libro, es algo de lo que se han servido muchos autores y corrientes desde los pitagóricos, Platón, Aristóteles… hasta Octavio Paz, pasando antes por Leibniz, Kant, Husserl... Este uso de la analogía es analizado por Beuchot en varios capítulos del libro, unos centrados en el caso concreto de América Latina (donde hay que destacar la función de la analogía en la época de la colonización, pues facilitó el entendimiento entre españoles e indígenas, ya que la analogía permite ver al otro no sólo como algo que puede ser conquistado, sino como un semejante), y otros referidos a las figuras de Nietzsche (al que Beuchot considera un pensador analógico por su rechazo del univocismo, su debilitamiento de la ontología, por situar las interpretaciones por encima de los hechos, por el perspectivismo, por conjuntar lo dionisiaco con lo apolíneo, etc. Beuchot al proponer hacer una relectura de este autor desde la hermenéutica analógica se basa en Charles Sanders Peirce que desarrolló una hermenéutica analógico-icónica, como la denomina Beuchot, quien reconoce que se ha beneficiado de sus trabajos para la creación de la hermenéutica analógica, en Hans Blumenberg (en este capítulo podemos ver la relación entre la analogía y filosofía de la historia) y en Enrique Dussel (quien entiende la analogía como *analéctica*, incorporación

de la analogía a la dialéctica).

Este libro continúa la propuesta analógica de Beuchot expuesta en trabajos anteriores ya que, cada vez, va ampliando la nómina de sus interlocutores, al tiempo que va desarrollando y perfeccionando sus propuestas a través de las críticas que se van planteando; pero, también, ofrece ejemplos de la aplicación práctica de la teoría. Que la analogía es "algo que sirve" se demuestra en el último capítulo del libro.

Son muchos los ámbitos en los que se está aplicando la hermenéutica analógica: así en pedagogía (donde se entiende el aula como un texto a interpretar en el que interactúan profesores y alumnos y alumnos entre sí. La educación analógica estaría alejada tanto de la corriente educativa univocista, caracterizada por el cientificismo, dogmatismo…, como de la educación equivocista, caracterizada por un exceso de libertad y permisividad. En el Derecho (concretamente a los derechos de las minorías); en la Historia del Arte; en la Antropología (en la medida en que ésta entiende al hombre como un animal analógico) y en otras ramas de las Ciencias Humanas y Sociales.

Además de ser la analogía la que nos permite descubrir al otro como mi prójimo —mi análogo—, se aplica en los estudios de género. Así, por ejemplo, Alicia Ocampo y sus estudios sobre el feminismo en los que muestra un feminismo analógico caracterizado por la diferencia y la complementariedad, donde la mujer se sitúa al mismo nivel que el varón, poseedora de un papel diferente al del hombre, pero no contra el hombre. Con ello pretende alejarse tanto del feminismo univocista, basado en la mera imitación del varón, como del equivocista, que defiende la desunión entre hombres y mujeres. Las aplicaciones llegan a la ingeniería sistémica. Es uno de los casos más llamativos ya que, a través de la aplicación de la analogía, se logra hermanar cosas tan aparentemente antagónicas como el humanismo y la técnica. La aplicación es llevada a cabo por Miguel Ángel Mora en la *Suma sistémica*, trabajo en el que "busca la integración proporcional y equilibrada de la parte técnica, de la parte científica y de la parte filosófica" (p.131). El resultado de esta unión es un sistema cuyo centro es el hombre, por encima de la ciencia y la técnica.

El hecho de que se haya aplicado la hermenéutica analógica a todos estos campos y la posibilidad de aplicarlos a muchos más, evidencia su fecundidad y el ser algo más que una teoría dotada de coherencia interna.

Como vemos, la aplicación de la analogía no es sólo a la hermenéutica, sino que alcanza al ser humano mismo, a la política, donde se rechazarían los extremos, tanto liberal como el comunitario. De esta manera se pretenden superar los choques entre liberalismo y comunitarismo otorgando una respuesta más adecuada al problema del multiculturalismo, a la ética (de la que se eliminaría la llamada falacia naturalista, etc. Con todo ello Maurico Beuchot es consciente de la necesidad de un nuevo posicionamiento, tanto a nivel epistemológico como vital, y promueve una postura analógica del hombre mismo como de las distintas ciencias.

Todo lo anterior nos lleva a decir que la hermenéutica analógica debe seguir desarrollándose y aplicándose a más ámbitos. Este libro junto con otros que analizan problemas similares son el mejor ejemplo, el fruto del desarrollo, el progreso, el avance de la hermenéutica analógica. Progreso proveniente del diálogo, la discusión crítica y la fecundidad

práctica.

A pesar de que con "la hermenéutica analógica se pretende un producto filosófico latinoamericano y más concretamente mexicano" (p. 9), se está extendiendo hacia otros lugares porque puede, y de hecho lo está haciendo, hacerse un hueco en la comunidad filosófica internacional siendo ejemplo de lo que ella misma sostiene: insertar lo particular en lo universal. La propia definición de la analogía como "percepción de lo particular en lo universal" "permite hacer una filosofía propiamente latinoamericana, pero inserta en la filosofía universal, mundial" (p. 33).

Además de los siete capítulos, el libro contiene una introducción y una pequeña bibliografía que permitirá a los interesados profundizar en la noción de "analogía" y en la nueva propuesta hermenéutica de Beuchot.

Finalmente es preciso decir que *Lineamientos de hermenéutica analógica* es algo más que un bosquejo de la hermenéutica analógica propuesta por Mauricio Beuchot pues satisface tanto a los no iniciados y a los desconocedores de esta hermenéutica ya que se expone detalladamente en qué consiste, sus comienzos…, como a los que siguen su trayectoria, ya que se presenta nuevas posibilidades, matizaciones y aspectos nuevos de la teoría.

Gemma Gordo Piñar

Blesa, Gómez, Mercedes (Ed.), *Las intelectuales republicanas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 172 págs.

Reivindicar el importante papel que ejercieron las intelectuales republicanas en la gestación de una nueva España, de la cual es heredera nuestra España democrática actual, es la intención de este libro tan acertado, en el que se recogen las ponencias presentadas en el Simposio "Las intelectuales republicanas" celebrado en marzo de 2007 en el Instituto Cervantes de Roma.

La introducción se compone de cuatro partes. En primer lugar la presentación, a cargo de Rosa María Perís (Directora General del Instituto de la Mujer). Fue el discurso inaugural del Simposio donde se subrayó la sabiduría que nos ha legado este grupo de mujeres republicanas, objeto de estudio de este libro, que deben servirnos de guía a las mujeres de hoy para hacer política y para transformar el mundo.

En segundo lugar, se incluye también el discurso de clausura del Simposio, a cargo de María del Mar Moreno (Presidenta del Parlamento Andaluz), titulado "Sobre las Intelectuales Republicanas". En él se señala el gran acierto de haber organizado este encuentro, puesto que en España "todavía tenemos hambre de memoria, de reconocer a las y a los que fueron".

En tercer lugar, Fanny Rubio (Directora del Instituto Cervantes de Roma) evoca en su trabajo "Republicanas" el recuerdo de este grupo de mujeres intelectuales que vivieron en un contexto muy poco favorable y que con valentía intentaron transformar.

Por último, Mercedes Gómez Blesa (Directora del Simposio) cierra la Introducción con un breve ensayo titulado "El doble despertar de la mujer", en el que explica que las intelectuales republicanas vivieron un doble despertar, por un lado el despertar a una nueva España y, por otro, el despertar a una nueva identidad femenina.

El cuerpo del libro lo componen las dos secciones en que se organizó el Sim-

posio. La primera se articuló en torno al tema: "El despertar de la ciudadanía femenina: claves históricas, políticas, sociales, culturales y filosóficas" y está compuesta por tres trabajos. El primero, "La transgresión de la ciudadanía en femenino: Clara Campoamor y Federica Montseny" realizado por Mary Nash. En él, además de plantearse la cuestión de la reivindicación y la práctica de la ciudadanía femenina por parte de este grupo de mujeres de la Segunda República, se hace un examen de dos mujeres republicanas notables, Clara Campoamor y Federica Montseny, quienes transgredieron lo que en su tiempo era apropiado para las mujeres.

El segundo trabajo lleva por título "Relaciones de género y el papel de las republicanas en la sociedad madrileña". Su autora, Shirley Mangini, hace un análisis de las actitudes patriarcales y de las relaciones de género que existían en los años anteriores a la Segunda República, mostrando con ello la evolución de la mujer moderna.

Por último, "Recuerdos de un sueño perdido. Las memorias de las intelectuales republicanas" es el título de la aportación de Susanne Niemöller, en la que recoge y comenta fragmentos muy significativos de las memorias de estas mujeres intelectuales que participaron activamente en el despertar cultural y político de España.

La segunda sección tuvo por título "Las intelectuales republicanas" y en ella se recogen cinco trabajos que se completan con una selección de poemas testimoniales de Ángeles García-Madrid. El primer trabajo, de Marifé Santiago Bolaños, lleva por título "Acerca de Remedios Varo". En él su autora nos hace un interesante análisis de algunas de las imágenes del peculiar universo imaginario de de esta magnífica pintora surrealista exiliada. El trabajo de Fanny Rubio "María Zambrano y la República" nos acerca al pensamiento político de la discípula de Ortega a través de algunos de sus textos más significativos. En tercer lugar, Beatrice Rodríguez, en "Acercamiento a la escritura de Rosa Chacel: *Estación. Ida y vuelta*. 1930", hace un recorrido por las circunstancias biográficas en las que nació la primera novela de la escritora vanguardista para pasar luego a hacer un análisis de esta singular obra. La aportación de Domitilla Calamai "A propósito de María Teresa León", es un homenaje a la esposa de Rafael Alberti y a todas aquellas mujeres que antes que nosotras han luchado por una condición mejor de la mujer. El último de los trabajos de esta sección es el de la editora de este libro y organizadora del Simposio "Las Intelectuales Republicanas" y lleva por título "María Zambrano: el delirio y el destino de los Intelectuales Republicanos". En él se hace un análisis de esta bella obra zambraniana, que es un fiel testimonio de ese período de gran agitación política por el que transcurrió la juventud de la filósofa veleña. Como ya hemos apuntado, este segundo conjunto de trabajos se cierra con una selección de poemas testimoniales de una de las más veteranas luchadoras por la democracia. Al final de la obra se incluye un apéndice con un resumen del *curriculum vitae* de las autoras.

Un libro muy recomendable para todos y en especial para las mujeres más jóvenes, para que sean conscientes de la deuda que tenemos hacia esas intelectuales republicanas que tanto lucharon por la nueva España y por la dignidad de la mujer.

Marta Nogueroles Jové

Casado, Ángel & Sánchez-Gey, Juana (Eds.), *Filósofos españoles en la "*Revista de Pedagogía *(1922-1936)"*. Santa Cruz de Tenerife/Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea, col. Estudio General, 2007, 415. págs.

Este volumen forma parte de una labor constante de recuperación de fuentes pedagógicas o, más bien, de fuentes de reflexión filosófica sobre pedagogía y educación, que vienen desarrollando desde hace tiempo los editores: quiero recordar a los lectores que recientemente han editado *Filosofía y educación. Manuscritos de María Zambrano* (Málaga, 2007).

Este trabajo de los editores representa una contribución impagable, por cuanto pone a disposición de los alumnos que estudian en las Facultades de Profesorado materiales fundamentales para su propia formación como maestros. Efectivamente, si la línea dominante o hegemónica en la formación de maestros es el "pedagogismo", o sea, esa concepción del maestro como un especialista pertrechado de herramientas pedagógicas que lo capacitan para la intervención, eminentemente técnica, sobre los alumnos en el aula, pero sin que se le exija tener un adecuado conocimiento de los contenidos de las asignaturas que imparte, los editores de este volumen apuestan de forma clara por la figura del maestro como un actor educativo formado en contenidos y, a la vez, dotado de las necesarias herramientas pedagógicas para formar en ellos a sus alumnos. En definitiva, se trata de la confrontación del modelo "pedagogista" con un modelo que defiende la formación integral del alumno: es decir, el que concibe la formación como pura técnica elaborada a partir de un conocimiento "objetivo" pretendidamente científico de la sociedad y los procesos sociales, pero que en la práctica es una apuesta por un modelo de carácter ideológico que no da cuenta de cómo es la sociedad, sino que intenta adaptar la realidad social a sus teorías, frente al que apuesta por la instrucción del alumno en contenidos y, a la vez, su educación en valores teniendo como objetivo la formación del ciudadano crítico y autocrítico que precisa una sociedad democrática. Este es un problema capital en la formación de los futuros maestros, que ahora pueden obtener su título en las Facultades de Profesorado guiados por esa línea hegemónica "pedagogista", en buena medida sin adquirir conocimiento de los contenidos de las asignaturas que van a impartir, porque tampoco han pasado por las Facultades "regulares". Aunque, por otra parte, las Facultades "regulares" tampoco se han interesado, hasta fecha muy reciente, en instruir a sus alumnos (muchos de ellos, futuros profesores en la enseñanza media o superior) en las herramientas pedagógicas también necesarias para desarrollar su labor docente.

Aparte de su sensibilidad personal por estas cuestiones, la pertenencia de los editores a un departamento perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras, a la vez que imparten su docencia en la Facultad de Formación de Profesorado y Educación, sin duda les ha permitido sustraerse a esa actitud de divorcio entre el conocimiento de los contenidos de las asignaturas y las herramientas pedagógicas para la intervención en el aula.

El volumen en sí se compone de un breve prólogo de José Luis Abellán, máximo impulsor del hispanismo filosófico en España, y una introducción, no muy extensa, de Ángel Casado y Juana

Sánchez-Gey. A continuación se reproducen los textos que los filósofos españoles publicaron en la *Revista de Pedagogía* entre 1922, año en que la fundó Lorenzo Luzuriaga, hasta su desaparición en 1936. Estos textos están organizados cronológicamente por autores y van precedidos de un escueto apunte biográfico sobre cada uno de ellos.

Los autores y los artículos incluidos son:

De Luis de Zulueta y Escolano, "La vela en el horizonte. Una pedagogía más moderna" (1922), "Para una pedagogía *más moderna*. Espontaneidad y educación" (1923), "El cuestionario del profesor" (1924), "Pestalozzi, fundador de la escuela popular" (1927), "La pedagogía de la libertad" (1930) y "Cossío, artista de la educación" (1935).

De José Ortega y Gasset, "Pedagogía y anacronismo" (1923).

De Juan Zaragüeta Bengoechea, "Voluntad y aprendizaje" (1925).

De Manuel García Morente, "La pedagogía de Ortega y Gasset" (1922), "Oswald Spengler y la Pedagogía" (1923), "La vocación del magisterio" (1924), "El mundo del niño" (1928), "Símbolos del pensador. Filosofía y pedagogía" (1931) y "Virtudes y vicios de la profesión docente" (1936).

Del propio Lorenzo Luzuriaga Medina, "La pedagogía de Goethe" (1932).

De Joaquín Xirau, "Pedagogía y practicismo" (1923), "Normas y valores" (1924), "Notas sobre la fenomenología filosófica de Edmund Husserl" (1924), "Orientaciones biológicas" (1924), "Cultura relativista" (1925), "Educación y libertad" (1925), "La psicología de la forma" (1926), "El idealismo" (1927), "El realismo" (1927), "El racionalismo" (1928), "El empirismo" (1929), "Filosofía y educación" (1930), "Fichte" (1931), "Notas de Rusia" (1931), "La concepción del mundo de Goethe" (1932), "La pedagogía y la vida" (1933) y "La formación universitaria del magisterio" (1935).

De Xavier Zubiri, "Filosofía del ejemplo" (1926).

De José Gaos, "Las ciencias teóricas y las ciencias normativas según Husserl" (1930).

De María Zambrano, "Sobre una educación para la libertad" (1934).

Como se aprecia por la relación, la mayoría de los filósofos españoles presentes en la Revista de Pedagogía poco después se convertirían en exiliados republicanos, aunque también hay que destacar casos especiales: el de García Morente, que huyó de la España republicana al principio de la última guerra civil; el de Zubiri, que pasó toda la guerra en Italia y Francia, pero que luego regresó a la España franquista sin lograr adaptarse al nuevo estado de cosas, en parte por motivos ideológicos, pero también académicos y personales; o el del propio Ortega, que abandonó la España republicana al principio de la guerra y que después de terminada pasó varios años en el exilio hasta que se le permitió el regreso a España, a pesar de lo cual sufrió la hostilidad de las autoridades franquistas hasta el final de sus días y que tras su muerte siguió siendo "ninguneado" por el régimen del dictador.

Se trata, en definitiva, de un trabajo impagable porque se han reunido en un único volumen todos los textos sobre el tema tratado aparecidos en la citada revista, ahorrando así muchas horas de trabajo de hemeroteca a los estudiosos interesados en investigar las complejas relaciones entre Filosofía y Pedagogía.

Fernando Hermida de Blas

Castillo, Santiago, *Trabajadores, ciudadanía y reforma social en España: Juan José Morato (1864-1938)*. Madrid, Siglo XXI/Fundación Largo Caballero, 2005. 2 vols., 459 y 431 págs.

Santiago Castillo, infatigable historiador del socialismo español, vuelve aquí sobre el tipógrafo Morato Caldero. Digo "vuelve" porque ya en 1984 nos había ofrecido una estupenda reedición de *La cuna de un gigante. Historia de la Asociación del Arte de Imprimir* (original 1925).

Juan José Morato es sin duda un modelo de ese trabajador manual-intelectual que abundó en el movimiento obrero español, especialmente dentro del partido obrero, el PSOE. A falta de intelectuales académicos, fueron los propios obreros los que organizaron el partido, formularon su programa y dirigieron y escribieron su prensa. En el caso de Morato no sólo escribió en el periódico del partido (dirigido por Pablo Iglesias, otro tipógrafo), *El Socialista* (1886-1936), sino también en el *Heraldo de Madrid*, *El Norte de Castilla* (Valladolid), *El Noroeste* (Gijón), *El Motín, Hoy,* y *La Libertad.* Su asunción de tareas intelectuales queda patente en su labor de traductor de textos socialistas del francés, como *El materialismo económico de Marx*, *El comunismo primitivo*, *La evolución económica* -los tres de Paul Lafargue-, así como *La evolución del capital*, de Gabriel Deville.

La historia del socialismo español debe mucho al trabajo de Morato. Fue él quien escribió la primera historia del PSOE, *El Partido Socialista Obrero* (1918), una de las primeras biografías de Pablo Iglesias*, Pablo Iglesias Posse. Educador de muchedumbres* (1931), además de breves biografías de otros socialistas como Jaime Vera, *Jaime Vera y el socialismo* (1918). A Morato se debe también el primer intento (¡admirable osadía de un tipógrafo!) de escribir una historia de España desde el punto de vista del materialismo histórico. Tal es su libro *Notas para la historia de los modos de producción en España* (1897).

En el primer volumen recoge Santiago Castillo, tras una extensa y espléndida introducción (I, pp.1-174), notas biográficas de Morato, entre ellas "De cómo un aprendiz de tipógrafo se hizo socialista" (1912), una sección que Castillo titula "Materialismo, marxismo e historia", y gran cantidad de artículos que el lector agradecerá ver aquí cuidadosamente transcritos y datados, la mayoría de ellos procedentes de *El Heraldo de Madrid* entre 1899 y 1909. En el segundo volumen siguen los artículos publicados entre 1908 y 1920, la mayoría procedentes igualmente de *El Heraldo de Madrid*, pero también de *El Motín* y *Hoy*.

En definitiva, dos volúmenes imprescindibles para conocer la historia del movimiento obrero español. La recopilación constituye a la vez un merecido reconocimiento a la labor de hombres modestos, como lo es Morato, que se ocupó de recoger las inquietudes y proyectos de los trabajadores, mostrando sin paliativos la injusticia reinante y aportando ideas para cambiar tal situación, tanto desde la organización sindical como desde la acción política, siempre con una actitud que, sin renunciar en absoluto a la denuncia de la injusticia, apunta incesantemente a la dignidad humana, al ideal educador y a los valores de la cultura que dan sentido a esa dignidad.

Los lectores echarán en falta un índice alfabético en una obra con tal cantidad de personas nombradas, de hechos y

cifras que aporta Morato. En la segunda edición se podría pensar en añadirlo, facilitando así el manejo de materiales tan útiles para el historiador y el investigador social. Por lo demás, los dos volúmenes constituyen una excelente edición de textos de Juan José Morato.

Pedro Ribas

Corominas, Jordi; Vicens, Joan Albert, *Xavier Zubiri*, Madrid, Taurus, 2006, 917 págs.

Hagamos justicia a un gran trabajo como el realizado sobre la figura de Xavier Zubiri por estos autores catalanes. Estamos hablando de un libro magnífico que se sitúa por encima de los detalles que cada lector pueda reconocer en torno a los personajes que se movieron en torno a la figura del filósofo vasco y a quienes unos u otros pudieron conocer personalmente.

Hablamos de una biografía que es mucho más que una biografía. También es más que un libro de sociología de la filosofía y, sin embargo, es ambas cosas. Los autores han tenido la claridad para reconstruir una parte de la filosofía del siglo XX, sus ideas, sus protagonistas y sus instituciones en torno a la figura de este hombre, Xavier Zubiri, que se mantiene vivo en las páginas como vivo está todo ese abigarrado mundo de relaciones de los mundos reducidos que fue construyendo en torno a sí. Hablamos, pues, de un libro de filosofía viva, escrito acerca de un autor que, como Aleixandre en el mundo de la literatura, trataron de construir una escritura con proyección universal sin perder la dimensión de la mesa camilla, quizá el único remanso que un hombre puede controlar en su totalidad.

Casi mil páginas para ochenta y cinco años de vida y un siglo de historia de la filosofía que, si nacida en el País Vasco, siguió después por Madrid, para continuar por Bélgica, Alemania, Roma, París, Madrid de nuevo para arribar en Barcelona y concluir, de nuevo, en Madrid. Todo un ejemplo de cómo lo pequeño puede ser grande y cómo una figura se agranda en su esfuerzo intelectual por elaborar una filosofía que no dejara fuera ni la ciencia más actual ni la dimensión religiosa del hombre en su mayor radicalidad. Y como eso lleva a renuncias, a una lucha interior casi brutal y a tener problemas de ubicación entre los problemas cotidianos lleva, también, a que adquieran una naturaleza terrible.

Quizá la impresión que el lector obtiene es, por encima de cualquier otra, que la vida del filósofo, al estilo tradicional o no (pongamos a Ortega como antagonista aunque no lo fuera del todo) es obligatoriamente agónica. Dijo María Zambrano, aquella primera discípula y luego auxiliar de Zubiri poco después de que este obtuviera la cátedra y marchara por tres largos años a Alemania, que la agonía consiste en no morir a causa de la esperanza. No siempre fue Zubiri un hombre esperanzado pues le invadió con frecuencia la desesperanza pero siempre luchó, si no exteriormente sí en su propio interior. Le acompaña el lector como hombre atormentado por los problemas religiosos e inmerso en la crisis modernista cuando se vio obligado a ser sacerdote; luego como luchador contra la rigidez del obispo de Madrid, Eijo Garay y la administración vaticana en el doble proceso de secularización y de obtención de permiso para casarse, su posterior "conversión" en la que implicó a su mujer Carmen Castro, pasando por las difíciles relaciones con la familia política, la desafección permanente de la univer-

sidad, la búsqueda de refugio en la Sociedad de Estudios y Publicaciones hasta llegar a esa soledad "sonora", cuando pocos años antes de morir se dio cuenta de que la generación de los llamados jóvenes filósofos ni le entendía ni tampoco se esforzaba mucho por hacerlo. Le quedaba el círculo de los próximos porque, con seguridad, Zubiri fue un hombre de esta dimensión en su forma de actuar, necesitado de un ámbito afectivo que la institución no le proporcionaba. Ahí se agranda la figura de Ellacuría a quien los autores de esta monografía sitúan como el discípulo que antes, más y mejor creyó en Zubiri y a quien se debe su difusión en Latinoamérica. A su lado van dibujándose y agrandándose la presencia de Diego Gracia, Antonio Pintor y Antonio Ferraz que han sido lectores intensos de su obra y decisivos en la difusión de Zubiri.

Quizá sepa a poco a quienes esperen un estudio detallado de la obra de Zubiri. No eluden sus autores adentrarse en el pensamiento zubiriano tenido por hermético pero no tienen a éste como su propósito primero sino mostrarlo al hilo de la biografía de su autor, sus esfuerzos por aprender la física y la biología contemporáneas; por hacer lo propio con lenguas como el sumerio u otras imprescindibles para profundizar en los textos bíblicos o por la lentitud en la escritura dudando de que su pensamiento quedara rigurosamente fijado.

Queda al final la imagen de un hombre celoso de su intimidad, poco complaciente con los halagos oficiales y cuya vida puso al servicio de la filosofía. Puede parecer distante, poco comprometido en ocasiones en las difíciles circunstancias que hubo de vivir pero es verdad, también, que trató de no poner acritud en ocasión alguna, de no generar situaciones de confrontación y de valorar a las personas más por sus conocimientos que por cualquier otra consideración. Se explica así la naturaleza de sus amistades en la posguerra y los autores muestran a un intelectual que si no mostró una actitud combativa contra el régimen de Franco tampoco se permitió la más mínima complacencia cuando le invitaban a colaborar.

Estando tan faltos como lo estamos aún de conocer las redes o "estirpes", como algunos las denominan, que han ido conformando la filosofía oficial en España, este libro es una contribución importante para conocer tanto la personalidad del fundador del "Seminario Zubiri" y las condiciones que lo fueron conformando inicialmente como a los intelectuales que lo largo de todo este tiempo han dado su propia forma. De esta manera se ve el lector introducido en un mundo que si tenía a la filosofía como su objeto primordial no por ello se olvida que este saber como cualquier otro está hecho por hombres de carne y hueso.

José Luis Mora García

Corona Fernández, Javier, *La irrupción de la subjetividad moderna*, Colección Pliego/Filosofía, México, Universidad de Guanajuato, 2007, 134 págs.

El profesor Javier Corona, de la Universidad mexicana de Guanajuato, ha construido en este libro una equilibrada y muy apreciable reflexión acerca del nacimiento filosófico de la subjetividad moderna y de sus primeros pasos hasta el siglo XVIII, aunque algunas de sus consideraciones se extienden más allá hasta delinear algún desarrollo de dicho concepto durante el siglo XIX. Así pues,

se trata de una historia de la subjetividad moderna, que, aunque fragmentaria, analiza con cierto detenimiento alguno de sus momentos iniciales. Sin duda, la amplitud del tema se prestaría a un estudio mucho más amplio, que abordara los diversos aspectos de la cuestión, como hace, por ejemplo, Charles Taylor en su ya clásico tratado sobre "Las fuentes del yo", al que se alude también en este libro, pero el profesor Corona se circunscribe en la discusión del tema a algunos momentos clave de la historia de la filosofía moderna, abordándolos además a partir de algún problema central de los autores considerados, desde el cual reconstruye lo principal de su contribución como impulsores de la modernidad filosófica. Con ese propósito se ocupa sucesivamente del concepto de naturaleza simple en Descartes, del concepto del tiempo en Leibniz, del problema de la identidad personal en Hume, del origen del lenguaje según Rousseau, o de las facultades del espíritu en la filosofía de Kant. Todos esos asuntos son enfocados como escenarios en los que cabe rastrear la génesis del sujeto moderno.

El ensayo sobre Descartes retrotrae la atención desde la naturaleza de las cosas hasta el modo como conocemos dicha naturaleza en las representaciones que nos hacemos de la misma, de acuerdo con un criterio de evidencia fundado en la claridad que arroja la luz natural de la razón. Con ello se pone de manifiesto el giro hacia la cuestión de la certeza como enfoque característico del racionalismo moderno, a partir del cual la conciencia queda entronizada como base de la reflexión filosófica.

El estudio sobre Leibniz, dedicado de entrada al concepto del tiempo, muestra cómo se rebasa el principio que concibe el conocimiento como una imagen fiel de la realidad misma, mostrando así la idealidad de alguna de las representaciones humanas, como es el caso del espacio o del tiempo, los cuales –según argumenta Leibniz en su debate con Clark- conforman nuestras representaciones aunque no tienen realidad en sí, a diferencia de las mónadas, que definen la sustancia de lo real, aunque queden más allá de los fenómenos. Esta distinción entre el orden de la realidad fenoménica y el de la realidad en sí, subrayada por el autor, preludia la discusión de Kant sobre el tema y, en definitiva, se orienta a fundar el conocimiento en el espíritu humano, en la subjetividad. Pero ésta alcanza además en la filosofía de Leibniz un sentido dinámico, a lo cual se refiere el libro señalando la importancia del concepto de *Vis* o fuerza, que expresa "el estado presente del acaecer mismo".

Esta importancia que atribuye Leibniz al entendimiento como base de las ideas innatas es confrontada con la posición crítica de Hume. En el ensayo quizá más conseguido de los que componen el libro, el profesor Corona reconstruye las líneas esenciales del pensamiento de Hume, presentándolo como un cuestionamiento radical de la concepción de la naturaleza humana fundada en la racionalidad. El escepticismo de Hume no sólo va dirigido en contra de las pretensiones de la metafísica, sino de todo conocimiento objetivo que pretenda ir más allá del fenomenismo, pues en la experiencia no hay ninguna conexión objetiva entre las impresiones, sino sólo la costumbre subjetiva de asociarlas. El profesor Corona explica cómo esta interpretación de la experiencia, convertida por Hume en instrumento crítico radical, afecta al concepto mismo de la identidad personal, cuya puesta en cuestión afecta al proyecto racionalista y moderno de fundar toda

verdad en el principio de un *cogito*-sustancia. De modo que el conocimiento se revelaría finalmente como un conjunto de creencias de valor meramente subjetivo y alentadas por el hábito.

Finalmente, el capítulo sobre Kant recoge el enfoque clásico que interpreta el sentido de su filosofía trascendental como una reacción ante las objeciones escépticas de Hume con vistas a justificar sobre una nueva base las legítimas aspiraciones de la razón, que a partir de ahora no puede aferrarse ya al recurso de las ideas innatas, sino que ha de proceder críticamente consigo misma, circunscribiendo los límites del conocimiento al ámbito de lo dado en el espacio y el tiempo como fenómeno. El carácter *a priori* de las formas del sujeto trascendental constituye la clave del método crítico y la nueva concepción de la razón. Sin embargo, la discusión acerca de Kant conduce más allá de él hacia los desarrollos del idealismo alemán, que ponen en entredicho la noción kantiana de la cosa en sí. Pero en este punto se detiene el análisis del libro, porque ese debate rebasa ya los propósitos del mismo.

Eduardo Álvarez

Cortijo Parralejo, Esteban, *Mario Roso de Luna. Quién fue y qué dijo*. Sevilla, Editorial Renacimiento, Colección Iluminaciones, nº 31, 2007, 150 págs.

Esteban Cortijo Parralejo ha sido y es, sin duda, el gran conocedor y divulgador de la obra de Mario Roso de Luna. Una investigación sobre los aspectos de su pensamiento ha de conocer necesariamente el trabajo del autor del libro que reseñamos, bien por su intermediación en las obras del teósofo extremeño, bien por sus comentarios y estudios respecto de él, y, posiblemente, por ambas circunstancias a la vez. Baste mirar la bibliografía que señala José Luis Abellán en su *Historia crítica del pensamiento español, 5/1. La crisis contemporánea (1875-1936)* (p. 440), para percatarse del monopolio intelectual que sobre este autor ostenta Esteban Cortijo. Caben citar entre sus más de la decena de obras dedicadas al teósofo -sin contar con la que aquí mencionamos- la obra *Mario Roso de Luna. Teófoso y ateneísta* (Cáceres, Institución cultural El Brocense, 1982); el libro basado en la tesis doctoral defendida en 1991 en la Universidad Complutense de Madrid: *Vida y obra del Dr. Mario Roso de Luna (1872-1931), científico, abogado y escritor* (Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991); y la obra no publicada, pero entregada, y que sirve de base a la que ahora reseñamos, presentada para su publicación en Ediciones del Orto (Madrid). De hecho, este libro es una puesta de largo y una liberación en la edición del corsé del formato pedagógico que la colección Biblioteca Filosófica impone, por evidentes y justificados motivos editoriales. Esta herencia textual se hace notar en el acertado acercamiento pedagógico al pensamiento de Roso de Luna.

Esteban Cortijo y Mario Roso de Luna comparten cercanía en su lugar de origen: Mario Roso de Luna nació en Logrosán y Esteban Cortijo en el pueblo vecino de Cañamero; y en el carácter inquieto de sus espíritus: ambos se dedican al pensamiento y tienen una vocación comunicadora, y son ateneístas. Mario Roso lo fue del Ateneo de Madrid y el autor es presidente del Ateneo de Cáceres, siendo en la actualidad miembro de la Junta Directiva de la *Asociación de Ateneos de España*. De hecho, el Ateneo de Cáceres

hunde sus raíces en la institución que Esteban Cortijo fundara en 1994: el Centro de Estudios Mario Roso de Luna. Pero esta sintonía que justifica, en cierto modo el interés de Esteban Cortijo por el pensador de Logrosán, no es razón suficiente para explicar la maestría con la que el autor trata la figura de Mario Roso de Luna, eso se debe a su competencia y su aptitud para hacer atrayente a este personaje peculiar. También ayuda, sin duda, el hecho de que de su propiedad sea el Archivo Mario Roso de Luna, con lo que animamos al autor a que ejerza de buen cicerone y facilite siempre el acceso al mismo, y a la edición de textos, de modo que la propiedad no se convierta en exclusividad, lo que no facilitaría mucho la difusión de la obra del teósofo extremeño.

El espiritismo y la teosofía —recordemos— surgieron en un momento histórico en el que dominaba en la esfera intelectual la mirada cientificista, aplicadas no sólo a las ciencias positivas, sino incluso a la ciencia social, de hecho el marxismo se aplicaba a sí mismo el apelativo de "científico". Ante esta circunstancia surgieron no pocas reacciones religiosas, literarias, filosóficas… Desde este último punto de vista, una de las reacciones fue el intento de revitalización del pensamiento neoescolástico, en especial desde el tomismo, motivada por la publicación de la encíclica *Aeterni Patris* por parte del papa León XIII. No obstante esta reacción, no pocos sectores se habían distanciado ya del pensamiento escolástico, bien motivados por el criticismo de la filosofía moderna, bien por la institucionalización que la doctrina teológica refleja en la base espiritual del cristianismo. De este modo, surgieron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX reacciones espiritualistas alejadas de la esfera teológica y, por lo tanto, del cristianismo acercándose a una mirada oriental del mundo espiritual, de hecho mundo por el que las gentes de esa época quedaban fascinados (algo que aún perdura y se reedita de forma diversa, pero acaso motivada por similares razones de insatisfacción intelectual). La teosofía pretende dar una base filosófica y científica a esta mirada no positivista del mundo. O podía quizá decirse al revés, se pretende dotar de una óptica teosófica a la ciencia y la filosofía tentadas por el reduccionismo cientificista y positivista. Es aquí donde hemos de situar al autor objeto de estudio y presentación de esta obra de Esteban Cortijo: Mario Roso de Luna.

El libro escrito con pluma ágil, cuidada presentación y edición pulcra, está compuesto de cuatro partes precedidos por una *Presentación* (pp. 9-14) a cargo del profesor Javier Ordóñez. La cuarta parte es la *IV. Bibliografía*: Obras de Roso de Luna y otras obras (137-146). Como hemos señalado anteriormente, se deja notar la naturaleza del texto, pero resaltando elementos que en la edición de la que procede el libro habían sido relegados a espacios más reducidos.

La primera sección es un práctico *I. Cuadro cronológico* (pp. 15-31) que resulta ser completo, teniendo en cuenta las características de estas técnicas expositivas. El mismo desgrana tres aspectos que nos ayudan a poder visualizar desde el principio el contexto vital y sociocultural de Mario Roso de Luna: "1. Datos biobiliográficos" (pp. 17-20), "2. Sociedad y política" (pp. 20-25) y "3. La cultura" (pp. 26-31).

Una vez que el lector se ha situado en el escenario del teósofo, Esteban Cortijo presenta su análisis sobre el *II. Pensamiento rosoluliano* (pp. 33-81). No me atrevo a decir que es la parte más interesante de la obra porque aparecen textos inéditos de Mario Roso de Luna, pero

sin la introducción del autor difícilmente podremos entender en profundidad los textos rosolulianos. Y, como dicho esto, parece que ambas partes son inconmensurables y, por lo tanto, resulta inútil establecer comparación, digamos que la disposición de la misma hace justicia a su significación. De ahí, que sea la parte central y la más extensa, dividida a su vez en tres apartados. Se nota en los encabezados de los títulos y en la literatura empleada, la faceta periodística de Esteban Cortijo (Licenciado en Ciencias de la Información el año 1979, en la Universidad Complutense de Madrid): ¿otro parecido razonable con Mario Roso redactor en *El Globo* y *El Liberal*, entre otras hazañas periodísticas?

1. Antecedentes (pp. 35-50) es un acercamiento a la personalidad del autor. Una biografía a partir de la personalidad que configura un personaje: su elección moral íntima, su primera maestra (H. P. Blavatsky) o lo que es lo mismo su viaje iniciático por la teosofía, la lectura de los historiadores de su época (Menéndez Pelayo y Bonilla San Martín), su universalismo religioso teósofo de la mano de la crítica eclesial krausista, su relevancia individual y social (los títulos y los méritos) y, por fin, Roso de Luna ante el espejo en "Autoretrato": donde se describe teósofo, libre de pensamiento más que librepensador, de modo que en el conocimiento diverso realizara "esa indefinible síntesis de su filosofía que no pertenece a escuela alguna, porque rompe siempre los moldes de esos lechos de Procusto en que la gente vulgar suele encasillarse, como si todos no fuéramos hermanos y como si hubiese alguna verdad verdadera en este bajo mundo", cita de *El mago rojo de Logrosán*, (p. 49).

La cita del personaje nos encarrila, como con acierto hace el autor a la *2. Actitud filosófica* (pp. 51-54), breve apartado en el que se profundiza un apellido irracionalista que quizás no le conviene demasiado, al utilizar, pese a todo, la razón con todos sus límites. Quizás en los límites, según deja ver E. Cortijo, es donde Roso de Luna profundiza en los elementos literarios que indaguen las profundidades especulativas y las evidencias científicas. Eso se deja ver en las etapas de su pensamiento, señaladas en el siguiente apartado: *3. Contenidos principales en tres etapas* (55-74), a saber, la "Etapa positivista o científica (1982-1906)", la "Etapa teosófica o esotérica (1906-1925), y la "Etapa filosófica (1925-1931)". Esta división histórico-doctrinal es expresión de la maduración del autor, si bien no es taxativa en el sentido de que las dos últimas etapas se diferencian más por matices que por bloques compactos de contenido, pues en el sabio extremeño teosofía y filosofía se dan de la mano, se combina y alimentan. Este aluvión de creación personal, intelectual, cultural, peculiaridad teosófica, y habilidad literaria y comunicativa, crean un personaje que es conocido en su tiempo, pero su ser Roso de Luna le aleja de los estándares intelectuales con los que se relaciona, por eso no sorprende el inicio del último epígrafe del capítulo: *4. Repercusión social*: "la repercusión de la obra de Roso de Luna ha sido nula" (p. 75). El rosoluliano Esteban Cortijo lo achaca a los tópicos que se suelen decir en estos casos, semejante a lo que se dice en el deporte conocidas por todos: "Roso de luna se anticipó al tiempo y supo formular una utopía […] El atraso social y el dogmatismo ideológico le llevará de Extremadura a Madrid y a América, pero no vivió lo suficiente para hacerse respetar". El siguiente argumento si es más asumible: "No estamos delante de

un escritor del 98 ni modernista ni bohemio, aunque tiene paralelismos con todos ellos" (p. 80).

La verdad, al hilo de lo que acabamos de señalar y realizando una crítica más global, es que siendo curioso, su pensamiento no satisface nada más que al teósofo. No satisface al filósofo, porque el método importa; no satisface al teólogo que no concibe sentimiento religioso que no sustantive lo sagrado; no satisface al laicista, ni al ateo, que no entienden lo sagrado; ni al marxista que además se piensa como científico de lo social, ni al científico que no puede imagina otra mirada que no sea la de su reducido y seguro método empírico… Lo entiende el que quiere aprender, pero posiblemente que si no es teósofo no lo asumirá. Da la impresión de que los complejos de la época que vivió ahogaron un gran talento perdurable, pero que, a la vez, dejaron un personaje interesante. El lector tendrá que elegir y nada mejor que leerlo. Para ello se nos ofrece una *III. Selección de textos* (pp. 83-136), nada más y nada menos que treinta; muchos de ellos señalados a lo largo del cuerpo del análisis para ilustrar las afirmaciones del autor. Finalizo con el texto doce extractado de *El tesoro de los lagos de Somiedo* (1916, p. XV) que resume un poco lo dicho por el libro y señalado aquí, agradeciendo a Esteban Cortijo y a Ediciones Renacimiento la publicación de este libro: "La verdad es que la realidad científica de este siglo viene a la postre a resultar más inverosímil que el más temerario de los ensueños. No es aventurado creer que los pretendidos fantaseos de mis libros, al estar escritos con la belleza inmarcesible de la tradición y de la leyenda, algún día, más o menos remoto, han de resultar verdaderos para la ciencia" (p. 105).

Manuel Lázaro Pulido

Cruz Cruz, Juan (Ed.), *La ley natural como fundamento moral y jurídico en Domingo de Soto*, Pamplona, Eunsa, Colección de pensamiento medieval y renacentista, nº 90, 2007, 270 págs.

El libro que presentamos a continuación es el resultado de un gran esfuerzo colectivo, que pasa por la editorial Eunsa que lo publica; por los miembros responsables de la *Colección de pensamiento medieval y renacentista*, que dirige el editor de la obra; por los componentes del Proyecto Pensamiento Clásico Español del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, que patrocina dicha colección y las Jornadas anuales *De iustitita et iure en el Siglo de Oro*. El libro tiene como base, en concreto, las primeras de estas Jornadas en torno a la figura y el pensamiento de Domingo de Soto (Buenos Aires, del 4 al 6 de septiembre de 2006) y ya preparan sus Terceras jornadas tituladas "Ley, guerra y paz en Francisco Suárez" (Buenos Aires, del 2 al 4 de junio de 2008), tras unas Segundas jornadas que giraron en torno a la figura de Francisco de Victoria con el título: "Ley y dominio en Francisco de Victoria" (Buenos Aires, del 27 al 29 de junio de 2007). Celebradas en la Pontificia Universidad Católica Argentina, aúnan, pues, al esfuerzo de la Universidad de Navarra, el buen hacer, acogida y competencia de la Facultad de Derecho de la Universidad del Río de la Plata. De la suma de estas circunstancias y de los campos de la filosofía y el derecho nace este libro.

La etiología del Congreso se deja ver en el impulso y, como no, en el contenido: tanto por las materias de estudio y reflexión, como estrictamente por el contenido real, pues reflejan las ponencias de las Sesiones Plenarias, a los que se le han sumado algunos trabajos que se

expusieron en torno a las temáticas vertebradoras de las Jornadas y, por ende, del libro y que el editor Juan Cruz expone en la *Introducción*: "los fundamentos ontológicos de la ley, el carácter propio de la ley civil y el gobierno, la ética económica y la recepción de la tradición moral y jurídica" (p. 10).

Recordemos que los tratados *De iustitia et iure* o *De legibus*, inauguraron las primeras disputas modernas en torno a la ley natural y los derechos humanos, y a partir de allí se desarrollan el catálogo de cuestiones concomitantes en el sentido fundamental, como es el desarrollo de los derechos subjetivos y en el sentido material, mírese, por ejemplo, los derechos económicos y la extensión de las leyes: penal…

Domingo de Soto se inscribe en este momento histórico, conocido sistemáticamente por la formulación "Escuela de Salamanca", como uno de sus actores principales, no en vano tuvo decisiva influencia para su constitución el convento dominico de San Esteban. Domingo de Soto es testigo de excepción de la famosa disputa entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas, formando parte de la comisión de teólogos reunidos en la Junta de Valladolid (1550-1551). Una disputa que trasciende la mera polémica y supone un acicate en la redefinición antropológica, jurídica, social y política en torno a las bases filosóficas y teológicas de la modernidad en diálogo con el pensamiento clásico, nacido de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, la reflexión sobre la obra aristotélica, la influencia del derecho romano y el humanismo. Estos elementos provocan y forman la base doctrinal del desarrollo de la obra *De iustitia et iure* (1556).

En torno a la figura y el pensamiento del profesor segoviano, el libro nos presenta dieciséis estudios, divididos en dos partes, tal como señalamos: una pertenece a las ponencias de las sesiones plenarias y otra bajo el epígrafe de *Notas* a otras comunicaciones de temática complementaria a los núcleos que estructuraron las ponencias principales.

La primera parte, más amplia comprende once estudios. Va precedido por una *Introducción* (pp. 9-15) a cargo del editor Juan Cruz Cruz. El profesor ordinario de la Universidad de Navarra es conocido especialista en los temas de la Historia del pensamiento tanto de sus fuentes medievales occidentales, como del desarrollo en la Edad Moderna, y ha mostrado sobradamente su destreza en obras de este tipo y sobre esta época de la filosofía occidental. En la breve pero precisa introducción, señala con precisión la intención y sentido de la obra, sellando los ejes vertebradores que ya hemos indicado, y resume una a una los artículos que vienen a continuación en la obra.

El primer estudio sitúa a Domingo de Soto en su tiempo. Con *Domingo de Soto en el contexto de su época* (pp. 17-50), el historiador Florencio Hubeñák, profesor de la Pontificia Universidad Católica Argentina, recorre los hitos vitales del profesor salmantino, estableciendo aquellos aspectos de su relevancia político-espiritual, como el hecho de ser Confesor imperial que le llevó, junto a su talla intelectual, a tener que afrontar los retos de su tiempo, sobre todo, aquellos relacionados con los aspectos de la Conquista. Estas circunstancias no impidieron, al contrario, su labor de reformulación teológica. El autor señala cómo: "Continuador de la tarea emprendida por su maestro Francisco de Vitoria ayudó a imponer "la nueva escolástica" que se propugnaba desde el convento de dominicos de San Esteban de Salamanca y que hoy llamamos ana-

crónicamente "Escuela de Salamanca"" (p. 49). Respecto de esta visión de lo que significa la Escuela de Salamanca, quizás más que hablar de anacronismo habría que hablar de sentido de la formulación, para ser más exacto respecto de la historiografía del mismo. Es decir, el concepto "Escuela de Salamanca", se inscribe en un contexto histórico determinado en el que interactúan los intereses tanto de la Iglesia como de la Monarquía española, factores que han tenido un resultado concreto en el modo de pensar del catolicismo hispano. En fin se trata de hacer una lectura histórico-sistemática que supere la utilización del concepto y al que no han sido siempre sensibles los estudios (cf. M. A. Pena, "Aproximación histórica al concepto "Escuela de Salamanca"", en *Salmanticensis*, 52 (2005), 69-119).

El contexto doctrinal más concreto es trabajado por David Leiva en *El Maestro Domingo de Soto y la escuela española de derecho natural*. En sus dieciséis páginas (pp. 51-66), el estudio nos descubre desde el análisis histórico-jurídico la actualidad del pensamiento de Domingo de Soto, liberándolo de algunas lecturas descontextualizadas del momento de la ejecución de sus ideas jurídico-políticas. El profesor de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina, va señalando la concepción del dominico sobre el concepto de ley, el Derecho de gentes, de propiedad… derivados del tratado sobre el *Dominio* y la repercusión de su obra *De iustitia et iure*.

Por su parte, Santiago Orrego -profesor de Filosofía en el Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile- acomete la sustantividad metafísica de las doctrinas jusnaturalistas de Domingo de Soto, partiendo de las obras *Summulae summularum*, *In Porphyrii Isagogen ac Aristotelis Categorias absolutissima commentaria*, *De iustitia et iure libri decem* y, principalmente, "sus comentarios inéditos a la *Prima Pars* de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás, especialmente a las cuestiones 2, 4, 12 y 15 (p. 67). De esta forma el trabajo *Fundamentación metafísica de la inmutabilidad de la ley natural en Domingo de Soto*" (pp. 67-93). Los conceptos de participación analógica de la naturaleza finita e infinita, desde la cosmovisión tomista y en contrapeso con el nominalismo de la época, son presupuestos que acepta Domingo de Soto, que, evidentemente —según nuestro entender— en sus presupuestos metafísicos está a distancia con respecto a Suárez, quien es capaz de realizar una mayor comprensión del modo metafísico y una fenomenología más actualizada del hecho de aproximación a la realidad, incluida la ley natural.

En la estela del comentario renacentista a la doctrina de Santo Tomás sobre el fundamento filosófico de la Ley Natural, también responde el siguiente trabajo: *¿Pueden cambiar las cosas justas por naturaleza? La respuesta de Domingo de Soto* (pp. 95-107). El profesor de Filosofía de la Universidad de los Andes de Santiago de Chile, se centra en el carácter inmutable de la Ley natural. Para realizar este análisis sigue el autor la distinción entre Ley natural y Derecho natural. También es un estudio de carácter filosófico el que realiza el Profesor de filosofía Francisco Bertollini de la Universidad de Buenos Aires. Desde el buen hacer y saber, el profesor argentino nos resume su trabajo: "Tanto el problema de la racionalidad y la naturalidad de la ley antigua y del decálogo como el problema de su dispensabilidad ya habían sido tratados, antes de Soto, por destacados pensadores medievales -Tomás de Aquino, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham- y,

posteriormente por Cayetano. Después de reconstruir detalladamente las posiciones de sus predecesores, Soto retoma esos dos problemas y los analiza en el libro II de su tratado *De iustitia et iure*". En su análisis *Sobre la dispensabilidad de la ley antigua. La posición de Domingo de soto a la luz de la tradición medieval* (pp. 109-132), F. Bertollini presenta la óptica histórica que recorre el pensar del maestro dominico.

José Ignacio Murillo, profesor de Antropología en la Universidad de Navarra, nos acerca en *La expresión lingüística de la ley natural* (pp. 133-148) una lectura del análisis tomista de Domingo de Soto sobre la Ley natural, teniendo en cuenta los análisis lingüísticos afectados. Un estudio desde el acto comunicativo y del lenguaje que resulta muy atractivo en el modo de estudiar la filosofía del derecho actual a partir de los análisis lingüísticos y los actos del habla. En este sentido, el autor reconduce el acto lingüístico al concepto de persona asentando su carácter conceptual.

El camino de la vinculación clásica que Soto realiza de la teoría de la ley natural, en el que se pueden observar las influencias de las fuentes compartidas por el escolasticismo y el humanismo, a través del pensamiento de Cicerón, es el objeto de estudio del trabajo de Laura Corso de Estrada, profesora de Filosofía en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina, titulado: *Marco Tulio Cicerón en la vía justificativa de la ley eterna en Domingo de Soto. Naturaleza y normatividad universal* (pp. 149-158).

El editor de la obra, amén de la presentación, nos muestra en su análisis *Proyección de la ley natural en las leyes penales, según Domingo de Soto* (pp. 159-180) la especificidad de la interpretación sobre la vinculación entre moral y ley respecto de la de otros contemporáneos como el franciscano Alfonso de Castro y el *Doctor Navarrus*, Martín de Azpilcueta. El autor del estudio inclinará la balanza a favor del segoviano, toda vez que los argumentos tomistas son juzgados superiores. Un estudio serio y sugerente que nos invita a una mayor profundización en dialéctica con otras argumentaciones que, ni mucho menos, se muestran carentes de interés, ingenio y altos vuelos argumentales, invitándonos a ser estudidos con mayor profundidad.

Tres estudios más completan esta sección de Sesiones Plenarias, antes de las "Notas". El profesor de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Thomas Duve, muestra en *La teoría de la restitución en Domingo de Soto: Su significación para la Historia del Derecho Privado Moderno* (pp. 181-197) la teoría de Soto sobre la restitución, es decir, la obligación de restituir, así como la solución de Soto en las que entran en juego los ejes del derecho civil y eclesiástico, junto a la libertad de la filosofía y las fuentes teológicas; y, por último, las conclusiones y los retos de investigación. Por su parte, la incansable y entusiasta Mª Idoya Zorroza, Técnico Investigador en Filosofía de la Universidad de Navarra, presenta en *Fundamentos morales del contrato y de la propiedad en Domingo de Soto* (pp. 199-221) "a través de la reflexión sobre propiedad y contratos, –según sus propias palabras– los dos ejemplos [contrato y propiedad] de que se sirve Soto para clarificar qué es el derecho de gentes, la vinculación, semejanzas y diferencias que éste tiene con el derecho natural y con el civil positivo, permitiéndonos ver a través de ello la reflexión de Soto sobre los fundamentos morales de la ley en ambos casos" (p.

Siguiente

221). El último estudio de esta sección se titula *Contribución de Domingo de Soto a la gestación del pensamiento económico hispanoamericano* (pp. 223-238). El profesor de Economía en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Horacio Rodríguez Panelas, nos muestra una de las contribuciones más impresionantes de la Escuela de Salamanca y de Soto en ella, es decir, la de poner las bases al pensamiento teórico económico moderno. Diversos juicios y apreciaciones dispares se han dado al pensamiento del dominico, quizás más dependientes del pensamiento de quien hiciera la valoración que del propio pensar de Soto. El artículo realiza un estudio sincrónico y diacrónico donde imprime los puntos fuertes e independientes de su pensamiento.

Por último, y no menos importantes, aparecen cinco estudios más breves, pero intensos, sobre cuestiones complementarias relativas al pensamiento de Domingo de Soto en un epígrafe denominado *Notas* y que señalamos a continuación: *El bien común como finalidad esencial a la ley en De Iustitia et Iure de Domingo de Soto*, por la profesora de Historia en la misma Facultad que el anterior autor, Débora Rainieri (pp. 241-245); *Domingo de Soto y la cuestión del dominio*, por Ludovico Videla —de la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica Argentina— (pp. 247-252); *La propiedad sobre la vida en* De iustitia et iure *(IV, q. 2, a. 3). El dominio como propiedad en el Digesto nuevo*, de la mano del profesor de la Universidad Católica de Arequipa, Perú, Francisco Rizzo (pp. 253-258); *El trato debido al prisionero de guerra según Domingo de Soto*, estudio de María de la Fuente, profesora en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica Argentina (pp. 259-261); y, clausura el libro el trabajo de María Fernanda Balmaseda, profesora de Filosofía en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino: *Los derechos de las naciones y la libertad religiosa en la Escuela de Salamanca y la Academia de Cracovia* (pp. 263-268).

En fin, una vez más hemos de rendir homenaje al trabajo de Eunsa a favor de la difusión y el análisis del pensamiento clásico español. La perspectiva utilizada, dice mucho de un pensamiento libre, que no tiene miedo a las modas y acomete la centralidad de las temáticas que sacuden la contemporaneidad. Nos encontramos ante una obra que se suma a una nutrida colección que aporta textos fundamentales del escolasticismo, sobre todo en clave tomista, y que en la mirada a la Escuela de Salamanca, supone una aportación a la historia del pensamiento español, en la óptica multidisciplinar, y en la que se muestra la versatilidad de la filosofía en el quehacer del hombre dentro de su vida especulativa y práctica. En fin, un libro a tener en cuenta para quienes quieran reflexionar sobre esta época tan aireada, como con frecuencia desconocida e invadida de tópicos, intentando, desde su lugar, paliar el ayuno de análisis, como los que el libro aquí reseñado nos presenta.

Manuel Lázaro Pulido

Fernández del Riesgo, Manuel, *Antropología de la muerte*, Madrid, Editorial Síntesis, 2007, 352 págs.

Esta profunda y documentada reflexión crítica sobre la muerte se propone dar respuesta al mayor dilema del hombre: ¿Es la vida humana un paréntesis entre dos nadas o, por el contrario, la vida está inscrita en un sí más fuerte que la muerte?

A desentrañar esta difícil cuestión están dedicados los seis capítulos que componen la obra que vamos a reseñar.

No vamos a negar que, ante los excesos de la religión, la opción ateológica sea la más razonable. Sin embargo, es evidente que frente a las cuestiones esenciales –la muerte, el mal, etc.- el ateísmo solo puede ofrecernos el conformismo y el sinsentido. De ahí que el autor de esta obra opte por abrirse a la oferta gratuita de la iniciativa divina. No sería justo confundir esta postura con la de aquellos que se dejan arrastrar por fundamentalismos y prejuicios religiosos. No es este el caso de Fernández del Riesgo, quien es capaz de tratar unos temas tan delicados como los que se analizan en este libro bajo la perspectiva del equilibrio que aporta la razón cuando venciéndose a sí misma es capaz de permanecer abierta a lo posible.

En la Introducción el autor señala una primera conclusión que constituye el motor de este libro: el ser humano tiene una necesidad fundamental y es la de alumbrar una interpretación de la propia muerte como condición indispensable para ser responsable de su propia vida.

Especial interés tiene el capítulo primero en el que, en su primera parte, Fernández del Riesgo reflexiona sobre la interpretación creacionista del mundo para pasar luego a analizar la muerte como categoría analógica y como escándalo propiamente humano, puesto que el resto de los seres vivos no poseen conciencia de la muerte.

Al enigma del mal y de la muerte y a las aportaciones que han hecho a estas cuestiones tres grandes teodiceas religiosas –hinduismo, budismo y cristianismo- están dedicados los capítulos segundo y tercero. El autor es lo bastante sincero como para reconocer que frente al problema del mal, talón de Aquiles de todas las religiones, ninguna de ellas parece ofrecer una explicación razonable. Sin embargo, piensa que eso no es una excusa para rechazar lo que no podemos entender, de ahí la necesidad de recuperar una razón integral, es decir, que la racionalidad lógica-científica se complemente con la racionalidad simbólica.

Es un hecho que cada cultura reprime aquello que amenaza sus pilares. De la misma forma que en otro tiempo se reprimió la sexualidad, en "la sociedad del bienestar, del consumo y del tener" la muerte es rehuida y disimulada. Y si la represión sexual nos condujo a la neurosis, no es menos cierto, tal como se insinúa en el capítulo cuarto, que la represión de las cuestiones esenciales puede desencadenar, y de hecho lo está haciendo, un nuevo tipo de neurosis.

El capítulo quinto es especialmente recomendable para vacunarnos contra los extremismos. Y digo esto porque no es habitual que temas como la eutanasia sean tratados desde una perspectiva religiosa sin derivar en "excesos morbosos", "psicopatías religiosas" o posturas, a veces tan poco humanas, como las de la teología conservadora. Fernández del Riesgo sostiene que "no se puede forzar a nadie a vivir en contra de su voluntad apelando a los intereses de otros o del Estado", de manera que la postura que le parece más razonable es la ortotanasia, una opción que se encuentra ubicada entre la distanasia o encarnizamiento terapéutico y la eutanasia directa. Por otro lado, es de agradecer que en este capítulo se haga referencia a los trabajos de la doctora Kübler-Ross, cuyos interesantes estudios sobre la muerte dejarían perplejos incluso a los más escépticos.

En el último capítulo el autor hace hincapié en la necesidad de que la filosofía nos ayude a recuperar una actitud

auténtica frente a la muerte, es decir, que nos enseñe a vivir asumiendo nuestra mortalidad, sin evadirla.

La conclusión a la que llega el autor al final del libro es que no es viable mantener una esperanza y un sentido radical para la vida del hombre sin recurrir a una instancia más allá de las posibilidades humanas.

En definitiva, un libro muy trabajado y un buen bálsamo contra el sinsentido de la vida. La obra se complementa con una extensa bibliografía que resulta muy útil para ampliar algunos temas.

Marta Nogueroles Jové

Forment, Eudaldo, *Santo Tomás de Aquino (El oficio del sabio),* Barcelona, Ariel, 2007, 381 págs.

No es ninguna novedad presentar un libro del Prof. Forment que tenga como tema central la figura de Santo Tomás, que exponga su doctrina, que haga un estudio exhaustivo sobre tal o cual tema planteado por el fraile de Aquino, pero sí es nuevo seguir los pasos de Santo Tomás guiados de la mano del Prof. Forment yendo de Nápoles a Colonia, de Colonia a París, de París a Italia, de Italia a París y, finalmente de vuelta a Italia para acercarnos al Mediterráneo napolitano y allí oír decir al "Santo" aquello de "no escribo más… porque después de lo visto, no merece la pena", y seguir con él camino de Lyon con parada obligada en la que fue su última estación, la abadía de Fossanova. Fue allí donde murió el Maestro fray Tomás de Aquino el día 7 de marzo del año 1274. Iba camino del II Concilio de Lyon.

En esta obra del Catedrático de Filosofía de la Universidad de Barcelona podemos ver los contextos históricos de muchas de las obras de Santo Tomás: el porqué se escribió *De unitate intellectus* o la *Catena aurea;* el porqué del *Contra retrahentes* o el *Contra errores graecorum, De regimine principum*. ¿Por qué tuvieron lugar las condenaciones de 1270 y 1277? ¿Por qué la animadversión del franciscano Juan Peckham, Arzobispo de Canterbury que sustituyó en el arzobispado y también en la "malévola" interpretación al dominico Roberto Kilwardby y que incluso añadió algunas tesis más a las prohibidas por Kilwardby y que hizo llegar a las autoridades académicas de Oxford? Es muy largo de explicar: "se han introducido dentro de las profundidades de la teología y contra la verdad filosófica, novedades profanas de lenguaje desde hace veinte años"… "Hay una doctrina sólida y sana, y hay otra, la más reciente y casi toda contraria a la anterior, y que llena el mundo entero de querellas de palabras, debilitando y destruyendo con todas sus fuerzas todo cuanto enseña Agustín". Estas expresiones entran a formar parte de algunas de las "lindezas" que el Arzobispo de Canterbury, Juan Peckham, escribe en un largo documento enviado al obispo de Lincoln con fecha 1 de junio de 1285. Y no hemos dicho nada de Enrique de Gante, el tenaz e intransigente enemigo de Santo Tomás; ni tampoco hemos hablado de Durando de Saint Pourçain maestro que fue del *Studium Curiae* de Avignon, posterior al Maestro dominico, pero que ni la distancia ni el tiempo hizo posible una "amistad".

Hay muchas cosas que podemos descubrir en la obra del Profesor Forment ayudándonos siempre en su ir y venir a las fuentes científicas o históricas; o científicas e históricas; en este caso el recurso a Guillermo de Tocco, Guido, Tolomeo de Lucca y las investigaciones de Mandonnet, M. Grabmann, Denifle, Chenu… Al

final de la obra aparecen las ediciones de sus obras y las fuentes y algunos estudios sobre la vida de Santo Tomás.

El método como el autor trata las cuestiones y el modo como las expone hacen que la lectura de esta obra sea amena. Es verdad que aparecen muchos nombres, pero son ¿todos? aquellos que estaban metidos en la "movida" universitaria, en el mundo cultural y espiritual del momento; eran los que constituían y formaban los diferentes equipos que seguían una u otra doctrina según estuvieran refrendadas y con la firma de Agustín, de Avicena, de Averroes y del propio Aristóteles. A estos "cabeza de serie" había que añadir los que iban detrás de ellos y, además, todos aquellos que eran "anti" declarados. En esos equipos estaban también los "capitanes", y ahí aparecen Buenaventura y los suyos; Alberto y Tomás; Boecio de Dacia y Siger de Brabante…

Para quien hace esta recensión, que se ha ido por los cerros del deporte, todo resulta familiar y tendría que añadir más nombres y más datos, pero tengo que reconocer que a veces podemos pasarnos por querer llegar más lejos, y por querer abarcar más, a lo mejor hay algo que puede escapársenos entre los dedos y que tal vez podríamos haberlo tocado.

Mariano Brasa Díez

Gambin, Felice. (a cura di), *Alle radici delle`Europa. Mori, giudei e zingari nei Paesa del Mediterraneo occidentale. V. I Secoli XV-XVII*, Firenze, SEID, 2008, 227 págs.

El título nos evoca claramente el debate sobre la identidad europea, suscitado al redactar la futura constitución de la Unión. Los promotores del congreso no lo eligieron para polemizar con aquellos que ven en la tradición cristiana el único elemento de cohesión identitaria de los pueblos europeos. Al contrario, el título quiere ser *provocador* en el sentido de promover un debate constructivo que incluya una reflexión sobre tradiciones y culturas distintas que, durante siglos, han interactuado en nuestros paises con la cultura dominante.

Los ponentes se han concentrado en las dinámicas de interacción entre la sociedad mayoritaria en los paises de la Europa sur-occidental (Italia, Francia y España) y tres minorías étnicas culturalmente relevantes: los que venían identificados como moros, judíos y gitanos.

El volumen reúne las intervenciones del congreso internacional organizado por la Universidad de Verona, durante el 15 y 16 de febrero de 2007 y recoge las intervenciones de los estudiosos que tomaron parte en los dos días del congreso. Lo que le confiere tanto interés son, sin lugar a dudas, las distintas matrices metodológicas y las aportaciones de investigaciones que abarcan antropología, literatura, historia y lingüística. No obstante, esta pluralidad de perspectivas nunca pierde su unidad: se trata de miradas distintas hacia los mismos temas, sí, pero que se complementan y cuya finalidad común es la de analizar fenómenos considerados marginales y periféricos, fundamentalmente porque son desconocidos.

No es casualidad que el congreso haya concedido espacio a una gran variedad de *voces* y de idiomas distintos. Son idiomas distintos que revelan, como en el caso de la intervención del judío-español Elizier Papo, sonidos pasados y, al mismo tiempo, presentes por formar parte de una identidad cultural, la judía, percibida siempre como *otra*. El destino de los judíos españoles se cumple en un periodo

de cien años, entre 1391 y 1492: expulsados por los Reyes Católicos, se dispersan principalmente por Europa, en busca de una patria, dejando para siempre *Sefarad* o *Al-Andalus* o, simplemente, España. Una decisión, la de los Reyes Católicos, que acaba con la convivencia, aunque caracterizada por compromisos e intolerancias mutuas, entre cristianos, moros y judíos. Elizier Papo analiza algunas partes del *Sebet Yehudah*, texto atribuido a Selomoh Ibn Verga. En esta obra, que narra las persecuciones de las que fueron víctimas los judíos en distintos paises y épocas, se subraya cuán distintamente se percibía a los sefardíes en los reinos españoles: objeto de estima por parte de reyes, príncipes y nobles y, sin embargo, objeto de odio y de marginación por parte del pueblo.

A los sefardíes que llegaron a Italia está dedicada la intervención de Silvia Monti. Su contribución se centra en el *Retrato de la Lozana Andaluza*, publicado como anónimo por un clerigo de origen cordobés, Francisco Delgado pero ambientada en la realidad histórica de la ciudad de Roma. El estudio de Monti analiza los elementos que evocan la pertenencia de la joven andaluza a la minoría sefardí en un ambiente caracterizado por la interacción entre judíos de origen ibérico y cristianos. Emerge como una lectura tragicómica de la diáspora de los sefardíes, una epopeya anti-heroica del exilio.

El destino de moros y moriscos, como el de los judíos, nos muestra un relato de compromisos y de intolerancias, de conversiones (casi siempre forzadas), de interacción y de miedo.

Felice Gambín, editor del volumen, presenta un estudio sobre el *Tratado acerca de los moriscos* de Pedro de Valencia. Esta obra, escrita en 1606, pocos años antes de la expulsión de la minoría morisca de los territorios españoles, reivindica una posición distinta de la que mantenía, tanto la Corona como la literatura apologética, que intentará justificar la decisión que, al poco tiempo, Felipe III tomará sobre este tema.

Muy interesantes son los estudios de Nuria Martínez de Castilla Muñoz y de Andrea Celli sobre la literatura *aljamiada*, o sea, los manuscritos de los últimos musulmanes españoles: *mudéjares* y *moriscos*. Se trata de textos redactados en lenguas romances utilizando caracteres árabes: el testimonio de la existencia de comunidades musulmanas que intentan construir su propia identidad distanciándose tanto de la ortodoxia islámica como de la identidad cultural que está construyendo la monarquía española.

Más problemático es el estudio de la minoría gitana. Como subraya en su intervención Leonardo Piasere, es muy dificil "resolver el problema de su ausencia del Estado y su presencia en la sociedad y en el mundo".

El artículo de Paola Ambrosi se centra en las fuentes que registran las primeras presencias de gitanos en los territorios ibéricos. Considerados inicialmentes peregrinos y protegidos por disposiciones regias, sólo después —en concomitancia con las primeras expulsiones de moros y judíos— pasaron a ser, en el sentir popular, vagabundos y ladrones. Inicialmente, los que nosotros llamamos gitanos venían identificados con dos términos que, de alguna manera, designaban su proveniencia: *grecianos* y *egipcianos*. El primero desaparece de las fuentes ya en los primeros años del siglo XVI, mientras que el segundo sobrevive hasta finales del XIX.

Henriette Asséo estudia la permanencia de los gitanos en territorio francés entre los siglos XVI y XVII, de grupos familiares denominados *bohémiens* o

egyptiens. Encontramos, en este artículo, una situación distinta a los relatos que estamos acostumbrados a escuchar: no hay pobreza ni marginalidad, sino un relativo bienestar de estos grupos. Este fenómeno se explica a través de las relaciones de protección que les proporcionaba la pequeña nobleza de la época. La situación cambia al cambiar el equilibrio entre poder central y poder periférico: el fortalecimiento del poder central, en el marco del proceso de formación del Estado Moderno, derrumba el sistema de *patronage* que se había establecido, cambiando para siempre las condiciones de vida de los *bohémiens*.

Éste sólo puede ser un esbozo de los temas tratados a lo largo de las numerosas intervenciones que se recogen en el texto. Estos ensayos son particularmente importantes en un momento como el que vivimos, para reflexionar sobre nuestra propia identidad cultural, para no incurrir en el error fundamental de las mayorías que, muy a menudo, se olvidan de las minorías a costa de las cuales ha tenido lugar su lento proceso de construcción.

Rosanna Marchese

Gaos, José, *Introducción a la fenomenología* seguida de *La crítica al psicologismo en Husserl*, Madrid, Encuentro, 2007, 159 págs.

Los lectores interesados en la fenomenología disponen aun de motivos para continuar con su tarea en lengua castellana. En los últimos meses, la serie de *Ensayos de Filosofía* de la Editorial Encuentro, a cargo de Agustín Serrano de Haro, se ha ocupado de rescatar obras que caen bajo la privanza de esta influyente tradición filosófica. A textos de Brentano o Merleau-Ponty se le añaden *Introducción a la Fenomenología* seguida de *La crítica al psicologismo de Husserl* de José Gaos. Estos dos escritos habían sido ya ensamblados en 1960, conformando el quinto volumen de los *Cuadernos* de la recién inaugurada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana de México, de la que estaba al mando, por entonces, Fernando Salmerón. *La crítica al psicologismo* corresponde, a excepción del apartado de "notas y bibliografía", escrito con posterioridad, a la tesis doctoral de Gaos que había sido dirigida por Zubiri y cuya defensa tuvo lugar en la Universidad Central en 1928. Cinco años después, *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria* publicó en Zaragoza este texto levemente modificado. Primer trabajo de Gaos que veía la luz, si no se atiende a las numerosas traducciones que ya había elaborado y a las reseñas, aparecidas sin firma, que García Morente le encargaba para la *Gaceta de Libros* de Calpe. *Introducción a la fenomenología* corresponde a un escrito que Gaos compuso al tiempo que la *Crítica* y presentó como mérito científico ante tribunales de oposiciones a cátedra en 1930 y 1933 que le llevarían a impartir clases en Zaragoza y más tarde en Madrid, de cuya Universidad Central acabaría siendo Rector durante los problemáticos años de la Guerra Civil.

Introducción a la fenomenología resulta ser un perfecto acompañante para entrar en la filosofía husserliana. Pero dicha función no agota su excepcional magnitud; esta obra constituye, sin concesión alguna del lector que se asome a ella, un buen texto de trabajo para cualquier lección de Teoría del Conocimiento. Desde el inicio, las casi sesenta páginas de esta obra obligan a pensar la fenomenología desde la absorbente no-

ción de *objeto.* Pues, según Gaos, toda ciencia se especifica por los objetos a los que atiende, que a su vez determinan el método por el cual proceder. Objeto y, consiguientemente, método, definen a la fenomenología como ciencia eidética descriptiva e investigación en torno al ámbito constituyente de la conciencia pura. Con prosa austera al tiempo que exigente, Gaos comienza proponiendo una taxonomía de los objetos relativa a los sujetos que a ellos se atienen. Los objetos antes de la fenomenología son, fundamentalmente, objetos del hombre ingenuo, objetos del hombre de ciencia, objetos del filósofo positivista y objetos del filósofo idealista. A lo largo de la exposición, el palpable ingenio de Gaos polemiza con las modificaciones sufridas por las relaciones entre sujetos y objetos, deteniéndose especialmente en los problemas suscitados por la corporalidad y la conciencia. Parece como si se desplegase un progresivo acierto respecto del objeto último de lo real, hasta que, en un segundo apartado, Gaos presenta los objetos de la fenomenología. La explicación de los fenómenos físicos y psíquicos, en relación con el tratamiento husserliano de los objetos físicos, metafísicos e ideales, muestra la caracterización fenomenológica de lo real. Esto conduce al discurso a presentar las tres críticas a partir de las que, a juicio de Gaos, emerge la fenomenología: la crítica al psicologismo, a la teoría empirista de la abstracción y al origen empírico de las categorías. Las últimas páginas del trabajo se ocupan de desmembrar el método de la disciplina, no sólo apuntando lo que entraña la *epoché,* sino proponiendo una visión de las reducciones que se afana por aclarar dificultades que, posteriormente, sólo han quedado esbozadas por las ya clásicas monografías de Javier San Martín *La estructura del método fenomenológico* y *La fenomenología de Husserl como utopía de la razón.*

Presentando una extensión similar a la del texto anterior, la lectura de *La crítica al psicologismo en Husserl* resulta más laboriosa. Gaos mantiene el estilo técnico, pero resulta menos sobrio e inmediato. La fenomenología pende en su origen, histórico y lógico, de la crítica al positivismo. Crítica que se dirige, fundamentalmente, a una forma específica de dicho positivismo: el psicologismo. Aun siendo ésta su dirección, el desafío también contamina y desquicia posiciones escépticas diversas. Gaos arroja luz sobre las razones por las cuales desprenderse de dicha perspectiva y sobre cómo de tal renuncia surge la fenomenología. Relato que, por cierto, no se desarrolla en detrimento de una adecuada exposición afirmativa del objeto de crítica. La lógica ha de ser independiente. Y el psicologismo no hace sino subvertir esta necesidad. Pero la tesis de la autonomía de la lógica precisa del anterior reconocimiento del ser ideal. En las últimas páginas, el lector hallará al Gaos más original proponiendo una crítica a la crítica: Husserl no justifica que la lógica sea independiente respecto de la fenomenología. No hay que pensar el psicologismo como un contrasentido anterior cuya superación valida a la fenomenología, pues la crítica al psicologismo supone a la fenomenología misma. Más allá, y para resolver tal problema, Gaos aventura una revitalización de la fenomenología que pasa por ser una *nueva* exposición de la misma desde una teoría general de los objetos. Se observa así el coherente maridaje de los dos textos reunidos en este libro, pues la *Introducción a la fenomenología,* ya se indicaba, se construye sobre la aclaración de la noción de *objeto.*

José Gaos fue un pensador "transterrado" porque fue un pensador insoslayablemente responsable consigo mismo. Gaos no olvidó a Ortega ni a Husserl en su reconstrucción de la historia de la filosofía y de la historia del pensamiento latinoamericano, elaborando una filosofía de la filosofía que traía consigo una interesante organización de posiciones antropológicas. El pensamiento que compuso en México tendió puentes hasta España por los que transita hoy el diálogo intelectual hispanoamericano. Sobre esta labor se trabaja ahora y se trabajará en lo sucesivo. Pero la filosofía gaosiana dispone aún de más empaque. La reciente publicación de obras como *De mundo a physis,* de César Moreno Vázquez, o *La precisión del cuerpo. Análisis filosófico de la puntería*, de Serrano de Haro, así como el trabajo de Antonio Zirión Quijano en *Jitanjáfora* Morelia Editorial, muestran que el movimiento fenomenológico hispano disfruta de una saludable actualidad. Al aguardo de la publicación de los restantes "escritos españoles" insertos en el proyecto de *Obras completas* de Gaos —asumido en su origen por el propio Fernando Salmerón—, la fenomenología puede continuar problematizándose siguiendo la estela que se despoja de la lectura de estos dos textos, reunidos en un libro que, siendo accesible, se aviene a un enjundioso debate.

Vicente Muñoz-Reja Alonso

Girón Sierra, Álvaro, *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España (1869-1914),* Madrid, CSIC, 2005, 450 págs.

Álvaro Girón ha desarrollado su carrera profesional en el Departamento de Historia de la Ciencia del Instituto de Historia del CSIC (1988-1998). Luego, tuvo una estancia post-doctoral en el Departament of History and Philosophy of Science de la Universidad de Cambridge, la cual le permitió conocer de manera profunda e *in situ* las tendencias más recientes en la historiografía del darwinismo. Subrayo este dato porque constituye uno de los logros más relevantes de la obra: el manejo de una bibliografía muy actualizada sobre los temas tratados, algo que no es frecuente encontrar en España. En la actualidad, es investigador del Departamento de Historia de la Ciencia en la Institución Milá y Fontanals del CSIC (Barcelona), donde también trabaja uno de los mayores expertos en el darwinismo español, Jaume Josa. Álvaro Girón cuenta ya en su haber con importantes contribuciones acerca de la relación entre darwinismo y cultura obrera, tales como *Evolucionismo y anarquismo en España. 1882-1914.* (CSIC, 1996), o sus trabajos sobre Kropotkin.

El título del libro es francamente gráfico y expresivo en el marco de una metáfora de índole gastronómica, pues, como el mismo autor nos dice en la Introducción, *en la mesa con Darwin* se sentaron "no sólo aquéllos que quisieron ofrecer una legitimación naturalista del orden existente, sino también los que quisieron derribarlo" (pág. 16). Y si, por un lado, es éste un asunto central en el pensamiento socialista del periodo acotado en el presente libro, por otro, no deja de presentar arduas dificultades el análisis de la imbricación y delimitación entre los elementos doctrinales de la cultura obrera y el desarrollo que del darwinismo estaba haciendo el pensamiento liberal. En el caso marxista, Marx saludó al principio con entusiasmo la aparición de la teoría de Darwin, mas pronto comenzaron a surgir las distintas instrumentalizaciones ideológicas y filosóficas de la nueva teoría, lo que se conoce bajo

el rótulo de "darwinismo social". Este hecho obligó a Marx a ponerse en guardia, y en su epistolario de los años 60 se puede seguir su creciente crítica de estos usos y abusos de la obra darwiniana. Sin embargo, a pesar de la rotunda reacción marxiana, casi todo el pensamiento marxista de los años de la II Internacional va a estar "contaminado" por un naturalismo mecanicista y determinista. Será ya en los años 20 del siglo pasado, cuando la nueva generación encabezada por G. Lukács inicia otro camino interpretativo del marxismo.

En el ámbito anarquista, Álvaro Girón analiza certeramente las relaciones entre este movimiento y el evolucionismo, lo que no resulta fácil, pues a los anarquistas se les ha considerado a menudo herederos directos de la Ilustración y de su repertorio de términos con mayúsculas (Naturaleza, Ciencia, Humanidad, etc.). Y no resulta fácil, porque el pensamiento liberal impuso en la época, en su calidad de pensamiento hegemónico, una mentalidad que aprovechó al máximo, aun a costa de desnaturalizarla, la teoría darwinista. El gran artífice de esta operación fue sin duda Herbert Spencer. Spencer, yendo más lejos que Darwin, construyó toda una concepción del mundo de corte evolucionista. Su "Filosofía sintética" ofrecía tres grandes motivos de atracción para sus coetáneos liberales. Primero, la elaboración de un modelo de cosmovisión fundamentado en una teoría científica, como la darwinista, lo que era muy del gusto del ambiente positivista. Tanto neokantianos como positivistas se habían ya replanteado el objeto y la justificación del quehacer filosófico en el nuevo contexto del saber. Segundo, propiciaba una postura cómoda en el plano religioso, sin caer en el materialismo o en el puro ateísmo, con su concepto de lo *Incognoscible*. Y en tercer lugar, hacía una interpretación de la idea de progreso al hilo de la evolución, generando una visión más tranquilizadora de la marcha de la Historia a la burguesía del momento, mucho menos inquietante que las interpretaciones de alcurnia dialéctica, siempre dispuestas a justificar "los saltos cualitativos" y revolucionarios.

Pues bien, Álvaro Girón nos explica, detenida y matizadamente, cómo los anarquistas se las tuvieron que ver con semejante lectura de Darwin; o con la obra de Haeckel, tan influyente en España. Los anarquistas no podían conceptualmente aceptar la incompatibilidad entre evolución y revolución, pero ¿cómo conjugarlas? Uno de los principales méritos de la obra de Girón radica en abordar tales cuestiones sin el menor asomo de simplificación o falsa disolución de las mismas, sino asumiéndolas en toda su complejidad y tratando de dar una respuesta lo más fundamentada posible. En este sentido, la obra que comentamos es un auténtico paradigma de investigación seria y rigurosa. La calidad de las fuentes consultadas y la solidez de la documentación aportada son dignas de todo elogio. Los que nos dedicamos a estos menesteres sabemos muy bien las horas que puede llevar a veces la búsqueda de un escueto dato entre los muchos que aparecen en el libro. Tampoco podemos pasar por alto el primor de la edición, lo que el autor agradece a Miguel-Angel Puig-Samper, actual director del Departamento de publicaciones del CSIC. Estamos, en suma, ante un excelente trabajo de investigación que, a buen seguro, se ha de convertir en una obra de consulta obligada e imprescindible tanto para los historiadores del movimiento obrero anarquista como para los interesados en la cuestión darwinista dentro de la comunidad de historiadores de la ciencia española.

Diego Núñez

González Márquez, J.A. (Ed.), *El Instituto de La Rábida. 150 Años de Educación y Cultura en Huelva*, Diputación de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2007 (2 vols.), 462 y 307 págs.

Desde mediados del siglo XIX y hasta bien entrado el s. XX, los Institutos de Enseñanza Media desempeñaron un importante papel en el ámbito de la cultura y la educación, más allá de su función estricta como centros de enseñanza. En el caso que nos ocupa, además, se da la particularidad de que el Instituto "La Rábida" de Huelva fue durante más de un siglo el único centro de Segunda Enseñanza en toda la provincia, y sede asimismo de la primera biblioteca pública provincial, lo que sin duda explica que por sus aulas pasaran las figuras más representativas de la educación y la cultura onubense del pasado siglo. Con las dificultades propias del caso, y en medio de las prisas y urgencias a que nuestro tiempo nos tiene acostumbrados, es de agradecer que un grupo de profesores e investigadores decidieran que el 150 aniversario del Instituto "La Rábida" –antes, Instituto de Segunda Enseñanza de la Provincia de Huelva e Instituto General y Técnico-, era buen momento para detenerse a rememorar y hacer recuento público de una institución docente que es ya, para muchos onubenses, historia viva y entrañable. Ese es justamente el objetivo y razón de ser de los trabajos que ocupan este doble volumen, que da cima a una feliz iniciativa nacida de un interés común: dejar constancia del alcance y significado del Instituto "La Rábida", fundado en 1856, y que, en palabras del profesor González Márquez, editor de la obra, es la "institución…que vertebra la vida de Huelva, de la capital y de la provincia, desde hace 150 años".

La obra recoge en sus dos volúmenes un buen número de aportaciones, tanto de responsables políticos y académicos, como de especialistas, profesores y alumnos, en torno a diversos aspectos de la historia y peripecias del Instituto "La Rábida", puente de unión de todas ellas. En su primer apartado, tras las palabras de cortesía y presentación de los representantes de la Diputación de Huelva y de la Fundación El Monte, el volumen I incluye una interesante introducción del editor: "Perspectiva, razón histórica y razón biográfica: a propósito del Instituto La Rábida", que avanza las grandes líneas de conjunto y reseña algunos de los avatares que han marcado el complejo proceso de edición de la obra, desde los primeros esbozos hasta su publicación en 2007, que da cumplimiento al objetivo inicial. El segundo bloque lo ocupan cuatro amplios estudios sobre diferentes vertientes del Instituto (pp. 31-156): "Historia del Instituto La Rábida", de Juan Carlos de Lara Ródenas; "Génesis y evolución de la Educación Secundaria en España", de Consuelo Domínguez Domínguez; "Los orígenes de la Real Sociedad Colombina Onubense y el Instituto La Rábida", de Manuel Piédrola Martín, y "Las alumnas del Instituto General y Técnico de Huelva (1893-1934). Una propuesta de investigación sobre género y educación", de Jesús Hurtado Barreno. Todos ellos configuran un pórtico excelente, que constituye el contexto adecuado a los trabajos que integran el siguiente apartado (pp. 157-462), agrupados bajo una rúbrica ciertamente expresiva: *Semblanzas vitales e intelectuales de antiguos profesores y alumnos del Instituto que han destacado por sus aportaciones a la cultura, la ciencia, la educación, las artes*…No es posible en esta breve reseña dar cuenta de todos y

cada uno de los nombres ilustres incluidos en esta aproximación vital e intelectual a docentes y estudiantes destacados del Centro, que cuenta con figuras notables como Federico de Castro, profesor krausista del grupo andaluz, o el filósofo y pedagogo Joaquín Sama y Vinagre, entre los profesores, y el poeta Juan Ramón Jiménez, Enrique Gómez Arboleda —padre de la Sociología española—, o el poeta-torero Ignacio Sánchez Mejías, entre los alumnos.

El segundo volumen, de formato y estructura similar al anterior, recoge en su primer apartado (pp. 15-202) diversas colaboraciones autobiográficas de profesores y alumnos del Centro, que aportan sus reflexiones sobre su paso por el Instituto y la ciudad de Huelva, sus experiencias en las aulas, seminarios y actividades, el recuerdo de los amigos y del ambiente escolar, etc. Las referencias testimoniales, teñidas a menudo de un inevitable tono nostálgico, rememoran la importancia que el Instituto tuvo en su formación y en sus vidas, con frecuentes alusiones a pasajes emotivos y a episodios de alegrías y tristezas, académicas y extraacadémicas. El siguiente apartado (pp. 203-221) lo ocupan dos trabajos sobre la Biblioteca del Instituto: "Expolio de una Biblioteca", de Manuel Sánchez Tello, y "El Instituto Provincial de 2ª Enseñanza y los orígenes de la Biblioteca Pública Provincial de Huelva", de Antonio Agustín Gómez Gómez. En los bloques VI y VII (pp. 223-250) encontramos sendos estudios sobre "El edificio del Instituto de la Rábida", de Francisco J. Vallejo, y sobre "La depuración franquista del magisterio onubense: Los expedientes conservados en el Instituto "La Rábida", de Javier Bermejo Meléndez y María A. Oria Reyes. Finalmente, los tres últimos apartados comprenden, respectivamente, la relación de directores y personal docente y no docente del Instituto, varios dibujos y fotografías de personajes vinculados al centro, y una breve reseña de los autores que han colaborado en la obra.

La cuidada edición de este libro conmemorativo, enriquecido con ilustraciones y dibujos de diferentes autores (Caballero, Saltés, Castro Crespo…), constituye el digno remate de un volumen que está llamado a ocupar un lugar destacado en la bibliografía de referencia sobre educación y cultura en Huelva. Enhorabuena, pues, a los responsables y colaboradores que han impulsado y llevado a feliz término una empresa de no fácil ejecución, cuyos resultados, fruto de un trabajo tenaz e ilusionado, cumplen con creces los objetivos propuestos inicialmente: rescatar del olvido personas, hechos y acontecimientos relevantes del Instituto "La Rábida", una institución de hondo calado en la peripecia vital de tantos onubenses. Corresponde al lector juzgar por sí mismo la originalidad y oportunidad de los distintos trabajos en torno al mencionado centro, algunos de indudable calidad literaria. Cabe destacar, en todo caso, el interés de iniciativas como la presente, merecedoras siempre de reconocimiento, ya que, al hilo de comentarios y alusiones a experiencias "locales", más o menos autobiográficas, aportan algunas de las claves que enriquecen y dan sentido a nuestro pasado inmediato. En cierto modo, pues, son puntos de apoyo que, retomando los pasos de nuestra vida colectiva, nos permiten saber de dónde venimos, para tomar conciencia de dónde estamos.

Ángel Casado

Henestrosa Andrés, *Los hombres que dispersó la danza. Y algunos recuerdos andanzas y divagaciones*, México, FCE, 1992, 557 págs.

"Vengo de muy lejos, de muy abajo y en mi corazón confluyen muchas sangres". Con estas palabras Andrés Henestrosa refiere su manera propia de ser, en tanto que hombre y escritor, en una de las páginas que conforma esta compilación, realizada por el poeta Alí Chumacero; misma que reúne la obra literaria más significativa del autor mexicano, de origen indígena zapoteco. De muy lejos, de muy abajo y en confluencia están las palabras y los sentidos que emergen entre las historias, mitos, leyendas, cuentos, epístolas autobiográficas, fragmentos de poemas y canciones, que el libro muestra como trayecto de una extensa y profunda vida creativa de Henestrosa, desde 1929 hasta 1989.

Según narra el propio autor aquí, después de vender el caballo por cien pesos, abandonar a su madre en la estación del tren y llevar por maleta una funda de almohada, arribó a ciudad de México a la edad de 15 años. No hablaba español y únicamente conocía del mundo aquello que se había fraguado en su imaginación infantil por la experiencia y la fantasía acumuladas en las historias zapotecas, así como lo que el mundo, menos fantástico, de la veleidosa Revolución Mexicana le había arrebatado al haber de su familia. Ya en Ciudad de México, entre privaciones y amistades aprendió el idioma español, que inmediatamente comenzó a tomar otras entonaciones y resonancias en Andrés Henestrosa: pues alimentaba a la lengua de Calderón de la Barca con otros acentos, con otras palabras; simultáneamente, el idioma español comenzó a crear otro hombre, otro Andrés Henestrosa, pues, para él, hablar un idioma era ser un hombre distinto, renovado. En Henestrosa convivieron, por el lenguaje, el español y el indígena, que supo reconciliar en su interior y de lo cual son testimonio sus epístolas de viaje por la península ibérica (igualmente aquí recopiladas).

Motivado por su profesor, el filósofo Antonio Caso, escribió su primer libro en 1929, *Los hombres que dispersó la danza*, mismo que reúne y da nombre a la compilación de Chumacero. Son las historias que aprendió Henestrosa cuando niño, pero que llevadas de la lengua zapoteca al español, y comunicadas a una cultura occidental (p. e. "Imagen de Prometeo"), tienen la sutileza y la virtud, no de la transcripción, sino de la recreación generada por una compleja y prístina sensibilidad del autor.

Entre los títulos que generosamente comparte el compilador con nosotros se encuentra "Retrato de mi madre". Un texto lleno de plasticidad e incorporado en ese vaivén de emociones y afecciones que ubican al lector en escenas de recuerdos íntimos, pero que por el oficio del escritor nos ubican en la esfera de los dominios comunes de las historias de vida. Enunciado de otra manera: "La carreta había caminado cien metros, cuando volví los ojos a mi madre. La vi con las manos sobre la cabeza, viéndonos ir. Y de un salto me apeé. Y volví a su regazo. Y le dije que no me iría, sino que me quedaba a vivir con ella. Desde ese día se estableció entre nosotros un pacto que los días han afirmado: yo veo en Martina Man, no tanto a mi madre cuanto a mi amiga; ella ve en mí a un hombre que una vez no quiso desampararla." Como es sabido "Retrato sobre mi madre" es parte del *index* de las lecturas fundamentales en las letras mexicanas y un referente para ubicar la vida y obra de Henestrosa.

La lectura de este libro, de un extremo al otro, es la confección vital del propio autor, que vio y vivió prácticamente todo el siglo XX de México en sus dimensiones artísticas, políticas y culturales. El fallecimiento de Andrés Henetrosa, a los 101 años de edad, en la Ciudad de México, la fría y marchita tarde del jueves 10 de enero del presente año (2008), dejo un vacío instantáneo entre los grandes de las letras hispánicas y mexicanas; vacío que, afortunadamente, Henestrosa buscó y consiguió colmar, desbordar, con una producción escrita como pocas y con una calidad de excelencia extraordinaria; de las cuales es un buen exponente este libro que viene de muy lejos, de muy abajo, de ahí, en donde el lenguaje y la sangre se hace ensueño, canto y nombre.

Arturo Aguirre Moreno

Lasaga, J. & Márquez, M. & Navarro, J. M. & San Martín, J. (Eds.), *Ortega en pasado y futuro. Medio siglo después,* Madrid, Biblioteca Nueva/ Fundación José Ortega y Gasset, col. El Arquero, 2007, 281 págs.

Este volumen recoge las actas del Congreso Internacional "Ortega, medio siglo después, 1955-2005: La recepción de su obra", celebrado en 2005 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Como se aprecia en el título del congreso, se trataba de debatir en torno al legado del pensamiento de Ortega cincuenta años después de su muerte. Puesto que dicho pensamiento ha sido durante mucho tiempo silenciado, bien por la incomprensión de muchos autores de muy variado signo ideológico y adscripción filosófica, bien por las "fronteras" que marcó conscientemente el propio Ortega (por ejemplo, entre el papel social que debía desempeñar el político y el papel social del intelectual), no estaba precisamente de más volver a revisar los estudios e investigaciones de los últimos años en torno al pensamiento orteguiano y el panorama de la recepción de Ortega. Dicho de otro modo, Ortega siempre intentó ser coherente con su propio pensamiento, aun a sabiendas de que en varios momentos de su vida eso los condenó a él y a su pensamiento a la soledad, la incomprensión por parte de las instancias políticas e intelectuales o al alejamiento respecto del camino de la sociedad española y las sociedades europeas e incluso del rumbo del mundo en general.

Visto el gran número de contribuciones que forman parte de este volumen de actas, me limitaré a mencionar su título y autoría.

La conferencia inaugural corrió a cargo de Pedro Cerezo, uno de los estudiosos del pensamiento español, en general, y de Ortega, en particular, más reconocidos en España, quien habló sobre "Cervantes y El Quijote en la aurora de la razón vital".

Las siguientes conferencias recogidas se agrupan en la sección dedicada a "Hermenéutica, Historia, Filosofía". Éstas son: "Hermenéutica e Historia (Una presentación)", por Enrique Bacigalupo; "La dimensión hermenéutica de las Meditaciones del Quijote", por Dezsö Csejtei; "Descartes y el futuro de la metafísica en Ortega", por Jorge García-Gómez; "Materialidad", por Juan Manuel Navarro; "De la razón vital a la razón histórica: la hermenéutica de Ortega", por Antonio Regalado; "Naufragio e inhospitalidad. Un apunte sobre el nivel de radicalismo de Ortega y Heidegger", por Ramón Rodríguez; "Práctica teórica, perspectiva y reflexividad en Ortega", por Jaime de

Salas; "Ortega, la cuarta pregunta y la consideración carismática de la vida", por José Luis Villacañas.

Los trabajos incluidos en el apartado de "Recepción de la obra" (de Ortega) son: "Ortega en la Argentina: balance de medio siglo, 1955-2005", por Enrique Aguilar; "Ortega: Obras Completas, por Helio Carpintero; "Apuntes sobre el Logos y el Corpus del proyecto intelectual orteguiano", por Iñaki Gabaraín; "La dimensión publica del intelectual: las misiones de Ortega y Gasset", por Margarita Márquez Padorno; "La redención de las masas: Ortega en los Estados Unidos", por Thomas Mermall; "Ortega a través - transición sin transmisión", por Antoni Mora; "La recepción de Ortega en España. Al rebufo de un error autobiográfico", por Javier San Martin.

La conferencia de clausura corrió a cargo de Ángel Gabilondo, Rector de la Universidad Autónoma de Madrid, quien construyó un brillante discurso, de tanto interés para el público, sobre el tema "Yo hablaba a Juan… Ortega y el cuidado del decir".

El volumen se completa con un CD adjunto a la edición en papel donde se recogen los textos de las comunicaciones presentadas en las diversas secciones fijadas en el programa del Congreso Internacional y las introducciones de los coordinadores o moderadores de las sesiones.

Así, en "La Recepción de Ortega", tras la introducción de Azucena López Cobo (Centro de Estudios Orteguianos), podemos encontrar "La generación receptiva. Presencia de Ortega en los Estudios Sociales sobre la identidad argentina después de 1955", por Roberto Eduardo Aras; "La recepción del pensamiento de Ortega en la filosofía mexicana (de Gaos a Salmerón: los discípulos en México)", por Felipe Curcó Cobos; "Una recepción critica de Ortega en Cataluña: Joan Tusquets (1928)", por Josep Monserrat i Molas; "El europeísmo orteguiano: recepción y valoración", por Luis Alberto Moratinos Lagartos; "Un Ortega muy actual. A propósito de la recepción del pensamiento orteguiano", por Encarnación Olías; "La proyección de Ortega en los filósofos del exilio: José Gaos y María Zambrano", por Antolín Sánchez Cuervo; "Rafael Sánchez Ferlosio, crítico de Ortega y Gasset", por Ricardo Tejada.

El apartado "Ortega: Psicología y Estética" lo abre la introducción de Agustín Serrano (CSIC). La siguen las comunicaciones: "Recepción en el futuro: el pensar orteguiano como fundamento de la psicoterapia", por Ricardo Aranovich; "Razón vital y logoterapia. Un diálogo entre Ortega y Viktor Frankl", por Álvaro Bastida; "De malas y buenas utopías: traducción, ironía y ejemplaridad en "Prólogo para franceses", por Jorge Brioso; "El placer estético", por Rafael García Alonso; "La psicología en la Weltanschauung orteguiana", por Justo Hernández; "Los orígenes del teatro y la filosofía de José Ortega y Gasset", por Luis Miguel Pino Campos.

La sección "Ética y Política en Ortega" se inicia con la introducción de Ignacio Blanco (Universidad San Pablo CEU). A continuación vienen: "El arco y la alegría", por Francisco José Chaguaceda"; "Virtualidades y opacidades de la teoría orteguiana de las masas y las minorías", por Jesús M. Díaz; "Repensar nuestra circunstancia: justicia y globalización desde Ortega y Gasset", por José Miguel Martínez Castelló; "Ortega y la moral del héroe cotidiano", por Diego Picarzo; "Ortega y Gasset. Los intelectuales y la idea de política", por José J. Sanmartín.

Juan Padilla (Centro de Estudios Orteguianos) realiza la introducción del apar-

tado "Historia y Filosofía en Ortega", que se completa con las comunicaciones: "Sobre el silencio político de Ortega", por Eve Giustiniani; "Ortega y Gasset y Marañón: historia de una amistad", por Antonio López Vega; "La mirada vital de Ortega y sus cuentos", por Lucia Parente; "Ortega y Unamuno", por Carmen Rodríguez Santos; "La antropología de la técnica de Ortega en la reflexión italiana de finales de siglo", por Maria Teresa Russo.

La introducción de José Luis Mora (Universidad Autónoma de Madrid) abre la sección "Ortega y la Filosofía española", que continúan: "Del sentimiento orteguiano al desprendimiento zambraniano", por Concepción Domínguez Adame; "Desde Ortega: a partir de Meditaciones del Quijote y alrededor del ser humano como novelista de sí mismo", por Sebastián Gámez Millán; "Sobre el origen termino1ógico de la filosofía: Aletheia", por Jesús González Fisac; "Ortega y la filosofía española: una filosofía de la cultura y su circunstancia española", por José Manuel Gutiérrez Díaz; "Don Quijote como destino", por Rafael Herrera Guillén; "Ortega y el idealismo: Don Quijote y Fichte", por Jesús Pons Domínguis; "La salvación en Ortega como poética de la meditación: hacia Claudio Rodríguez", por Luis Ramos de la Torre.

El apartado "Ortega y las Humanidades comienza con la introducción de Isabel Ferreiro" (Centro de Estudios Orteguianos), a la que siguen: "La respuesta del joven Ortega ante la crisis posthegeliana de la filosofía", por Javier Crespo; "El mito orteguiano del origen del hombre", por Concha D'Olhaberriague Ruiz de Aguirre; "Ortega y la antropología social", por Eloy Gómez; "El socialismo neokantiano del joven Ortega: una breve aproximación a su primera etapa filosófica", por Alejandro Haro; "Filosofía de la traducción o la universalidad de la herméneutica", por Tomás D. Moratalla; "Construir paisaje con la circunstancia", por Juan Navarro; "El arte desde el punto de vista socio1ógico. Una lectura política de La deshumanización del arte", por Scheherezade Pinilla Cañadas.

Javier Echegoyen (Universidad Nacional de Educación a Distancia) abre con su introducción la sección dedicada a "Trayectorias filosóficas de Ortega I". Los demás textos son: "Metáfora y vida. Metáfora viva", por Ángel Federico Adaya; "Realidad, método e instrumento en la trayectoria filosófica de Ortega y Gasset", por Carlos Alberto Ballistrieri; "Lógica y teoría en Ortega", por Antonio Benítez; "Ortega y la lógica de la construcción de los mundos posibles en Leibniz", por Leticia Cabañas; "La metáfora en Ortega y en Kuhn", por Juan Manuel Checa; "El método de la razón vital como camino de vuelta: recursos estilísticos", por José González Sandoval; "Ortega y Gasset y la reivindicación del ensayo", por Robert Lane Kauffmann.

El volumen se completa con "Trayectorias filosóficas de Ortega II", que se inicia con la introducción de Juan José Abad (CAP Madrid-Centro) y se continúa con: "El imperialismo de la física", por Carlos Díaz Gómez; "Notas sobre el concepto de cultura en El tema de nuestro tiempo", por José Emilio Esteban Enguita; "Aproximación a las nociones de idea y creencia en Ortega", por Beatriz Larrea Jaspe; "Ateísmo orteguiano", por Felipe Ledesma; "La presencia de la filosofía de Dilthey en la Segunda navegación orteguiana", por Jean-Claude Lévêque; "A vueltas con Ortega y la Física", por Carlos M. Madrid Casado; "Ortega y el clasicismo", por Alejandra Moreno Benítez.

Sólo me resta felicitar a los editores por el trabajo bien realizado. Sin duda,

que José Lasaga, Margarita Márquez, Juan Manuel Navarro y Javier San Martín sean expertos en el pensamiento orteguiano y/o en el pensamiento alemán les ha permitido estructurar adecuadamente un volumen de actas que incluye tantos y tan variados trabajos.

Fernando Hermida de Blas

Leibniz, G. W., *Obras filosóficas y científicas.* Volumen *14. Correspondencia I,* Edición de Juan Antonio Nicolás y María Ramón Cubells, Granada, Comares, 2007, 477 págs.

La obra de Leibniz ha tenido un destino excepcional. Sólo una parte pequeña de ella fue conocida por sus contemporáneos. Se valoraban sus aportaciones a la matemática que habían dado pie a polémicas con los seguidores de Newton. También se le asociaba a Leibniz con la *Teodicea* con la recopilación de textos de Derecho Internacional del *Codex iuris gentium* y los escritos de temas de Física publicados en los *Acta eruditorum* que el mismo fundó. Pero todo ello no significaba más que un fragmento de la enorme masa de escritos que el *Leibniz-Archiv* en Hannover atesora. La envergadura de su obra ha dado pie a posteriores redescubrimientos de nuestro autor, por ejemplo con la publicación de los *Nuevos Ensayos* en la segunda mitad del siglo XVIII que influyó en la obra de Kant, la edición de textos inéditos de Couturat de comienzos del siglo XX que resaltó la importancia de las preocupaciones de Leibniz por la lógica. Incluso el peso de la edición de Gaston Grua, publicada después de la segunda guerra mundial, que implicó una vuelta a las preocupaciones teológicas de Leibniz. En los últimos años la aparición de nuevos volúmenes de la gran edición de Obras Completas de la Academia de Berlín que fundó Leibniz, con tomos de escritos filosóficos editados por Schepers y de escritos políticos que se deben a Rudolph ha seguido aportando novedades.

En lo que respecta a este volumen no puedo ocultar mi parcialidad por el proyecto al que pertenece. La mera aparición de esta nueva edición de Leibniz en castellano que pretende recoger en parte lo que ya se ha publicado en nuestro idioma me parece de primera importancia. Tiene que dinamizar la actividad del estudio de Leibniz, para la que existe una sociedad que está apoyando la edición. Aportará novedades significativas, como ya es el caso de este primer volumen: una nueva y actualizada versión de la correspondencia con Arnauld y la primera en castellano de la que mantuvo el pensador alemán con el jesuita Des Bosses. Con todo, lo crucial es la aparición de una colección de aproximadamente veinte volúmenes, trabajo de colaboración entre un grupo de especialistas, entre los que se encuentra el autor de esta reseña, coordinados por Juan A. Nicolás de la Universidad de Granada. Es un esfuerzo editorial y científico de primer orden que no tiene parangón en otro país fuera de Alemania y que se lleva a cabo con un apoyo institucional mucho menor que la que la edición alemana recibe. Este primer volumen debe marcar el nivel del conjunto y tiene por ello un valor ejemplar que debo resaltar en primer lugar.

Lo más importante es el esfuerzo por mantener la edición en español dentro del nivel de la que se está realizando actualmente en Hannover, Berlín y Munster. La edición de la Academia constituye inevitablemente para quienes estudian el autor hoy, el nivel de edición que debe tenerse en cuenta. En el caso del volumen que

comentamos destaca el cuidado en el establecimiento del texto. Desde este punto de vista el resultado es muy satisfactorio. En ambos casos se han tenido en cuenta los textos originales del propio Leibniz, si bien en el caso de la correspondencia con Arnauld, en la ausencia de una versión en las *Obras Completas*, la decisión de seguir el texto establecido por Reinhard Finster constituye un acierto por ser la última persona que presentó una versión desde un trabajo directo y un gran conocimiento íntimo del archivo.

Además de esto, los autores han encontrado para el prólogo la medida adecuada. Da una información básica sin caer en la tentación de apuntar a una pequeña monografía cuya vigencia inevitablemente resulta pasajera. Es una sobriedad imprescindible cuando se trata de una obra de colaboración que implica aportaciones de al menos una docena de especialistas cada uno con su propia visión de la obra del pensador alemán. La información bibliográfica está ajustada a la naturaleza del texto, dos correspondencias que ocupan un lugar especial dentro de la obra de Leibniz. Hay dos índices que resultan importantes y poco frecuentes entre nosotros, sobre todo el de conceptos. Las notas más frecuentes en el caso de Des Bosses, de acuerdo con la misma naturaleza de la correspondencia, facilitan la lectura en lugar de obstaculizarla como a veces es el caso. Es importante que la edición parta de este nivel.

Todo ello implicará una mayor atención al filósofo alemán, en este caso y como destacan los editores como autor de una teoría de la mónada, es decir de la sustancia que es el tema central en ambos casos. Habría alrededor de veinticinco años entre una correspondencia y otra, es decir la una marca la llegada a la madurez de Leibniz con la publicación del *Discurso de metafísica* mientras que la otra se desarrolla en los últimos años de la vida de nuestro autor. No se puede negar que muchos de los mejores textos de Leibniz sobre la sustancia se escriben en la confrontación con Arnauld. En ella llega a su mayor virtuosismo. La objeción de Arnauld de que la teoría de la mónada niega la libertad es claramente refutada por Leibniz. Resaltaría el hecho de que la coherencia del pensamiento leibniziano en esta cuestión se debe sobre todo a la convicción de que la metafísica tiene que desarrollarse desde la razón pura y no desde la imaginación. Lo sorprendente es que el ideal metódico de un saber puramente racional se pueda conjugar con la atención y la valoración de la diferencia fenoménica, es decir, el mismo autor defienda sin merma de coherencia tanto el principio de continuidad como el principio de identidad de los indiscernibles.

La correspondencia con Des Bosses es de otra naturaleza. No se mide Leibniz con uno de los filósofos preeminentes del momento a través del Landgrave Hesse Rheinfels, uno de sus interlocutores más importantes, sino con un jesuita más joven que llegaría a traducir la *Teodicea*. Tendría que haber sido una relación discipular aunque la misma dificultad del "Vinculum" pone de relieve las distancias entre los dos. Se inicia una relación personal donde en lugar de partir de la defensa de una tesis se exploran dificultades y Leibniz muestra su virtuosismo al plantear por otra vía la relación entre alma y cuerpo. Hay sitio para otras muchas cuestiones de forma que la correspondencia viene a sustituir una conversación con todas las imperfecciones, idas y venidas que tiene el trato oral entre conocidos. En cambio el contexto de la confrontación entre Leibniz y Arnauld es el de un debate en el sentido más acadé-

mico de la palabra. El género de la correspondencia puede acomodar distintas situaciones. En cualquier caso nos encontramos ante dos de las correspondencias más significativas donde de maneras distintas nuestro autor no sólo comunica sino que se esfuerza por profundizar su propio pensamiento en el contexto de un diálogo.

Jaime de Salas

Liborio, Justo, *Los Estados Socialistas de América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2007, 172 págs.

Tras varias décadas de políticas neoliberales en América Latina, la "utopía" del derrame hacia los sectores postergados de los beneficios del desarrollo basado en la inversión extranjera parece haber entrado en una fase de declive irreversible. En todos los países de la región surgen movimientos sociopolíticos que frente a la extrema pobreza, los niveles inadmisibles de exclusión social e inequidad, reactivan proyectos emancipatorios e igualitaristas que parecían enterrados. Tras el fracaso del ALCA, proyecto de mercado desde Alaska a Tierra de Fuego, surge la alianza energética Venezuela-Bolivia-Argentina, un Banco del Sur, en oposición al FMI y al Banco Mundial, y la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). Quizá resulte especialmente oportuna en este contexto, la reedición de una selección de escritos del intelectual de izquierdas Liborio Justo, quien motivado por los ideales del movimiento de la Reforma Universitaria, las grandes reacciones populares de fines de los años 20 y comienzos de los 30 que agitaron a gran parte de América Latina, hizo del proyecto de construcción de una gran república socialista latinoamericana el eje de su reflexión y militancia política. El volumen *Los Estados Socialistas de América Latina*, publicado por el grupo Editor Universitario, es el séptimo de la colección "Pensamiento Nacional e Integración Latinoamericana", dirigida por Hugo Biagini, investigador del CONICET y de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Liborio Justo nació en 1902 en el seno de una familia perteneciente a la opulenta oligarquía porteña. Hijo del general Agustín P. Justo, presidente entre los años 1932 y 1938 durante el período histórico conocido en la República Argentina como la "Década Infame", se vinculó tempranamente con el movimiento de la Reforma Universitaria, experiencia que marcaría el resto de su vida, y militó en corrientes políticas entroncadas con ese movimiento, como el APRA, fundado en 1924 por el dirigente nacionalista peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Al mismo tiempo, acompañó con apasionado interés los debates que se producían en la URSS y la Internacional Comunista, y no tardó en tomar partido por León Trotsky. Durante ese periodo de adhesión al trotskismo, publicó una serie de folletos de divulgación de las ideas de Trotsky, y escritos centrados en la Argentina y América Latina. Justo usaba seudónimos como "Quebracho" y "Lobodón Garra" para evitar ser encasillado como el hijo rebelde del Presidente Justo. Esos escritos planteaban la caracterización de la Argentina —rechazada por el resto de los trotskistas y la izquierda argentina— como *país semicolonial*, oprimido por el imperialismo inglés y norteamericano, y como parte del conjunto de las naciones oprimidas.

En "Debate sobre la liberación nacional y el carácter de la revolución en

la Argentina y en los países coloniales" -artículo publicado originalmente en 1939 que abre esta selección de textos-, empieza cuestionando la posición de quienes sostienen que el imperialismo no ejerce ninguna influencia deformadora en la economía de los países coloniales y semicoloniales. Para Quebracho, el gran debate entre Trotsky, Stalin, Bujarin y otros, sobre el movimiento revolucionario chino, constituía la referencia teórica clave para la comprensión de los problemas de la revolución en los países coloniales. Utilizando como marco de referencia las ideas de Trotsky sobre la revolución china, sostendrá que la necesidad de la liberación nacional surge del mismo carácter de la influencia del imperialismo en los países coloniales y semicoloniales; sólo por medio de la liberación esos países serán capaces de lograr la plena expansión de sus fuerzas productivas. Al encarar el problema de la revolución socialista internacional, es imprescindible hacer la distinción entre las naciones opresoras y oprimidas. Por otra parte, asevera la imposibilidad absoluta de que la burguesía de los países oprimidos lleve hasta el final la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional; los lazos que unen a esa burguesía con el imperialismo son más fuertes que su propio deseo de emanciparse, y aquella teme más al proletariado que al imperialismo. Solamente el proletariado junto con los campesinos pobres luchará hasta el fin contra el imperialismo. Quebracho negará la teoría de las etapas previas a la revolución proletaria, y de la división del mundo en países "maduros" y "no maduros" para el socialismo, teorías complementarias de la del "socialismo en un solo país". Defenderá en cambio la teoría trotskista de la "revolución permanente", según la cual una revolución no se detiene en su etapa democrática, sino que pasa a las medidas socialistas, y no termina más que con la liquidación total de la sociedad de clases. En contra de las teorías evolucionistas de las "etapas" y "estadios", Quebracho reivindicará la necesidad de tener en cuenta el curso real de la lucha de clases, y no itinerarios establecidos de antemano.

En el artículo "Roosevelt y la nueva política exterior de los Estados Unidos", publicado en 1936, Quebracho critica las interpretaciones según las cuales la política del "buen vecino" implementada por Roosevelt, a partir de su llegada al gobierno en marzo de 1933, significaba una desaparición del imperialismo yanqui; ve en la actitud norteamericana nada más que la adopción de métodos más refinados que abandonaban aquellos bárbaros y primitivos de la "diplomacia del dólar" y de la política del *big stick*. Los verdaderos propósitos norteamericanos consistían en consolidar su hegemonía sobre América Latina, y, luchar contra su rival, el imperialismo inglés. Quebracho propugnará la formación de un gran frente revolucionario continental que lleve adelante la lucha por la Unión de Repúblicas Socialistas de la América del Sur. En el año de publicación de ese artículo, había protagonizado un célebre incidente de alcance continental en ocasión de la visita del presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt a la Argentina. El gobierno de Agustín P. Justo lo recibió con alfombra roja con motivo de una conferencia de paz panamericana. Cuando el presidente norteamericano se disponía a pronunciar su discurso en el Palacio del Congreso, desde las gradas una voz grita: "¡Abajo el imperialismo norteamericano!". Los diarios de todo el continente difundieron la noticia de que el hijo del presidente argentino había repudiado al

presidente Roosevelt en medio del Parlamento nacional. La revista *Times* registró el incidente en su portada con el siguiente titular: "The handsome son of president Justo heckled president Roosevelt". Quebracho va a parar a la cárcel.

Partiendo del universo de ideas del trotskismo Justo alcanzó desarrollos bastante originales. El núcleo principal de sus ideas era el proyecto de la revolución continental americana y la creación de los Estados Socialistas de América Latina. En su latinoamericanismo venían a confluir el ideario del reformismo del 18 y el de la unión latinoamericana en los años 20. La idea de una federación de las repúblicas latinoamericanas como consecuencia lógica de la revolución era el hilo conductor de su pensamiento. "La dimensión americanista del movimiento de la Reforma Universitaria" narra la poderosa fascinación que había despertado dicho movimiento en el joven Justo. En el año 1919, en un ambiente de huelgas y agitación estudiantil, Justo inicia estudios en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Muy pronto, en 1924, abandona la universidad habiendo encontrado en los ideales del Movimiento de la Reforma de 1918 un nuevo rumbo. En una entrevista de 1982, el propio Justo resumió su larga trayectoria como "una tentativa de realizar los ideales de la Reforma". En esa época entiende que para estar a la altura de las tareas que se propone, debe fortalecer su personalidad, para lo cual va a trabajar como peón a los obrajes de Misiones y el Paraguay, y realizar toda clase de experiencias: navegó por mares australes en balleneros noruegos; recorrió las costas de la Patagonia en un buque petrolero; atravesó la cordillera de los Andes y la provincia de Misiones a lomo de mula; fue fotógrafo aficionado y vendedor del *Daily Worker* -periódico de orientación socialista revolucionaria- en el Harlem neoyorquino durante la Gran Depresión.

El volumen recoge también el artículo "Análisis del proceso revolucionario en Bolivia en 1952" que formó parte del libro *Bolivia, la revolución derrotada*, un importante estudio sobre la historia de Bolivia y la revolución de 1952, reconocido como uno de los mejores trabajos acerca del proceso revolucionario boliviano. Otro importante trabajo realizado en el período que se inicia a mediados de la década de 1950 —durante el cual se sumerge en estudios históricos y literarios— es "Perú en el pensamiento político continental", un estudio crítico sobre las ideas de González Prada, Haya de la Torre y Mariátegui en el contexto de la historia peruana. De ese libro es recogido el texto "Análisis crítico del marxismo de José Carlos Mariátegui". Para completar la selección de escritos fueron recuperados dos artículos de su producción más tardía, publicados originalmente en "Argentina y Brasil en la integración continental" de 1983, y "Andesia. América Latina, de la colonia a la revolución socialista" del 2000. Justo hace un recuento de los proyectos desarrollistas-conservadores emprendidos por los gobiernos militares de Argentina y Brasil con el objetivo de promover la integración económica y política de sus países, y los señala como agentes subsidiarios del imperialismo norteamericano en América del Sur. La crisis de las dictaduras militares del Cono Sur, a inicios de la década de 1980, es el punto de partida para su análisis de la posibilidad de unión de las clases obreras de Brasil y Argentina en el marco de un proceso revolucionario continental. Quebracho advertía en el surgimiento de un nuevo mercado de trabajo de carácter supranacional alrededor de la

cuenca del Paraná, la clave para un nuevo ciclo de luchas obreras —articuladas principalmente mediante la unión de la clase obrera de Argentina y Brasil—, por la construcción de los Estados Socialistas de América Latina o Andesia, proyecto abrazado desde su temprana juventud hasta su muerte en agosto de 2003.

Osvaldo Coggiola, historiador del trostkismo argentino lo caracterizó como poseído por un "personalismo megalomaníaco", y al mismo tiempo como "uno de los talentos más importantes producidos por la historia y la inteligencia argentinas en el siglo XX". Esta selección de escritos, precedidas por una presentación de Daniel Omar de Lucía, es una buena oportunidad para adentrarse en la obra de Liborio Justo, quién desde su peculiar interpretación de la tradición política e intelectual del socialismo marxista, ha contribuido con la tarea de dar forma en el plano de la reflexión teórica, al anhelo integrador siempre renovado en los países latinoamericanos.

Charles Quevedo

Maceiras Fafián, M., *La experiencia como argumento*, Madrid, Síntesis, 2007, 452 pags.

Nada más grato que reencontrarnos con la lectura de este excelente libro de Manuel Maceiras, profesor emérito de la Facultad de Filosofía de la Complutense, un libro que bien pudiera haberse titulado *Itinerario reflexivo por las experiencias*, toda vez que se nos propone un asomarse a la condición humana; condición que sólo es accesible desde sus expresiones manifiestas, unitariamente asumidas. A partir de un amplio concepto de experiencia, al que se dedica el capítulo I, en cada uno de los siguientes se abordan aquellas experiencias humanas más permanentes y significativas: ontológica, ética, estética, tecno-científica y orgánica. El libro concluye con un capítulo dedicado a las experiencias que pueden calificarse de posmodernas, entre ellas el pluralismo subjetivista e informativo, el pragmatismo y funcionalismo característicos de las sociedades llamadas "poscapitalistas". Este capítulo final se cierra con lo que el autor llama "Propósitos educativos para la sociedad de consumo".

El libro lleva por subtítulo "Clasicismo y posmodernidad", lamentablemente no impreso en la portada, que aclara en gran medida la metodología seguida por el autor: nada se dice sin su confrontación con los grandes clásicos de la Filosofía, de Platón a Heidegger o Habermas, con Ortega y Zubiri, entre otros que escribieron en español. Es un amplio acompañamiento al que Maceiras, expresamente, acude como mediación crítica para su propia reflexión y argumentación. Ningún capítulo está desprovisto de las referencias más oportunas para clarificar cada asunto. Prueba de ello es la discusión sobre la memoria ética, con presencia de Hegel, o a la experiencia ontológica, abordada aquí desde "la experiencia del absoluto", en donde se hace ineludible Aristóteles. De gran interés y originalidad me parece el capítulo dedicado a las "Imágenes científicas del fenómeno anthropos" por la argumentación que se trenza a partir de documentación colateral con la Filosofía, obra de biólogos como J. Monod, F. Jacob, H. Atlán, del físico I. Prigogine, con amplia acogida a las tesis del fundador de la etología, K. Lorenz.

Muy novedoso me parece el capítulo dedicado a la experiencia estética, vinculada aquí a la tradición poskantiana, a Schiller en particular. En este contexto,

el autor ofrece criterios muy sugerentes para la interpretación de la obra de arte que, según él, adquiere rango de tal en la medida en que alcance a expresar potencialidades emotivas, transformales, "espirituales" diría Kandinsky, del objeto que aborda. Se aproxima así, a mi juicio, a Ortega y Gasset, singularmente a su Adán en Paraíso. Según el autor, el arte —realista, figurativo o abstracto—, no se determina por ser representación sino expresión. Elocuente ejemplo de este expresionismo son, a su juicio, las Pintura Negras de Goya. Su Macho cabrío hablando al pueblo, Maceiras lo interpreta como "la expresión irrefrenable de la amargura provocada en aquellos años aciagos por el absolutismo tiránico de Fernando VII. La silueta en negro del macho cabrío en primer plano…, la multitud absorta..., amalgamada e informe con rostros desfigurados, sobrecogidos de espanto, son el vivo retrato de su tiempo" (p. 377-378). Interpretación que compartimos, porque este arte final de Goya es más explícito para conocer la situación social de su época que todo un tratado de sociología.

El libro está escrito con estilo cuidado, por momentos próximo a un conceptismo que no facilita la comprensión, si no se lee con calma. Puede hacérsele un reproche "por ausencia": no haber tratado la "experiencia del mal", pasando por alto las degradaciones que han recubierto la filogénesis humana. Igualmente son escasas las precisiones de su propuesta educativa final. A su vez, el capítulo dedicado a la experiencia tecnocientífica, nos parece más divulgativo que analítico y crítico, un tanto desacorde con la seriedad del resto del libro.

Disintiendo en algunos puntos de sus opiniones, no podemos ponerle otros "peros". Se trata de un libro riguroso, muy bien escrito y bien documentado, de interés no sólo para filósofos, sino para cuantos tengan preocupaciones reflexivas, tanto por la extensión de asuntos como por la actualidad con que se tratan.

Antonio Jiménez García

Martínez Millán, José, *La Inquisición española*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, 351 págs.

"Según que, por ejemplo, el Estado ampare o niegue la libertad de la ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos en este orden, y podrá hasta darse el caso *de que se ahogue* CASI POR COMPLETO *su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos*". Es el bien conocido párrafo con que Gumersindo de Azcárate abría su artículo "Investigaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos" publicado en la *Revista de España* (recogido en *La Ciencia Española,* t. I, 1887, p. 3). Este texto reavivó una vieja polémica que venía desde comienzos del XIX acerca de la decadencia de España y su apresurada lectura provocó la famosa polémica de la ciencia española con la intervención de quien el propio Martínez Millán, con ironía manchega, llama "joven y osado investigador", es decir el Menéndez Pelayo de la *Historia de los heterodoxos*.

Sirva este recordatorio para situar el interés del libro que reseñamos sobre la Inquisición española pues ha sido esta institución la que centró las discusiones acerca de la decadencia de España durante el siglo XIX y me atrevería a decir que, al menos, durante bastantes décadas del XX, incluidas las primeras de la democracia. Bien oportuna es al respecto la síntesis de las posiciones existentes a

este respecto que hace su autor en la introducción, construidas desde posiciones ontológicas al modo de Donoso Cortés u Ortí y Lara, racionalistas al modo de Castelar o Pi i Margall e historicistas en la línea de los historiadores liberales, de los regeneracionistas y del propio Cánovas que tanto marcó este territorio. Todo el debate estaba condicionado por el lugar asignado a la monarquía y al catolicismo y, lógicamente, por el papel desempeñado por la Inquisición. Más aún, estas interpretaciones tenían la doble cara de los discursos realizados desde fuera de España y los realizados desde dentro con un doble efecto en la propia imagen de España.

Así pues, es lógico que la Inquisición haya ocupado tan grande interés para los historiadores y que, como señala Millán, la bibliografía actual haya llegado a ser poco menos que inabarcable. Sin embargo, y por ambos motivos, este libro es especialmente útil e interesante: primero, porque huye de los excesos (incluidos los que minimizan su importancia) permitiendo ver con claridad los ámbitos de la realidad española en los que la Inquisición tuvo realmente incidencia, incluida su graduación; y, segundo, porque el lector tiene ante sí un libro que le permite tener una visión histórica desde sus inicios medievales, la fundación española a finales del XV, pasando por vicisitudes muy diversas hasta su completa extinción en la década de los treinta del siglo XIX.

Queda claro algo ya sabido: que no se trata de una institución exclusivamente española aunque no esté mal recordarlo. Y, también, que por la configuración de la monarquía y de la propia sociedad en España tuvo la Inquisición una proyección en ámbitos que excedían el puramente doctrinal para adentrarse en el mantenimiento o reforzamiento de estructuras sociales de privilegio que sostuvieron por demasiado tiempo el sistema estamental. Esta dimensión se vincula a las estructuras político-sociales dando solidez y unidad donde en realidad había "disparidad lingüística, étnica y cultural" como bien cayera en la cuenta el astuto historiador cántabro y recuerda oportunamente el profesor Millán. Esto hizo del Tribunal una institución ampliamente aceptada dentro porque se pertenecía a la sociedad privilegiada o se aspiraba a ella y, sin embargo, vista con tonos negros desde fuera al reconocer implícitamente su poder en la consolidación del poder monárquico aunque fuera un tribunal eclesiástico.

Por este motivo considero muy acertado el enfoque elegido por Martínez Millán al dividir el libro en dos grandes apartados: la historia del tribunal donde quedan muy bien perfiladas las distintas etapas, sobre todo aquellas en que su papel fue determinante y que está formada por los capítulos 2, 3 y 4; y el estudio de los ámbitos en que intervenía la Inquisición y cómo lo hacía. Son los capítulos 5, 6 y 7.

En la primera parte, escrita sobre bases documentales, el lector obtiene amplia información de los principales protagonistas, nombres "para la historia" pero, sobre todo, de algo más importante si cabe, de aquellos periodos de mayor intensidad en el ejercicio de su poder que terminaron por marcar el devenir de la propia nación. Por supuesto, me refiero al que su autor llama "de confesionalización" correspondiente al reinado de Felipe II, determinante en la historia de España con fechas y actuaciones muy conocidas, frente al primer tercio del XVI y la supeditación al ámbito eclesiástico en tiempos de Felipe IV y Carlos II, modificación sin la cual, quizá, no se entendiera el movimiento "novator" y la singular relación con la monarquía borbónica durante el XVIII. Su extensión a lo largo de

una treintena de años durante el XIX fue la expresión de las contradicciones entre serviles y liberales que terminaron por extender un mecanismo ya radicalmente anacrónico a la altura de 1814.

Bien interesante, para los historiadores del pensamiento, es la segunda parte donde se analiza con detalle la puesta en escena de la Inquisición y sus efectos "socializadores" como representación dotada de efectos teatrales. Pero, más aún, la finura con que se estudian los distintos sectores en que intervino el tribunal, los tiempos en que esto sucedió y sus efectos. Judeoconversos, Moriscos, Alumbrados, Luteranos, junto a conductas de diversa naturaleza y grupos emergentes como la masonería especulativa vinculada al espíritu ilustrado sufrieron los rigores inquisitoriales. Especialmente significativo es el capítulo dedicado al protestantismo. Interesante la temporalización que se hace a este respecto: casi libres de presión en los años en torno a 1520, perseguidos con rigor hacia la mitad del siglo para luego llegar a practicarse una cierta tolerancia o menor rigidez. Sin duda, la extensión del protestantismo hacia el XIX que llegó a familias como la Zambrano, procedente del sur de Extremadura u oeste de Andalucía, y los contactos de Unamuno con los protestantes españoles que ha estudiado Patrocinio Ríos no se entenderían bien sin atenerse al proceso de presión/discreción que sobre ellos ejerció el tribunal de la Inquisición. Y, por supuesto, el control sobre los libros. Es éste un apartado que considero algo corto aunque un estudio exhaustivo hubiera hecho de este libro un trabajo demasiado extenso.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo riguroso que atiende por igual a la lectura agradable e informativa y donde el lector halla una visión de conjunto que le permite conocer el papel desempeñado por la Inquisición en nuestra historia, tan alejado de juicios que nos acercan a una concepción irreversible de la historia cuanto a la tibieza con que algunos historiadores, en la línea de Menéndez Pelayo, han abordado este tema de indudable trascendencia. El libro se completa con información de la principal bibliografía que manejan los especialistas en este campo. Queda así abierto a estudios centrados en personajes, épocas o aspectos más concretos de una historia que comprende siete siglos de la vida europea.

José Luis Mora García

Nicol, Eduardo, *Las Ideas y los Días,* Compilación de Arturo Aguirre, México, Editorial Afínita, 2007, 463 págs.

"El Hombre que está al margen, puede contemplar sereno a los demás viendo cómo se debaten entre ellos y con sus insuficiencias. Pero si no se indigna, alguna vez siquiera, es que no tiene fe en ellos. Y hay que tener fe en los hombres para serles útiles". Eduardo Nicol debió sentir en carne propia, como crónica de su vida, esta reflexión escrita en 1940 para una revista mexicana, en el exilio.

Cuánta fe en el ser humano no debía tener nuestro filósofo, que dedicó su vida, sus días, a la Filosofía. Filosofía, que, para él, significaba construcción y libertad. Construcción porque aceptó la crítica honestamente, frente a frente, pero no de manera absoluta, sino siempre como paso previo necesario para enfrentarse a la ardua tarea de investigar y crear, a la áspera labor filosófica de búsqueda de la verdad, amparado por una razón poderosa. De ahí

su honda preocupación por la aporía entre verdad e historia, tal y como queda recogido en multitud de sus textos.

Eduardo Nicol negó y luchó contra la muerte de la Filosofía porque, estaba completamente convencido, eso significaría también la muerte del hombre. Por ello, Filosofía significaba también libertad, que es lo propio del ser humano, el clásico conocerse a uno mismo de nuevo planteado: "Per a resoldre el què hem de fer, hem de resoldre abans el què som. I per a saber el què som, hem de preguntarnos què hem estat (...) L´entrada en contacte de la Filosofia i la història és el fet més viu del pensament contemporani". Así, Nicol no se planteará la Filosofía, ni la historia de la Filosofía, como un compendio del saber sino como la propia historia del hombre, como el diario íntimo del ser del hombre. Por ello rebosa vida y por ello, también, su muerte es el signo de la muerte del ser humano.

En *Las Ideas y los Días* aguarda al lector una serie de exquisitos textos que Eduardo Nicol redactó entre 1939 a 1989 para diferentes diarios y revistas de investigación que, como magistralmente resume el título de la obra, ejemplifican la impronta de las ideas sobre el discurrir de la vida, vivida desde la ideas: "La filosofía atiende a dos aspectos de la vida, que son distintos y a la vez complementarios: la ciencia y la *paideia*; o sea: el saber puro y el ethos". Así, este libro abarca las reflexiones propias del quehacer filosófico del autor, con diferentes escritos fruto de sus experiencias vitales y otros provocados por la mente inquieta de un ávido hacedor de preguntas. "A diferencia de quien se fortifica en lo que ya pensó, la ventaja en este oficio de dudar es que la aventura no termina nunca".

Raquel Montes Torralba

Ortega y Gasset, José, *Hegel. Notas de trabajo,* Edición crítica de Domingo Hernández Sánchez, Madrid, Abada Editores/Fundación José Ortega y Gasset, 2007, 211 págs.

"A su modo este libro son muchos libros" escribió al principio de *Rayuela*, su gran obra, Julio Cortazar. Algo muy similar sucede con la obra que ahora tenemos en nuestras manos: *Hegel. Notas de trabajo*, de José Ortega y Gasset, editada por Domingo Hernández, gran conocedor tanto de Ortega como de Hegel y quien, con anterioridad a ésta, ya había publicado con muy buen resultado varias obras del filósofo español.

De este modo, el libro que ahora reseñamos se compone de las inéditas notas de trabajo que José Ortega y Gasset fue tomando en torno al pensamiento de Hegel a lo largo de su vida. A éstas, además, se suma una conferencia también inédita a modo de apéndice del propio Ortega, titulada *Hegel y la filosofía de la Historia*.

En sus conocidas notas el filósofo español plasmó muchas de las ideas que luego pasarían a formar parte de sus escritos. En ellas, por lo tanto, están "los inicios, las ideas originales, las citas que luego había de concretar, los comentarios que habría de pulir", como bien nos dice el editor del texto. En las *Notas de trabajo* sobre Hegel nos encontramos en su génesis los pensamientos que le suscitó a Ortega la filosofía de Hegel; unos pensamientos que tuvieron su desarrollo explícito en tres artículos que el filósofo español escribió a finales de los años veinte y principios de los treinta del siglo pasado. Sin embargo, con este libro sabemos que la relación venía ya desde la juventud de Ortega y se mantuvo siempre en el tiempo.

Así pues, ésta es una obra con, de momento, dos autores: Ortega, el principal, y Hegel. De hecho, a través de las notas comprendemos el modo en que Ortega asimiló la filosofía del pensador alemán, cómo y de qué manera fue su recepción. Una recepción "ambigua" caracterizada por un "con Hegel no pero sin él tampoco" que, no en vano, sigue, tal y como se nos advierte en la introducción de la obra a cargo del mismo Domingo Hernández, una triple estrategia. Por un lado están aquellas ideas que Ortega recoge de Hegel; por otro, aquellas que critica y, por último, aquellas que asume y transforma para sí mismo, dando lugar a esa recepción ambigua o crítica donde Hegel acaba ejerciendo el papel de contrapeso respecto al pensamiento de Ortega. "El destino de nuestro tiempo —afirma el filósofo español— es precisamente superar a Hegel, lo que implica llegar hasta él". Baste, por último, como ejemplo de esta recepción, la relación que Ortega establece entre su categoría de vida y la noción hegeliana de Espíritu.

Ahora bien, más allá del valor y del contenido específico de las notas en sí, hay un hecho más que se revela vital para la comprensión del libro y que, por tanto, le da su sentido definitivo. En ello tiene mucho que ver la labor del editor del texto, Domingo Hernández Marcos. Así, junto a Hegel y a Ortega, se añade ahora un autor más.

El editor no sólo nos proporciona una edición inédita donde las notas se ordenan cronológica y temáticamente sino que, y ésta es la clave de la edición, acompañando a cada una de ellas nos encontramos con la referencia concreta de dichas notas, esto es, con aquello hacia donde señalan. De este modo, junto a cada una de las notas nos encontramos tanto con el texto que las originó, de Hegel, como el texto donde desembocaron, de Ortega. Gracias a esta delicada labor las notas adquieren todo su sentido al mismo tiempo que se clarifican "los complicados mecanismos que constituyen la recepción de un autor por parte de otro"; y no sólo eso, sino que también nos dan la posibilidad de situarnos en la piel del propio Ortega mientras redactaba esas notas, tanto al leer el texto que el leía (de hecho se nos proporciona incluso la misma edición que él manejó) como al conocer el destino de las notas, aquel escrito del filósofo español donde la nota se hace explícita.

En definitiva, todo ello da como resultado una obra muy cuidada, nada menos que un inédito de José Ortega y Gasset que se suma, por un lado, a los trabajos de edición sobre sus obras completas actualmente en marcha y que, por otro, completa el estudio sobre la recepción que de Hegel hizo Ortega. Aparte de ser, sobre todo, un libro que es muchos libros a la vez.

Sólo una breve cosa más, por último, cabe añadir en esta reseña y es el valor para la filosofía hispánica de esta obra. Así *Hegel. Notas de trabajo* pone de relieve hasta que punto un pensador español, José Ortega y Gasset en este caso, puede llegar a situarse al mismo nivel que el mejor de los pensadores europeos.

Francisco José Chaguaceda Alonso

Ortega y Gasset, José, *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos,* Edición, introducción y notas de Pedro Cerezo Galán, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 322 págs.

Estos textos, presentados por primera vez juntos en un mismo volumen por Pedro Cerezo Galán y en el marco de la colección *Biblioteca del 14*, ofrecen al lec-

tor una herramienta imprescindible para comprender correctamente la primera etapa del pensamiento político orteguiano, así como la génesis de ese profundo intento de transformación del país, en un grave momento de crisis estructural interna y de convulsiones bélicas externas, que fue la Generación del Catorce. No es sólo Ortega el que habla desde estas páginas (como él mismo declara a su público, "no se trata de mí ni de unas ideas mías"), sino que por el contrario, el lúcido pesimismo y la energía innovadora de *toda una generación*, la que Machado definió "de la rabia y de la idea", se abren paso en estos textos, entusiastas en el fondo y sobrios en el estilo.

El texto, *Vieja y Nueva Política*, pronunciado precisamente en el año 1914 como conferencia en el Teatro de la Comedia de Madrid, debe ser entendido como el desarrollo programático de lo expuesto de manera más institucional en el *Prospecto de la Liga de Educación Política Española*, también incluido en esta edición: el núcleo de este programa se resume en las palabras: "liberalismo y nacionalización". En el año del comienzo de la Gran Guerra el sentido genuinamente *liberal* del pensamiento político de Ortega se halla cada vez más despegado del socialismo humanista y cultural, deudor de Lasalle y Saint-Simon que puede leerse todavía en "La reforma liberal", de 1908, el primero de los textos complementarios incluidos en la edición. Por otra parte, la insistencia en la *cuestión nacional* es uno de los temas que más aleja a Ortega del socialismo español y lo acerca, justo en el año 1914, al Partido Reformista de Melquíades Álvarez; la nacionalización es entendida como *sana* integración de las particularidades en una dinámica y vertebrada totalidad nacional. *Vieja y nueva política* plantea esta dúplice reforma como una exploración gradualista y progresista de lo que significa *la España posible*, en confrontación con la terca y pesada realidad de la España tradicional. Política es ahora regeneración, "política fenomenológica, de base objetiva y reflexiva", igualmente alejada del maximalismo y del inmovilismo.

El tema principal de la conferencia es, por lo tanto, la reflexión sobre la oposición irreconciliable entre una parte vital y otra anquilosada ("el inmenso esqueleto de un organismo evaporado, desvanecido"), de nuestro país. Como señala Pedro Cerezo en su exhaustiva y rigurosa Introducción, la metáfora de "las dos Españas incomunicables e incompatibles" venía de lejos (de Larra y sobre todo de Costa, objeto de interés de un artículo de 1911 también publicado en el volumen) y se encontraba difundida en muchos otros países de Europa. Sin embargo, Ortega la llena de contenido y la piensa en positivo al estudiar las maneras de *forjar* la nueva España: ésta debe caracterizarse en lo *político* por el advenimiento de una *democracia* justa y consolidada y en lo *social* en la noción de una libre *competencia* (concepto al que está dedicado un artículo de 1913, también incluido entre los textos complementarios).

Ortega rastrea las causas del enfrentamiento entre el encapsulamiento institucional del poder establecido y la fluidez de la vida cotidiana. De hecho, no sólo hay en estos textos duras acusaciones a la política, al inmovilismo culpable de la Restauración y del *turnismo*, sino que se critica también, e incluso en mayor medida, a la sociedad civil, incapaz de valorar la crisis abúlica en que se encuentra. Lo más grave de todo, según Ortega, no es la mediocridad culpable de la política, sino la indiferencia de un pueblo que no reacciona ante ella, al faltarle por com-

pleto el "sentido de la excelencia". Por esta razón el proyecto de transformación no debe ser exclusivamente político, sino de alcance más profundo. En este sentido debe entenderse la ampliación del concepto de lo político a la entera esfera de la praxis social. Ortega señala que la política no debe encasillarse en lo institucional, sino fluidificarse en la razón vital y organizarse en torno a los grupos de la sociedad civil que sepan influir en ella e infundirle energía. Ejemplo de estos grupos es precisamente la Liga para la Educación política, inspirada en la *Fabian Society* inglesa y con un enfoque principalmente pedagógico. En el artículo "Los momentos supremos", de 1918, Ortega desarrolla de manera más explícita un programa de actuación de la Liga (centrado en las cuestiones de la reforma constitucional, la garantía de libertades, la descentralización y la política social) que no se encontraba en la gran conferencia de 1914. Sin embargo, todos estos puntos no son sino consecuencias de la *conditio sine qua non* de toda reforma ulterior, tal y como la presentaba *Vieja y nueva política*: la toma de conciencia de sí de un pueblo a través de la educación, idea que estaba ya en el Fichte de los *Discursos a la Nación Alemana*, y también en el proyecto institucionista.

Sin embargo, para Ortega, frente al planteamiento de Giner, las reformas no podían confinarse entre las paredes de la escuela, sino que debían tomar la calle y los medios de comunicación de masas; la educación es entendida como Ilustración, con un fuerte componente científico que nunca pierde el punto de vista de la transformación política y moral, cuyo fulcro es la idea de secularización de las virtudes (como se lee en el artículo de 1908, también recogido en el volumen, titulado *La reforma moral*). El vacío dejado por el vínculo religioso que vertebraba la sociedad decimonónica debía ser reemplazado por una cultura política secularizada como la que se describe en el artículo de 1909 "La ciencia y la religión como problemas políticos": la sustitución, en el rol de cemento social, de Dios por la cultura, reclama el protagonismo de un nuevo detentor del poder espiritual; éste no es ya el sacerdote, sino el sabio fichteano o el científico comteano, organizado en una minoría influyente. El elitismo orteguiano de esta época, según Pedro Cerezo, no debe ser valorado negativamente, entendido sólo como un planteamiento excluyente, aristocrático y nietzscheano, dado que esta élite cultural no detenta la *potestas* política sino sólo una *auctoritas* en el sentido que daba Kant al "uso público de la razón" por parte de los intelectuales.

En su Introducción insiste Pedro Cerezo en la importancia de la conferencia *Vieja y nueva política* para entender la evolución interna del planteamiento filosófico orteguiano: en comparación con "La pedagogía social como programa político" de 1912, en el texto de 1914 se puede apreciar la irrupción de la Fenomenología y su actitud experimental así como el abandono del idealismo y del neokantismo normativos de la primera etapa: la pedagogía como instrumento político no se dirige ya al sujeto colectivo sino al individuo autónomo, la *Bildung* deviene en opinión pública, el dogmatismo y el utopismo dejan paso a pragmáticas cuestiones de funcionalidad política. El editor ofrece, también, al final de su estudio preliminar, un interesante análisis de la recepción de los textos programáticos de los años 13 y 14, mostrando que no contentaron a nadie, y sobre todo decepcionaron a los que se esperaban de Ortega planteamientos rupturistas y revolucionarios, es decir, a

los republicanos y socialistas. También reflexiona sobre el escaso éxito de la experiencia política de la Liga, que a pesar de contar con nombres de relieve como los de Azaña, Machado, Maeztu y tantos otros, no llegó a consolidarse de forma efectiva, y vio desmembrarse la alianza con los reformistas y el proyecto editorial de la *Revista España*. Este fracaso hizo mella en Ortega, y acrecentó su pesimismo en las posibilidades de éxito de su proyecto reformista. Esta pérdida de confianza puede leerse en el último artículo recogido en el volumen, de 1919: un Ortega apesadumbrado advierte sobre las terribles consecuencias de la destructora dialéctica entre revolución y reacción, y admite implícitamente el fracaso de su proyecto político. Se cierra así una etapa del pensamiento, que el mismo Ortega calificó de "rebeldía constructora", y se anuncia al mismo tiempo con preocupación, en la frase que cierra el volumen, la sombría dictadura primorriverista: "el Poder erigido en violento aniquilador de movimientos ciudadanos por medio de represiones sangrientas".

Valerio Rocco Lozano

Ortega y Gasset, José, *Obras completas, Obra póstuma (1902-1925,* Tomo VII, Edición Centro de Estudios Orteguianos/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, Ed. Taurus-Fundación José Ortega y Gasset, 2007.

Con el tomo VI culminaba la publicación de la parte de la obra que había editado el propio Ortega en vida. Los cuatro tomos siguientes habrán de recoger su parte póstuma, tanto édita como inédita. Es, por tanto, este séptimo volumen que ha visto la luz hace unos pocos meses el primero que contiene obra rigurosamente "nueva", aunque la novedad ha estado presente desde el primer volumen porque no debe perderse de vista que se han ido incorporando al "corpus" de estas obras completas muchos textos materialmente inencontrables, por haber sido publicados en remotas revistas o en fugaces diarios.

Aunque puede ser discutible, y de hecho se ha discutido, el criterio de editar por separado lo publicado en vida por Ortega y lo que decidió no publicar, resulta justificado desde el momento en que el punto de partida de la actual edición respetaba, como es lógico, las decisiones del propio Ortega sobre la publicación de su obra. Cualquier decisión era compleja y conlleva inconvenientes dada la forma en que publicitó Ortega su escritura. Por un lado, publicaba varias veces un mismo escrito, casi siempre con variantes; pero, además, dejó sin imprimir una gran porción de su obra, especialmente en la segunda mitad de su vida productiva, sin que estén muy claras las razones, aunque salta a la vista alguna: que Ortega era muy exigente respecto de lo que tenía que ser un libro y más un libro de filosofía. Ello explica que la mayor parte de su obra no-póstuma esté formada por textos de diversa extensión aunque nunca excesivamente largos. El modelo de edición que se repite una y otra vez es el del *Espectador*, con el que Ortega parecía sentirse cómodo. Libros dotados de unidad temática publicados antes de la guerra civil española tenemos cuatro: *Meditaciones del Quijote* (1914) *España invertebrada* (1921), *El tema de nuestro tiempo* (1923) y *La rebelión de las masas* (1930). Y entre los póstumos, que estaban prácticamente acabados, *¿Qué es filosofía?, El hombre y la gente* y *La idea de principio en Leibniz,* que llegan a los lectores en 1957 los dos primeros y un año después el tercero.

Esta reflexión introductoria no tiene otro objeto que el de argumentar que era necesaria otra edición de las obras completas, a pesar de tener la que Paulino Garagorri había culminado en 1983, la comenzada por el propio Ortega en 1946. Y creo que es con este séptimo volumen, primero de los escritos póstumos, donde se muestra con más evidencia, si cabe, dicha necesidad. Los números hablan por sí solos: el volumen, de cerca de mil páginas, contiene cuarenta y nueve textos rigurosamente inéditos, veintinueve que, aunque editados previamente, se incorporan ahora a una edición de obras completas y tan sólo ocho estaban ya en el mencionado corpus.

El periodo comprendido va desde 1902, año en que Ortega, con sólo diecinueve años, comienza a publicar en los diarios —se editan por primera vez dos "Glosas inactuales" que el escritor no se decidió a dar a la estampa— hasta 1925, año del que se recoge un único texto, unas notas para una conferencia en la Residencia de Estudiantes, titulada "Elogio de las virtudes de la mocedad". Se trata, qué duda cabe, de un texto menor, como muchos otros de los inéditos que ahora ven la luz, pero de un interés notable y no sólo para los especialistas. En estas notas circunstanciales —borradores de conferencias, entradas de diarios personales, redacción de cursos académicos— vemos muchas veces trabajar las preocupaciones intelectuales de Ortega de manera espontánea y eso nos ayuda a entender mejor su estilo de pensar; nos permite, por ejemplo, entrever la peculiar "sistematicidad" de una filosofía que procedía no con la linealidad de la deducción racionalista sino con la circularidad del método de Jericó, del que el propio Ortega hablara en *Meditaciones del Quijote*. Un buen ejemplo lo aporta este escrito sobre las virtudes de la juventud en que Ortega presenta, en apretada síntesis, sus ideas éticas fundamentales, en las que venía trabajando mucho antes, desde una crítica a la ética del deber, hasta el imperativo pindárico "llega a ser lo que eres".

Entre las dos fechas que acabamos de referir circula la primera etapa de la obra orteguiana, con su prolegómeno formativo en Alemania, del que hay abundantes muestras en el volumen —los escritos que mandó desde Berlín para el periódico familiar *El Imparcial*, algunas notas de diario redactadas en Marburgo, ensayos filosóficos relacionados con las investigaciones que llevaba a cabo, etc—, y las dos obras de mayor peso filosófico de estos años: *Meditaciones del Quijote* y *El tema de nuestro tiempo*. En relación con la primera, se incorporan algunos textos que fueron decisivos para la redacción de la misma. Unos ya eran conocidos, como el ensayo sobre Baroja ("Anatomía de un alma dispersa"); otros, como las conferencias del Ateneo sobre "La 'idea' de Platón" y "Las tendencias actuales del pensamiento" (1912 ambas) ven la luz por primera vez. Mencionemos asímismo que se incorporan a este volumen la parte que permanecía prácticamente inédita de la importante conferencia "Meditación del Escorial" (1915), tres capítulos agrupados bajo el título "Temas del Escorial".

Respecto de la zona de fechas dominada por *El tema de nuestro tiempo* (1923) se publican ahora unas importantes lecciones del curso universitario 1921-1922 que constituyen el punto de partida del libro, justo en donde se discuten las cuestiones teóricas sobre el conocimiento que corresponden a sus primeros capítulos. Y de 1924 son dos importantes inéditos: una conferencia sobre "El sentido deportivo de la vitalidad" en donde pro-

fundiza en su rechazo a las concepciones necesitaristas de la vida, de inspiración darwiniana, subrayando la creatividad y espontaneidad que caracterizan los fenómenos vitales, y una reflexión sobre el intelectual y la política, dos actividades que siempre se han dividido el alma de nuestro autor, que ofrece una imagen a contracorriente del intelectual —ya comenzaba a estar vigente la del intelectual "comprometido"— cuya tarea sería "seducir y oponerse". La tensión entre la vocación intelectual y el quehacer político aflora ya en varios textos desde "Verdad y perspectiva" (1916). Mencionemos también el conjunto de escritos que responden a la atención que Ortega prestaba a sus contemporáneos, de lo que da fe las notas sobre autores tan diversos como Azorín o Bergson, Giner de los Ríos o Einstein y sobre todo el muy presente Unamuno, tan decisivo en las primeras décadas del quehacer orteguiano.

Hemos subrayado el valor de los inéditos pero los editores, más conscientes que este lector aficionado al sentido profundo de un cuerpo de edición de escritos que aspira a la "totalidad" y a la ordenación definitiva, insisten en la importancia que tiene la incorporación de textos que estaban ya editados pero no acogidos a las obras completas. Algunos escritos de juventud, como "Ideología quijotesca. El manifiesto de Marcela", junto con otros redactados en Alemania adquieren un valor añadido al poderse leer bien fechados, fijado el texto y en relación con otros afines. Lo mismo vale para las conferencias que dictó Ortega en Buenos Aires, "Introducción a los problemas actuales de la filosofía" en su primer viaje a La Argentina hacia 1916.

Lo que sacamos en claro de este recorrido por los contenidos del volumen séptimo es que en lo sucesivo tendremos que leerlo en paralelo con los tres primeros, que cubren el mismo intervalo temporal: hasta 1925. Se restituye así, hasta donde es posible hacerlo, una especie de continuo del pensamiento orteguiano. Junto a sus promontorios bien visibles desde siempre —sus obras publicadas en vida— disponemos ahora de un paisaje más rico aunque más accidentado que es menester transitar con cuidado de no enredarnos en lo accesorio y despistar el camino. Sin duda, los editores nos ayudan con la pulcritud filológica con la que han restituido el texto, de modo que son las palabras que Ortega usó y sólo las que él usó las que configuran este *corpus orteguianum*. Como en los seis volúmenes que preceden al que aquí presentamos, el aparato de edición se articula en unas "Notas a la edición" en donde se justifican los contenidos del volumen, una "Noticia bibliográfica" que informa sobre los materiales (manuscritos y ediciones) que han permitido la fijación del texto y unos utilísimos índices onomástico y toponímico. Hay que felicitar al equipo de editores del Centro de Estudios Orteguianos por el trabajo bien hecho y a los responsables de la Fundación José Ortega y Gasset por sostener esta empresa que parece inspirada directamente en el sentido del "esfuerzo deportivo" de su titular.

José Lasaga

Padilla, Juan, *Ortega y Gasset en continuidad. Sobre la Escuela de Madrid,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 208 págs.

Parece razonable reconocer que el legado orteguiano encierra una fecundidad que, aún hoy, no ha alcanzado pleno desarrollo. Ésta es la hipótesis inicial del

trabajo que Juan Padilla presenta en su texto *Ortega en continuidad,* un compendio de nueve artículos cuyo contenido gira en torno a la figura de Ortega y algunos de sus discípulos más cercanos. Padilla, señala en el prólogo, tiene la convicción de que algunas de las propuestas orteguianas no han agotado su rendimiento, al tiempo que reivindica el recuerdo y consideración de algunos de los discípulos de Ortega más silenciados por nuestra tradición. Doble es, por tanto, el propósito del libro y varios son los frentes abiertos en su lectura ya que a lo largo de nueve artículos, si bien reunidos en torno a un título común, encontramos distintas temáticas que se avienen con más o menos fortuna al propósito inicial del texto.

El primer artículo del libro está dedicado a la historia de la recepción de Ortega, rastreando su influencia y protagonismo desde los primeros años de docencia hasta nuestros días. Padilla describe la jefatura intelectual y espiritual ejercida por Ortega en la Universidad Central al tiempo que destaca su privilegiado auditorio: García Morente, Zubiri, Marías, Gaos o Zambrano. Compañeros unos, alumnos y asistentes ocasionales otros, hicieron de los años en la Universidad una circunstancia privilegiada para la gestación de la que, según Padilla, puede y debe reconocerse como Escuela de Madrid. Si al regreso del exilio las ideas orteguianas no encontraron buenos y dignos comprensores, aún más hostiles fueron las circunstancias frente a las cuales debió afirmarse la filosofía de Ortega tras su muerte. La censura institucional y el integrismo católico imposibilitaron la apropiación merecida de la obra de Ortega sembrando de sospechas y desconfianza su difusión y lectura. Si el poder conservador obstaculizó la recepción orteguiana en vida, tras su muerte, a partir de los años 60, encontramos un nuevo frente de oposición, esta vez, por parte de los intelectuales de la época. Así, en el mejor de los casos e incluso dentro los de círculos liberales, a Ortega y Gasset se le rendía un tributo nominal mientras que, de *facto,* se ahondaba en el descrédito de su obra. A partir de la década de los 80, y a partir del impulso que supuso el aniversario del nacimiento de Ortega, Padilla describe cómo aumentó el interés por la recepción de su obra si bien, al mismo tiempo, su discipulado se enfrentaba a la misma censura que en su día sufriera el maestro. No sería, entonces, hasta la década de los 90 cuando se comiencen a estudiar con el rigor y profundidad debida las ideas de Ortega al amparo de un tardío reconocimiento institucional.

Tanto el artículo segundo como el tercero tienen por objeto de estudio la concepción orteguiana de la historia; concepto que, a partir de su equivocidad inmanente, ocupa un lugar privilegiado dentro de su filosofía. La historia es definida en Ortega como la última conquista de Occidente a la vez que se denuncia el que no haya adquirido, todavía, figura completa de ciencia. La historia sirve para dar razón del mundo pero es una ciencia incompleta, pendiente de adoptar un método definitivo que asista con garantías al cumplimiento de un propósito de tan magna envergadura. Juan Padilla expone ordenadamente en estos dos capítulos algunas de las ideas sobre la historia que diseminadamente aparecen en la obra de Ortega lo que ayudará, sin duda, a quien pretenda realizar un primer acercamiento a su filosofía de la historia. De igual modo, y asumiendo una comprensión anterior de la historia en Ortega, en los capítulos segundo y tercero encontramos también pertinentes consideraciones

en torno a la singular relevancia que este concepto adquiere en el conjunto del *corpus* orteguiano.

Es a partir del cuarto capítulo cuando el autor dirige su mirada no ya a la filosofía de Ortega, sino a su heterogéneo y numeroso discipulado. Así, tras significar la importancia del concepto de historia en Ortega, Padilla dedica el siguiente capítulo a describir la que viene a considerar como Escuela Histórica de Ortega. Si bien Ortega es reivindicado por Juan Padilla como filósofo, el especial protagonismo que brinda a la historiografía generó, junto con otras variantes intelectuales, una escuela discipular dentro de los historiadores de su tiempo. Ramón Menéndez Pidal (catorce años mayor que Ortega), Américo Castro, Lafuente Ferrari, Díaz del Corral, Maravall o Laín Entralgo son algunos de los nombres rescatados por el autor para así describir una escuela historiográfica que, si no heredera, es al menos deudora de algunas de las ideas de Ortega. Juan Padilla contrasta la obra de estos autores mostrando cómo la influencia e inspiración orteguiana trasciende, con mucho, los límites de la filosofía para servir desde sus presupuestos metodológicos y teóricos a la labor de algunos de los historiadores más relevantes de su tiempo. Sin embargo, si bien la influencia de Ortega pudiera parecer indemostrable o vaga en algunos de los intelectuales coetáneos a su obra, Juan Padilla justifica la existencia de una Escuela Histórica de Ortega a partir de algunos criterios estables y reconocibles. Así pues, todos y cada uno de los miembros de la Escuela Histórica tendrían en común el haber reflexionado en torno a la obra de Ortega, el replantearse las bases teóricas de su disciplina a la luz de la filosofía orteguiana y, en definitiva, el haberse reconocido a sí mismos como discípulos de Ortega.

Los cuatro últimos capítulos de este *Ortega en continuidad* se centran casi exclusivamente en la obra y herencia orteguiana de Antonio Rodríguez Huéscar y Julián Marías; dos pensadores que, si bien figuran entre los discípulos más cercanos personal e intelectualmente a Ortega, encarnan dos modelos de discipulado casi antagónicos. En el capítulo sexto encontramos una reivindicación razonada de la figura de Rodríguez Huéscar quien, quizá a causa de su modesta obra y su funesta suerte editorial, es uno de los discípulos orteguianos más indebidamente olvidados. Las secuelas morales y físicas de la Guerra Civil así como el consecuente exilio geográfico y anímico impidieron a Rodríguez Huéscar alcanzar en vida el reconocimiento intelectual que su talento merecía. Padilla, a partir de los escasos textos que Rodríguez Huéscar publicó, reconstruye la herencia y testimonio orteguiano de su obra rescatando del olvido a uno de sus pocos discípulos estrictamente filósofos. Los capítulos sexto y séptimo dan buena cuenta tanto de sus avatares biográficos como de la herencia orteguiana que sus escasas publicaciones acogen. Caso contrario fue el de Julián Marías, quien prolongó incansablemente durante setenta años su producción filosófica. La biografía intelectual de Marías que se presenta en este libro no puede ser menos que un esbozo, pues la magnitud de su obra haría imposible un estudio detallado en apenas unas pocas páginas. A pesar de ello, y a modo de introducción, entendemos que este capítulo bien pudiera servir para orientarse iniciáticamente en la prolija obra del discípulo de Ortega. Finalmente, el último capítulo viene a cerrar el propósito del libro a partir de la comparación de uno y otro, Marías y Huéscar, quienes, aun encarnando para-

digmas discipulares antitéticos, describen con gran solvencia la admiración, influencia e inspiración que Ortega generó en los intelectuales de su tiempo.

Ortega en continuidad, como bien advierte el autor en su inicio, es un conjunto de artículos vertebrados en torno a la figura de Ortega y su herencia posterior. El hecho de que el libro sea un compendio de artículos, y no una obra pensada y planificada desde su unidad, hace que la coherencia del texto se resienta en ocasiones, hecho que, sin embargo, no resta necesariamente interés a algunas de las ideas que en él se apuntan. La recepción de Ortega en nuestra tradición, así como la ordenación interdisciplinar de su discipulado son cuestiones que, si bien no se abordan de manera especialmente detallada, pueden servir al lector no iniciado para comprender, a partir de un solo texto, la accidentada herencia de la filosofía orteguiana. De igual modo, en los primeros capítulos del libro quedan expuestas algunas de las conquistas intelectuales de Ortega que aún hoy no han agotado todo su desarrollo, por lo que bien pudiera servir este *Ortega y Gasset en continuidad* como oportuno indicador para quienes busquen emprender una investigación futura a la luz de la filosofía de Ortega. Si bien el lector experto pudiera exigir una mayor profundidad, rigor y detalle en el tratamiento de alguno de los temas, la brevedad del texto, lo asequible de sus explicaciones y el tono deliberadamente introductorio de la mayoría de sus capítulos hacen de este libro un instrumento útil para aquellos que, sin conocer a fondo la filosofía de Ortega, quieren comprender alguno de los problemas de su filosofía y las singulares circunstancias de su recepción.

Diego S. Garrocho Salcedo

Pons, Arnau y Škrabec, Simona (Eds.), *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana*, vol. I., Barcelona, Institut Ramon Llull, 2007, 466 págs.

Así como no hay mejor modo de conocer la propia identidad que ahondar en la alteridad, así tampoco hay mejor modo de abordar el estudio de una cultura que aproximarse a ella desde otra tradición. No ya para iluminar los puntos de contacto, que siempre arrojan nueva luz, sino para diseccionar sobre todo los cruces, pasajes, divergencias que van de una tradición y a otra y las imbrican en una especie de tejido único, nuevo, lleno de reflejos.

Eso es lo que han conseguido Arnau Pons y Simona Škrabec, editores de *Carrers de frontera. Passatges de la cultura alemanya a la cultura catalana*, un libro espléndido, monumental, que investiga y pone de relieve "las distintas influencias que la cultura alemana ha ejercido en la cultura catalana durante los siglos XIX y XX en todos los ámbitos de la letra". Sabedores de que no hay forma de crítica más efectiva que la antología y de que la antología más justa es la historia literaria, Pons y Škrabec invitan al lector a recorrer los dos últimos siglos de producción artística y literaria catalanas en su estrecha relación con el ámbito cultural germano.

Desde que Joan Maragall, uno de los fundadores —con el permiso de Verdaguer— de la poesía moderna en catalán, tuvo la suerte de leer a Goethe y el acierto de traducirlo, muchos han sido los escritores, artistas, músicos y arquitectos que, de un modo u otro, han buscado inspiración, cuando no puntos de apoyo, en la producción cultural alemana. Si la cultura catalana es inconcebible sin las figuras de Maragall, Verdaguer o Vidal Alcover, si sus letras no puedan abarcarse sin una referen-

cia inexcusable a Eugeni d'Ors, Josep Pla, Montserrat Roig, Salvador Espriu o Joan Vinyoli, entre muchos otros, este libro viene a confirmar, en el fondo, que tampoco puede entenderse de modo cabal sin tener en cuenta la influencia que ejercieron sobre estos autores tales o cuales aspectos de la cultura alemana. (Tampoco sin los de las culturas inglesa, francesa, rusa o italiana, pero eso es tarea de otro libro.)

Así, amén de ilustrar pormenorizadamente buena parte de los aspectos de la cultura catalana, este *Carrers de frontera* parece reivindicar, en el fondo, aquella noción antigua pero en absoluto asumida según el cual no hay literatura que sea propiamente nacional. Cuando el 31 de enero de 1827 Goethe le confesaba a Eckermann: "Me gusta echar un vistazo a lo que hacen las naciones extranjeras y animo a cualquiera que haga lo mismo. Hoy en día el concepto de literatura nacional ya no quiere decir gran cosa. Ha llegado la época de la literatura universal y cada cual debe poner algo de su parte para que se acelere su advenimiento", no quería decir tan sólo que la cosa debía cambiar: en realidad, acaso sin ser plenamente consciente, Goethe levantaba la liebre y tocaba una de las fibras de la historia literaria, y señalaba un hecho que, por más que él creyera que podía dirigirse, y pese a que estuviera eclipsado por el auge de los nacionalismos de cuño romántico, avanzaba *motu proprio* y venía de lejos: la literatura era (y es) una entidad autónoma hecha de elementos diversos, una suerte de universo que se expande y se contrae según las épocas, que se hace a sí misma y que si conoce frontera alguna es sólo para cruzar-la, donde la distancia que separa diez siglos —o dos ciudades como Hamburgo y Girona— es a veces más pequeña que el abismo poético que se abre, por ejemplo, entre Malasaña y Jerez de la Frontera.

Amén de esta concepción, lo que convierte a este libro en una propuesta tanto más interesante y fecunda es el ejercicio de literatura comparada que contiene en todos sus apartados. Los enfoques son harto distintos, y no hay corriente o dirección que no esté de algún modo representada; tan pronto figuran textos que abordan la literatura catalana de un modo sincrónico como otros que la estudian diacrónicamente, tan pronto nos las habemos con un modelo de filología clásica, como con una reflexión acerca de la necesidad de una crítica realmente crítica, esto es, una crítica de verdad. Porque éste es, a fin de cuentas, uno de los mayores logros de este libro: mostrar que la creación literaria de un país o de una literatura puede sufrir altibajos —la excelencia literaria a lo largo de todos los siglos parece, vista hoy, exclusiva sólo de Francia y de algunos países anglófonos; ni siquiera en Alemania han sido fértiles todos los siglos—, pero lo que nunca, en ningún caso, puede pretender una literatura es no disponer de una crítica rigurosa, perspicaz, formada y justa, de una crítica, en suma, de altos vuelos. (A juzgar por la calidad de las aportaciones recogidas en este volumen, no debemos preocuparnos: la crítica catalana del siglo XXI goza de una salud de hierro, como la literatura catalana de los siglos XIX y XX.)

A este primer volumen —de impecable factura, cuidadosa y profusamente ilustrado—, cuya traducción al alemán acaba de ver la luz, le seguirá un segundo que estudiará, de modo inverso, los pasajes de la cultura alemana en la cultura catalana. El camino será el mismo, sólo que habrá que recorrerlo en dirección opuesta: porque es la propia historia la que nos muestra que, en literatura, no hay calles de dirección única.

Doménec Almerge

Revilla, Manuel de la, *Obras Completas,* Estudio introductorio, edición y notas de Fernando Hermida, José Luis Mora, Diego Núñez y Pedro Ribas, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2006, 3 vols.

La publicación de las *Obras Completas* de Manuel de la Revilla Moreno supone un acontecimiento de primerísimo orden en el mundo editorial español a la vez que una contribución fundamental y decisiva a los estudios sobre nuestra historia del pensamiento. Fue Revilla (1846-1881) una de las figuras más destacadas en el ámbito cultural español de la segunda mitad del siglo XIX que, a pesar de su corta vida, dejó una obra importante repartida en libros y artículos, sobre todo éstos últimos aparecidos en las revistas más prestigiosas del momento y en la prensa diaria donde fue un crítico certero y despiadado de la vida literaria madrileña y española.

Proyectada la edición que comentamos en siete volúmenes, con exclusión de los libros publicados por su autor o aparecidos póstumamente, se recopilará toda su labor articulística de difícil consulta por las carencias hemerográficas en que nos movemos. Estos tres primeros volúmenes recogen una serie de textos manuscritos e inéditos y todos los artículos publicados en *El Espíritu*, *El Museo Universal*, *Boletín Revista de la Universidad de Madrid*, *La República Ibérica*, *La Revista Social*, *El Pueblo*, *Revista de España*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial*, *La Crítica* y *Revista Europea*. El primer volumen contiene un largo, denso y trabajado estudio biográfico de 150 páginas que repasa la vida, actividades y ocupaciones de Revilla a la vez que presenta un panorama muy completo del ambiente literario y filosófico de la España de la Restauración. Revilla, que se había iniciado en el krausismo, pasó pronto a las filas del positivismo siendo uno de los más cualificados representantes del neokantismo español, esa visión de un Kant positivista venida de Alemania de la mano del cubano José del Perojo. Con éste fundó la *Revista Contemporánea* donde llevó una sección fija ("Revista crítica") con notable éxito y acierto. Catedrático de Literatura general y española de la universidad madrileña, tuvo una destacada participación en la polémica de la ciencia española frente a Menéndez Pelayo a propósito del debate sobre la filosofía española, manteniendo la tesis de que carecíamos de una auténtica filosofía nacional. Escribió obras en colaboración con Urbano González Serrano (*Elementos de Ética o Filosofía Moral*) y Pedro de Alcántara García (*Principios de Literatura general e Historia de la Literatura española*) y tradujo para la "Biblioteca Perojo" las *Obras filosóficas de Descartes* en dos volúmenes. Publicó un libro de poesía, *Dudas y tristezas*, con un polémico prólogo de Campoamor en que atacaba durísimamente al krausismo, y editó las *Cartas inéditas de D. Julián Sanz del Río* dirigidas a su padre José de la Revilla. Tras su muerte, el Ateneo de Madrid, la docta casa donde la oratoria de Revilla había brillado a mayor altura, publicó el volumen *Obras* que recogía artículos aparecidos en diferentes revistas con un prólogo de Cánovas del Castillo y un discurso preliminar de Urbano González Serrano. A esta edición se refirió Leopoldo Alas Clarín señalando que "mejor hubiera salido sin más prólogo que la biografía escrita por González Serrano, amigo del autor y más capaz de comprenderle que el Sr. Cánovas". También póstumamente, en dos tomos, apareció una selección de artículos bajo el nombre de *Críticas*.

Pero sin duda alguna sus colaboraciones en la *Revista Contemporánea* habrían de quedar como lo más innovador y perenne de toda su producción.

Siendo muy importante esta biografía intelectual de Revilla, la primera y única que ha tenido en cuenta para su redacción toda una serie de fuentes documentales manuscritas, pues el libro de Carlos García Barrón (*Vida, obra y pensamiento de Manuel de la Revilla*) es mas general e inexacto, desde mi punto de vista es todavía más importante la biografía de José de la Revilla Gironza (1796-1859), el amigo y protector de Sanz del Río, autor de una obra muy citada y poco conocida pero esencial: *Breve reseña del estado presente de la Instrucción pública en España, con relación especial a los estudios de Filosofía*. En 24 páginas se traza el perfil de este funcionario del Gobierno que habría de jugar un papel importante en la introducción del krausismo en España.

Pero este primer volumen, además de las biografías del padre y del hijo, contiene tres manuscritos inéditos de corte y estructura académicos. El primero es su tesis doctoral: *Lo cómico. Su concepto. Su relación con lo bello, lo feo y lo sublime. Sus manifestaciones en la realidad y en el arte. Su efecto en el espíritu del contemplador.* Estamos ante un trabajo de estética de concepción claramente idealista. El segundo trabajo, *Programa razonado de Principios generales de Literatura y Literatura española*, constituye su memoria de oposición a cátedra; como acertadamente señalan los prologuistas, "los Principios generales de Literatura constituyen la Filosofía de la Literatura: una ciencia total, filosófica, fundada en la Razón, auxiliada por el entendimiento y que sigue un método análogo al de las ciencias filosóficas. En cambio, la Literatura española no es más que un capítulo de la Historia de la Literatura general: el referido a España o, más bien, a Castilla, pues no estudia muchas de las literaturas españolas (la arábigo-hispana, la hispano-judaica, las vasco-cántabras o las hispano-americanas) y otras muy secundariamente (la catalana o la hispano-latina) (p. 60). No se incluye el programa que se compone de 58 lecciones. El tercer trabajo es la *Memoria sobre las fuentes de conocimiento y método de enseñanza con aplicación a los Principios generales de Literatura y Literatura española*, que acompaña al Programa razonado; las fuentes de conocimiento para Revilla son la Razón y el Sentido desde el punto de vista real u objetivo, y el Entendimiento y la Memoria desde el punto de vista subjetvo. Y en cuanto al método pedagógico se refiere al que utilizan las ciencias: el analítico (inductivo) y el sintético (deductivo) que se armonizan, siguiendo la dialéctica krausista, en un tercero llamado constructivo según el modelo organicista.

El volumen segundo recoge todos los artículos publicados en *El Espíritu*, *El Museo Universal*, el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid* (a partir de 1873 se denominó *Revista de la Universidad de Madrid*), *La República Ibérica*, *La Justicia Social*, *El Pueblo* y *Revista de España* en un total que asciende a 44. Una parte importante de estos artículos son largas y pormenorizadas reseñas en las que desmenuza y analiza el contenido del libro y lo pone en relación con el pensamiento de su autor, recabando críticas oportunas y felicitándose por la difusión en España de la ciencia y el pensamiento europeos. Un buen ejemplo de lo que digo es la reseña al libro de Perojo *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*, a propósito del neokantismo en España. Sorprende, en principio, la dureza de ciertas críticas de Revilla a su

correligionario de escuela, como el desequilibrio que se observa en la obra entre "la excelencia del fondo y la flaqueza de la forma" o la durísima condena de los sistemas idealistas (léase Hegel, Fichte, Krause); aunque son más los aciertos, y en ellos insiste Revilla, siendo el principal de todos la ruptura del avasallador monopolio krausista, como si fuera esta escuela "el único representante en España de la filosofía moderna"; gracias a los debates del Ateneo y a la lectura de las revistas que se publican una numerosa juventud, en la que destacan González Serrano, Montoro y el propio Perojo, se va abriendo a las nuevas ideas. Otras reseñas destacables son las de los libros de Francisco M. Tubino *El arte y los artistas contemporáneos en la Península* y *Cervantes y el Quijote*, la extensísima sobre *Études sur l'histoire de l'humanité* (15 tomos) de F. Laurent, profesor de la Universidad de Gante, o *el Compendio razonado de Historia general* de Fernando de Castro.

Otros artículos, de hondo contenido filosófico, presentan a nuestro autor en el meollo y las ideas del pensamiento contemporáneo. Así el titulado "El naturalismo en el arte" (aparecido en *Revista de España*), donde las nuevas tendencias de las ciencias experimentales y filosóficas producen una renovación total de la estética contra la tiranía de las reglas y los preceptos, la tradición clásica, el ideal de la belleza, etc. La libertad creadora del artista es el canon a seguir, y realistas, impresionistas, seguidores de la escuela de Wagner, cultivadores de la nueva poesía o partidarios de la novela naturalista se aplican a ello. Ya no se concibe el arte como copia servil de lo real, ni idealización del modelo, sino como realidad transfigurada por la conciencia del artista. De aquí la insistencia en lo feo, lo grotesco, lo inmoral, lo ridículo, lo monstruoso, lo deforme, lo satánico pues "la nueva escuela se complace en revolver las inmundicias de la vida y sacarlas a público teatro en sus más soeces y repulsivos detalles". Importante también es el artículo "Exposición y crítica del Discurso del método de Descartes", publicado en el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, un estudio que aborda la reforma cartesiana desde la elaboración de un nuevo método (lo positivo) más que la creación de un sistema de corte metafísico (lo negativo).

Un buen número de artículos aborda cuestiones políticas y de actualidad. Por ejemplo, en *La República Ibérica* trata sobre la guerra franco-prusiana y la caída de Napoleón III, las tendencias del republicanismo, el derecho de insurrección, democracia y demagogia, la defensa del matrimonio civil, catolicismo o libertad. En este último artículo señala al catolicismo como el culpable de todos los males de España concluyendo que el catolicismo y la libertad son incompatibles; Francisco Giner, mucho más moderado que Revilla, decía que los amigos del catolicismo son los enemigos de la libertad y los amigos de la libertad son los enemigos del catolicismo. Para terminar con los artículos incluidos en este volumen, mencionaré de pasada la serie publicada a lo largo de 1872 en cuatro números sucesivos de la *Revista de España* sobre el poema épico *Ramayana* atribuido a Valmiki. Comienza con una serie de generalidades sobre la literatura sánscrita, establece una similitud con la *Ilíada* y el *Romancero* y lleva a cabo una exposición del contenido de poema de forma exhaustiva y muy detallada señalando, cuando es posible, las coincidencias con la obra de Homero. No habiendo traducción española debió utilizar la versión francesa

de Fauche que señala en el primer artículo junto con la italiana de Gorresio.

El tercer y último tomo de los aparecidos hasta la fecha colecciona los artículos publicados en *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial*, *La Crítica* y *Revista Europea*, 79 en total. Los artículos de *La Ilustración* son prácticamente todos de literatura; algunos se refieren a obras recién aparecidas que Revilla da a conocer a los lectores, por ejemplo, *Noventa y tres* de Víctor Hugo, *Gritos de combate* de Núñez de Arce o *El escándalo* de Pedro Antonio de Alarcón; otros son estudios sobre autores o personajes literarios, como el análisis de las últimas poesías de Víctor Hugo, la interpretación simbólica del Quijote, la comparación entre *El mágico prodigioso* de Calderón y el *Fausto* de Goethe, sobre los amores de Lope de Vega, el problema de la autoría de *El condenado por desconfiado* (que Revilla, al igual que otros críticos de su época, pensaba que era de Lope de Vega y no de Tirso de Molina), semejanzas y diferencias entre Calderón y Shakespeare (los dos poetas dramáticos más grandes de España y de Inglaterra, respectivamente). Un artículo largo e interesante sobre la obra de Nicolás Díaz de Benjumea, *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*, le sirve para criticar la búsqueda en el *Quijote* de misteriosos símbolos y alegorías trascendentales. Y otro no menos interesante trata la cuestión de la ópera española donde, partiendo de un nacionalismo musical, está convencido de que tendremos un día ópera cuando creemos primero una escuela musical propia (la misma tesis que defendió a propósito de la filosofía española en su célebre polémica con Menéndez Pelayo). En esta misma revista aborda la decadencia del teatro español por la falta de buenos escritores; desaparecidos Bretón de los Herreros y Ventura de la Vega y separados de la escena López de Ayala y Tamayo y Baus, la única excepción es Echegaray, el Víctor Hugo español en palabras de Revilla. También la escasez de buenos actores contribuye a la decadencia del teatro, dedicando otro artículo a este tema; los Máiquez, Latorre, Guzmán, Romea, no han tenido sucesores en su opinión; incomprensiblemente, Revilla no menciona aquí a Rafael Calvo ni a Antonio Vico, aunque sí los nombra y de manera elogiosa, en muchas de las crónicas teatrales: "el Sr. Vico, sin duda el primero de nuestros actores dentro del género realista, y el Sr. Calvo, que ocupa igual lugar en terreno opuesto, en el género romántico". Siguiendo con el tema del teatro, el semanario *La Crítica* publicó periódicamente la crónica de los estrenos que se fueron sucediendo en los teatros Español y del Circo; entre otros, y por no citarlos a todos, los siguientes: *Cid Rodrigo de Vivar* de Manuel Fernández y González, *La vida es sueño* de Calderón, *Dar en el blanco* de Mariano Pina, *La esposa del vengador* de Echegaray, *Los señoritos* de Miguel Ramos, *El castigo sin venganza* de Lope de Vega, *El bufón de Felipe IV* de Laserna, *La muerte de Cisneros* de Fernández y González, *La última noche* de Echegaray. También en *La Crítica* Revilla publicó reseñas de *La Alpujarra* de Pedro Antonio de Alarcón, *Cádiz* de Galdós, *La tela de Araña* de Blanco Asenjo. Además un estudio largo de cuatro artículos sobre los diferentes Tenorios y unos bocetos literarios sobre Hartzenbusch, García Gutiérrez y López de Ayala.

En *El Imparcial*, fundado por Eduardo Gasset, Revilla dirigió la sección bibliográfica donde daba cuenta de los

libros que iban apareciendo y prestaba una especial atención a la literatura filosófica krausista: las *Lecciones sumarias de Psicología* de Francisco Giner y su traducción del *Compendio de Estética* de Krause, la *Psicología* de Ahrens (traducida por Lizárraga), la *Moral* de Tiberghien (traducida por Hermenegildo Giner), los *Elementos de Antropología psicológica* de Álvarez Espino, las *Lecciones de Filosofía* de Juan Sieiro, *La belleza y las bellas artes* de Jungmann (traducido por Ortí y Lara), *Froebel y los jardines de infancia* de Pedro de Alcántara García, la *Historia natural del hombre* de Quatrefages (traducida por García Moreno y comentada por Sales y Ferré, los *Elementos de Lógica* de Urbano González Serrano. Respecto de esta última obra decía Revilla "que si en una segunda edición reduce el tamaño de su obra, que peca de demasiada extensión para su carácter elemental, y procura escribir con más claridad, podrá gloriarse de haber escrito el mejor tratado de Lógica que en nuestro país existe". González Serrano le hizo caso y publicó una segunda edición más reducida y más clara que tituló *Manual de Lógica* en 1883. También dedicó importantes críticas a *Pepita Jiménez* de Valera y *Zaragoza* de Galdós, *Jesús y la religión de la razón* de Nemesio Uranga y *Los pueblos iranios y Zoroastro* de García Ayuso, o *El sombrero de tres picos* de Pedro Antonio de Alarcón y *El manco de Lepanto* de Fernández y González, así como a dos estrenos en el Teatro Apolo: *El anzuelo* de Eusebio Blasco y *No hay buen fin por mal camino* de Mariano Catalina.

Es tanta la variedad temática y los asuntos que aborda Revilla en sus críticas que no es posible dar cuenta puntual de todo en una reseña. Así que para concluir mencionaré algunas de sus colaboraciones en la *Revista Europea* que no pasaron de cinco: la crítica a la novela de Valera *Las ilusiones del doctor Faustino*, y dos artículos de polémica contra Campoamor. Revilla le había pedido a Campoamor un prólogo para su obra poética *Dudas y tristezas* y el poeta asturiano publicó dicho prólogo, antes de que apareciese el libro, en la *Revista Europea.* La cosa no hubiera ido a más si dicho prólogo non contuviera, sin venir a cuento, un durísimo ataque descalificador sobre la filosofía krausista que dio inicio a la polémica sobre el panenteísmo. Revilla, que habiendo pertenecido a dicha escuela ya la había abandonado, salió en defensa de los krausistas y reprochó a su amigo Campoamor las descalificaciones de la escuela "como colectividad más que como doctrina".

Muchas más cosas podrían decirse de los artículos de Revilla si no me hubiera extendido ya más de lo conveniente en esta larga reseña. Tan sólo esperar los cuatro tomos proyectados con el resto de sus colaboraciones que ofrecerán, a no dudar, uno de los mapas más completos, si no el que más, del ambiente literario, artístico, filosófico y científico de la España de su época.

El mérito de esta excelente edición (también en cuanto a diseño, formato y presentación) de los artículos completos de Manuel de la Revilla se debe al grupo de investigación sobre Historia del Pensamiento Español constituido en la Universidad Autónoma de Madrid por los profesores Diego Núñez, Pedro Ribas, José Luis Mora y Fernando Hermida que han venido publicando, a lo largo de los últimos años, trabajos muy meritorios y valiosos sobre el pensamiento español decimonónico.

Antonio Jiménez García

Roberts, Stephen, *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno,* Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007, 267 págs.

En el ambiente de los estudiosos unamunianos éramos muchos los conscientes de la necesidad de un profundo y comprometido trabajo sobre el papel de Unamuno como intelectual. Stephen Roberts ha asumido valientemente esta tarea y la ha realizado con una excepcional brillantez, ya que ha abordado, es más, ha construido, prácticamente de la nada —pues bien poco se había dicho al respecto— el proceso de la formación de Unamuno como intelectual moderno y los avatares que desempeñó como tal figura.

Pero Roberts no sólo no se ha limitado a estudiar cómo Unamuno fue creando este papel de intelectual y el significado que otorgó a dicho papel, sino que lo ha hecho partiendo desde una perspectiva distinta a la actual (poseedora ésta de una concepción orteguiana de lo que era un intelectual).

Con la finalidad de cambiar los paradigmas vigentes de la historiografía intelectual, Roberts pretende demostrar, en este ensayo, que Unamuno no fue un *protointelectual*, que no forma parte de la prehistoria intelectual, sino que fue el "primer intelectual moderno en España", "el principal intelectual finisecular" y "el intelectual más influyente de su época". Y, para eso, este estudio parte de la totalidad de la obra y biografía unamuniana (en vez de centrarse exclusivamente en una de sus facetas: filosófica, literaria, política…, como la mayoría ha hecho hasta ahora), ya que Roberts considera que las actividades y escritos del bilbaíno están en función de su papel como intelectual y es este último el que les dota de sentido.

Por este motivo, el estudio de Roberts recorre con detalle los hechos que de una manera definitoria tuvieron un considerable papel en la formación de Unamuno, en palabras de Roberts, como el "intelectual más inventivo y original de España" (p. 246).

Sin obviar los estudios anteriores sobre el concepto y la figura del intelectual en España y Europa (provenientes del ámbito sociológico, histórico y literario), Roberts comienza su andadura hacia la construcción de la biografía intelectual unamuniana en 1879 para terminarla en 1936, con la muerte de su protagonista. Y con los diferentes hilos, tanto de los acontecimientos más significativos en este aspecto de su vida (sus crisis de 1897, la de 1924…) como de sus principales obras y artículos (*Vida de don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida, Cómo se hace una novela*…), Roberts irá entretejiendo de una manera admirablemente coherente y minuciosa dicha biografía.

Los hitos de este largo camino de Unamuno recorrido por Roberts respecto a la creación del primero como intelectual serán:

— La búsqueda de Unamuno de una comunidad en la que comenzar a desarrollar su papel de intelectual. Para Roberts, Unamuno pretende crear una comunidad ideal —la patria española— y para ello ha de ubicarse en la tensión existente entre el regionalismo y el internacionalismo. Es la cuestión desarrollada en el capítulo 1 del libro.

— La definición del papel que Unamuno desea representar como intelectual. La crisis de 1897 jugará un papel fundamental al respecto, ya que le muestra a Unamuno el modo de relacionarse con su comunidad. Es el tema central del capítulo 2.

— La creación de Unamuno de los valores de su comunidad que estudia en el capítulo 3.

— La influencia de su papel de intelectual en su filosofía de vida. Para comprender esta dimensión Roberts hace una relectura de su obra más filosófica, *Del sentimiento trágico de la vida*, pues la considera como "el verdadero manual del intelectual moderno bajo la forma concebida por Unamuno. Es el relato de la creación por parte de Unamuno de esta figura que, seguidamente, ha utilizado como base de su filosofía de la existencia y de su visión del mundo. Nos muestra claramente cómo, en lugar de limitarse simplemente a heredar este papel de intelectual, Unamuno lo ha creado en directa respuesta a las condiciones intelectuales y filosóficas de la España y Europa de finales del siglo XIX y principios del XX", (p. 140) Esta cuestión le ocupa todo el capítulo 4.

— Análisis de la actuación política de Unamuno en función de su papel de intelectual. Aquí Roberts profundiza en el denominado por Unamuno "apostolado moral e intelectual", el cual era ejercido sobre la sociedad en general y sobre sus estudiantes en particular. Para cumplir esta finalidad se sirvió de diversos frentes: su puesto en la Universidad, sus discursos, sus publicaciones… creando un nuevo papel como intelectual político cuya voz y mensaje consiguieron llegar a sectores de población a los que hasta entonces nunca había llegado un intelectual. Este es núcleo del capítulo 5.

— El cuestionamiento de su papel como intelectual será tema de *Cómo se hace una novela* y lo estudia en el capítulo 6.

— Valoración general del papel de Unamuno como intelectual y su importancia en la historia de la intelectualidad española. Es el final del trayecto y da forma a las conclusiones de este estudio.

Pero el libro, además de la introducción, los seis capítulos y la conclusión, aporta al lector una amplia bibliografía, un índice de nombres y de obras de Unamuno. Se trata de una herramienta imprescindible pues facilita la tarea a los estudiosos de la obra de Miguel de Unamuno. El trabajo se completa con abundantes notas repartidas a lo largo de estas elaboradas 267 páginas.

Creo, en definitiva, que el propósito que el autor pretende con este libro está bien anunciado desde el principio del mismo: realizar el primer estudio en profundidad sobre el Unamuno intelectual, exponer qué clase de intelectual fue y dónde residió su originalidad al respecto. Y podemos sostener que este propósito queda sobradamente conseguido. Más aún, permite conocer las ideas más importantes del autor y el contenido de sus principales producciones. Por todo ello estamos convencidos de que este libro satisfará al especialista en el pensamiento de Unamuno y al que lo lee, atraído por su papel de intelectual ante las circunstancias que le tocó vivir; pero, también, al lector no iniciado y que quiere tener una visión global, a la vez que profunda, del pensamiento del bilbaíno.

Para terminar, querría resaltar la importancia de este trabajo de Roberts y la necesidad de continuar, como el propio autor invita, al mejor conocimiento del "enriquecimiento y comprensión del paisaje intelectual, tanto español como generalizado" (p. 246). Y para ello, nada mejor que partir del inigualable papel de Unamuno como intelectual, y del presente libro de Roberts que constituye —parafraseando el título—, una *re-creación del intelectual español moderno* que fue Unamuno.

Al igual que Unamuno buscó un nuevo papel que desempeñar y una nueva función para el escritor, contribuyendo así a la formación de la idea de lo que debe ser un intelectual, Roberts ha aportado en este ensayo una nueva perspectiva desde la que releer a Unamuno y ha creado una nueva noción de lo que debe ser un estudioso de la intelectualidad en general y de Unamuno en particular.

Gemma Gordo Piñar

Roca, Deodoro, *Reformismo y antiimperialismo,* Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2006, 110 págs.

En una muy buena apuesta, la Colección Pensamiento Nacional e Integración Latinoamericana, dirigida por el profesor Hugo Biagini, nos incluye en este libro una rica colección de ensayos y artículos del ilustre "abogado de la Reforma Universitaria" Deodoro Roca (Córdoba, (Argentina 1890-1942), sobre el cual se han llegado a formular juicios encomiásticos. Así, por ejemplo, fue considerado por Ortega y Gasset como el argentino más eminente de los que había conocido —según recordaba Manuel Gálvez—; para Ezequiel Martínez Estrada, Roca fue, entre sus compatriotas, el escritor político más importante del siglo xx; Arturo Roig, eminente historiador de las ideas, colocó a nuestro autor entre las voces más valientes y pujantes en la denuncia de la presión social y el imperialismo; finalmente, el Manifiesto Liminar de la Reforma de Córdoba (segundo entre los textos seleccionados dentro del presente volumen) queda como una prueba de la afirmación de Roig.

Según lo indica Biagini en la introducción a esta antología, cuando Deodoro Roca se refiere a Latinoamérica o a Sudamérica tiende a recurrir, como resultó bastante frecuente durante el siglo xix, al nombre genérico de América o americanos de la misma manera que para Bolívar, América era su patria grande. Si miramos el contexto actual de nuestro continente ¿hay, acaso, un tema más oportuno para resaltar la obra comentada?

Reformismo y Antiimperialismo está compuesto por veinticinco escritos, entre artículos y ensayos. En el índice encontramos títulos como "La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica" (1918), "La nueva Generación Americana" (1918), "El imperialismo "invisible" (1925), "El imperialismo y el petróleo", "¡Por la Paz de América!" (1935), "Guerra y explotación" (1936), "Comité pro exiliados y presos políticos de América" (1936), etc. Estos trabajos de Roca —además del resto que componen la obra— revelan con claridad meridiana cuál ha sido el leitmotiv en el pensamiento de su autor: el "advenimiento del hombre genuino de la americanidad".

A finales de la década de los 20 y principios de los 30, en plena caída de las bolsas del mundo, mientras la economía occidental sufría una de sus crisis más devastadoras, Roca, con mirada clarividente, apuntó los derroteros que ya empezaban a delinearse para América toda: "El *quid* de las actuales acciones y reacciones internacionales a lo largo del continente americano, lo que va por abajo atando y desatando, es el afán desesperado por la conquista del petróleo" (p. 51)... "El 'panamericanismo' hipócrita y dulzón, dialoga en los congresos, mientras la *Standard Oil* se adentra en las realidades y tiende sutiles redes" (p. 52)... "He ahí por qué los países que aspiran a realizaciones mundiales, como los Estados Unidos, encaminan sus esfuerzos a la conquista del petróleo" (p. 52)... "Todos

los caminos llegan hasta una perforación. La "Maratón" del petróleo se correrá muy pronto en América del Sur" (p. 56).

La idea de modernidad ha caído en desgracia al tiempo que para algunos la posmodernidad ocupa su trono espurio. El Desarrollo es el nuevo nombre de la Paz pero la paz no ha traído desarrollo. Irak ha sido invadido y ocupado por occidente, eufemísticamente hablando, sedientos de petróleo Estados Unidos y Gran Bretaña le hicieron la guerra, su pueblo ha sido muerto, masacrado, expoliado en nombre de la paz y el progreso, en nombre de la Democracia.

El pensador argentino veía el futuro sudamericano como resultado de la lucha por el petróleo: ¿qué tan lejos estamos de convertirnos en el nuevo objetivo petrolero del imperio? La columna vertebral que articula el pensamiento de Roca es la idea de imperialismo, fundamentalmente en clave norteamericana.

Tenso y pesado es el aire que respiramos en América hoy. Entre discursos y tambores de guerra, la diplomacia despliega toda su parafernalia. Roca nos deja un mensaje de guerra que asombra y enciende el corazón de paz: "No nos inspira ni la sangre, ni la desolación. Nuestro pacifismo viene de otra zona y no va a terminar ni en un protocolo, ni en una elegía. Para provocar la paz yo traigo un mensaje de guerra. Y apuntamos, no a la guerra como estado sino como proceso (…). Roca habla de la guerra "contra la opresión, contra la explotación del hombre por el hombre, contra la mentira, contra el error" (p. 75)... "Vivimos en la era del petróleo y sus esencias conducen nuestro destino (No podemos dejar de anotar el fenómeno que plantea el precio record del petróleo hoy día, alcanzando los 110 dólares por barril; *Wall Street* tiembla, la recesión está tocando la puerta). La historia de la próxima generación será la historia de la lucha por el petróleo (p. 59)... "El del petróleo es el más formidable pleito que ha conocido la era capitalista. La lucha por su conquista es la más típica empresa imperialista. Se trata de una basta contienda por la hegemonía mundial. En este drama los papeles protagónicos están a cargo de Estados Unidos e Inglaterra" (p. 67).

El pensamiento de Roca, curtido y ejercitado en la revolución estudiantil de Córdoba, se explaya, se extiende por toda América, interpreta e interpela a su pueblo y a sus Estados, es decir, a sus gobiernos.

Finalmente, como concluye Biagini en la introducción mencionada: frente a la modernización excluyente, se insinúa en nuestro autor una perspectiva donde las políticas de integración deben suponer no sólo la unificación de los mercados sino también el ensamblaje cultural y socio-político, con democracia participativa, derechos humanos y justicia social.

Adolfo Brítez

Roig, Arturo Andrés, *Los krausistas argentinos,* Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2007 (segunda edición aumentada), 214 págs.

Arturo Andrés Roig se erige en el verdadero e ineludible precursor de la krausología en nuestro medio. El mismo maestro argentino constituyó un producto de la inmigración española, siendo hijo de un notable músico y pintor catalán que se estableció en Mendoza.

De manera resumida, cabe asegurar que el libro de Roig sobre el krausismo, cuya primera edición vio la luz tempranamente en México hacia 1969, delimita una franja

divisoria de aguas, un antes y un después en esa clase de indagaciones -no sólo en la Argentina sino en toda América-, abriendo una espesura que fue aprovechada en diferentes trabajos posteriores. En esa obra, Roig logró demostrar, frente al lugar común, que el krausismo no representa ni una leyenda ni un asunto meramente importado y que hubo una considerable recepción de ese movimiento fuera de la propia España, consagrándole además el capítulo final de su obra a la "Presencia del krausismo español en Argentina".

Una hipótesis central de Roig, en este punto, consiste en sostener que la "presencia de intelectuales extranjeros de origen krausista /entre nosotros/ recién cobró importancia /.../ a partir de comienzos del siglo XX, cuando ya había madurado nuestro krausismo". El propio Roig ha revisado esa formulación en esta nueva versión de su libro que nos toca comentar aquí, a la luz de otros datos que he podido avanzar por mi parte ulteriormente, ahondando en el surco trazado por el mismo Roig, quien había desestimado, para la configuración de nuestra mentalidad krausista, el establecimiento de intelectuales ultramarinos con anterioridad a la visita de Adolfo Posada durante el Centenario —establecimiento que hemos procurado enfatizar por nuestra cuenta.

Por otro lado, corresponde advertir que en un simposio internacional celebrado en Buenos Aires hacia 1988 que tuve ocasión de organizar, se produce un viraje fundamental en la interpretación llevada a cabo por Roig, el cual, con una infrecuente valentía intelectual, se cuestiona a sí mismo por haber caído previamente en un enfoque ingenuo y acrítico de la postura krausista, sin haber reparado en el eticismo subjetivo que aquélla traía aparejado junto con una tónica antiindustrial y sostenedora del sistema de clases, amén de sus propios límites y contradicciones teórico-prácticas. Todas esas readecuaciones y giros epistémicos impulsados por Arturo Roig se hallan incluidos en la presente circunstancia.

Pese al giro copernicano que se ha producido en los estudios sobre el krausismo desde España y el Río de la Plata, permanecen diversas cuestiones sin ser exploradas suficientemente. Si nos restringimos al caso argentino, correspondería ocuparse de su inserción dentro del espiritualismo novecentista y sus divergencias con los románticos decimonónicos; sus bifurcaciones en posturas liberales ortodoxas y renovadas, conservadoras y socialistas; su importancia para la causa americanista y para el nacionalismo cultural; así como otros aspectos más detallados, *inter alia*, las influencias pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza.

Más allá de los vaivenes eruditos que, protagonizados por la krausología española y argentina, permitirían las convergencias temáticas y el acercamiento personal de sus ejecutores, sobresale un saldo histórico más relevante en cuanto al propio krausismo como tal. Este último, aparte de favorecer nuestra común integración cultural, se encontró presente en varios momentos claves para nuestras naciones. A España, la impronta krausista le sirvió para reforzar el camino hacia su primera experiencia republicana y para acompañar más tarde a las transformaciones sociopolíticas y económicas de los años treinta. Por el lado argentino, puede aludirse a un krausismo fáctico, ligado a tres fechas decisivas para el enfrentamiento contra la opresión: 1890, 1916 y 1983, cuando se levantan ideas y actitudes más proclives a reconocer los derechos humanos, tanto del individuo como de la comunidad.

Hugo E. Biagini

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Creación, estética y filosofía política. Mi recorrido intelectual,* Presentación de Ambrosio Velasco Gómez, Madrid, Editorial Complutense, 2007, 90 págs.

El presente libro recoge cinco conferencias impartidas por Adolfo Sánchez Vázquez en la Cátedra Extraordinaria Maestros del Exilio Español de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en noviembre de 2005; mismas que habrían sido impartidas el año siguiente en las Facultades de Filosofía y Ciencias Políticas de la Universidad Complutense si no lo hubieran impedido motivos de salud. En cualquier caso, fueron publicadas por ambas universidades, las dos muy significativas para el autor, pues si en la madrileña había iniciado sus estudios, truncados por la guerra, en la mexicana los continuaría y culminaría, ejerciendo además en ella la docencia durante varias décadas.

Se trata de un libro que ofrece una excelente introducción a la trayectoria intelectual de uno de los filósofos más relevantes del exilio español del 39 y más distinguidos en el ámbito del pensamiento de inspiración marxista en lengua española. Tal y como aclara el autor en la Introducción, no se trata de una autobiografía o una biografía intelectual, pero sí de una retrospectiva que repara en las obras más significativas de dicha trayectoria, al hilo de las circunstancias que las envolvieron, siempre marcadas por el compromiso político, la experiencia de la guerra y del exilio. Se trata además de una trayectoria singular por la vocación poética que la encendió. La primera conferencia ("La poesía"), evocadora de los años convulsos previos a la guerra civil, del transcurso de esta última y de los primeros años de exilio en México, recorre así unos años de intensa creación poética que sintonizó con obras como las de Rafael Alberti, Emilio Prados, Miguel Hernández y Pablo Neruda, y que siguió de cerca el pulso trágico de los acontecimientos. La "poesía en vela" de los primeros momentos daría así paso a la "poesía en guerra", y a ésta seguirían los "Sonetos del destierro", de todo lo cual se extractan algunos ejemplos. Se hace así memoria de una faceta mucho menos conocida de Sánchez Vázquez como la poética —recogida, por cierto, en algunas ediciones recientes—, que sin embargo condicionará de alguna manera la vocación filosófica posterior, en la que la estética —siempre junto a la política— jugará un papel relevante.

Buena cuenta de ello dan las siguientes conferencias. La segunda ("La estética y la teoría del arte"), evoca en primer lugar el abandono de la dedicación poética en favor de la filosófica, bajo la influencia de una triple circunstancia: una militancia política absorbente hasta el punto de coartar una actividad tan "libre y espontánea" como la poética; una dedicación laboral no menos absorbente a diversas tareas —entre ellas la enseñanza de la filosofía—, imprescindible para subsistir; la pérdida de los grandes motivos de inspiración poética durante los primeros años del exilio —el destierro y la añoranza de la propia tierra—, toda vez que se desvaneciera la esperanza del regreso tras el progresivo reconocimiento internacional del régimen franquista. El primer fruto relevante de esta vocación filosófica naciente sería su tesis de maestría, *Conciencia y realidad en la obra de arte* (1956), en la que se abordan las relaciones entre la conciencia del artista encarnada en su obra y la realidad repre-

sentada en esta última, desde la perspectiva de la estética marxista por entonces dominante. Es decir, desde el realismo socialista, mismo del que Sánchez Vázquez se irá desmarcando tras la lectura de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, una obra marxiana de juventud, bien distante de pretensiones cientistas o deterministas, que obliga a replantear la cuestión. Resultado de ello será *Las ideas estéticas de Marx* (1965), en donde se delinean los trazos de una nueva estética marxista a partir de tres ideas fundamentales: la reivindicación del arte como una actividad en la que se expresa la creatividad negada en el trabajo enajenado bajo la lógica deshumanizante del capitalismo —es decir, el arte como trabajo creador—. En segundo lugar, la crítica de la identificación entre arte y realismo, lo cual permite rescatar la relevancia de expresiones artísticas satanizadas por la estética soviética tales como las vanguardistas o las abstractas. En tercer lugar, la hostilidad del capitalismo hacia el arte, en la medida en que éste queda devaluado en mercancía y valor de cambio, dando lugar a un pseudo-arte banal, masivo y meramente rentable. Al hilo de estas reflexiones, en su posterior antología *Estética y marxismo* (1970), precedida de una amplia introducción, Sánchez Vázquez destacará estéticas como las de Brecht y Galvano Della Volpe, y expondrá los fundamentos de la suya propia: "el hombre como ser práctico, transformador de la naturaleza exterior y de la naturaleza humana por el trabajo"; "la historia como sucesión de formaciones sociales que tiene siempre como sujetos a quienes la hacen: los hombres"; "la sociedad como conjunto de relaciones distintas que forman un todo, lo que impide abstraer el arte (la relación estética) de otras relaciones sociales (económicas, políticas…)"; "el principio metodológico y dialéctico de la totalidad aplicado tanto al arte como a la obra artística en particular" (pp.34s). Otros escritos de estética relevantes, con cuyo repaso se cierra la segunda conferencia, serían *Invitación a la estética* (1992) y el reciente *De la estética de la recepción a una estética de la participación* (2005).

La tercera conferencia ("El marxismo como filosofía de la praxis") se centra sobre todo en un escrito del autor tan medular como *Filosofía de la praxis* (1967) —resultado de su tesis doctoral, bajo la dirección, por cierto, de otro pensador emblemático del exilio como José Gaos. Al hilo de la célebre tesis XI sobre Feuerbach, la praxis resulta ser la categoría central de la actividad humana y el mundo necesita ser transformado, además de interpretado, a contrapelo de: filosofías que lo dejan tal como está, considerándose satisfechas cuando encuentran un principio o fundamento de la existencia —ya sea idealista o materialista—, o cuando se contentan con reivindicar la interioridad o la subjetividad del individuo —tal es el caso de los existencialismos—; los marxismos "teoricistas", que reducen la filosofía de Marx a una ciencia —tal sería el caso del "anti-humanismo" de Althusser, para el que todo "humanismo" sería una ideología y en respuesta al que Sánchez Vázquez escribirá *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser* (1978)—; y marxismos que asimismo reducen la filosofía marxiana a una concepción determinista de la historia sujeta a leyes supuestamente inexorables, que no dejan lugar a la acción humana. Se reivindica así un "humanismo" en Marx, en el sentido de la afirmación "del hombre como ser natural, genérico, y como ser cuya actividad vital es la productiva o trabajo; del hombre como ser universal, libre

y total, y, finalmente, como ser histórico y social"; rasgos éstos que se presentan como una unidad y que, por su carácter histórico, "no constituyen una esencia especulativa separada de la existencia, sino la posibilidad de la existencia misma de que pueda realizarse o no en ella" (p.54). Praxis es entonces compromiso de la acción humana entendida como transformación y no mera actividad, en la medida en que la conciencia reflexiona sobre sus vicisitudes y resultados; acción cuyas formas —productiva, artística, científica, social y, dentro de esta última, la política revolucionaria— y cuyos niveles —creativo y repetitivo o imitativo— son abordados en la segunda parte de *Filosofía de la praxis*. Y es también, por cierto, una acción que no se escinde en términos reflexivos por un lado, espontáeos por otro, conforme a la conocida incompatibilidad leninista entre unos y otros, la cual negaba a la clase obrera la adquisición por sí misma de una conciencia de clase, abandonándola así a la instrucción de las élites comunistas, pretenciosamente depositarias de la verdad y del sentido de la historia. De esta incompatibilidad se desmarcará Sánchez Vázquez en un apartado crítico incluido en la edición de 1980 de dicho libro. Entre tanto, su ensayo "Marxismo y praxis" (1977) había recapitulado una noción de praxis entendida como la unidad de cuatro aspectos: una crítica de lo existente desde valores como la igualdad, la justicia social, la libertad y la divinidad humana, los cuales se hallan impedidos o limitados bajo la vigencia del capitalismo; un proyecto de emancipación o aspiración a construir una sociedad inspirada en esos valores, la cual será socialista en su fase inferior y comunista en su fase superior; un conocimiento de esa realidad que se intenta transformar, pues para cambiar el mundo antes hay que pensarlo; una práctica adecuada para hacerlo. Todo lo cual —concluye el autor en su tercera conferencia— sigue vigente tras la caída del socialismo real, a la vista la reproducción global y despiadada del capitalismo en la actualidad.

La cuarta conferencia ("La filosofía política y moral") gira sobre todo en torno a la *Etica* (1968) —quizá el principal manual de ética en lengua española de las últimas décadas junto con la *Ética* de Aranguren— y ofrece un singular interés dada la escasa atención que el marxismo ha dedicado tradicionalmente a la moral. En realidad, ésta habría quedado reducida, ya sea a ideología —bajo el marxismo cientista— o a un código deontológico del buen militante —bajo un politicismo de partido—. En medio de tales reduccionismos, se plantea una ética explicativa que, desmarcándose de enfoques tanto normativos y especulativos, considera la moral como una forma específica del comportamiento —individual y colectivo— en la que se integra de un modo peculiar lo que es y lo que debe ser. Algunos ensayos posteriores escritos a propósito del hundimiento del socialismo real y su degradación moral, y de la corrupción política de gobiernos y partidos tanto de derecha como de izquierda, colocarán además a la ética marxista frente a algunos dilemas. En concreto, los que plantean una moral sin política y viceversa, dando lugar a moralismos y utopismos estériles por una parte, pragmatismos potencialmente bárbaros por otra, y a los que cabría responder con la articulación de una moral capaz de juzgar tanto medios como fines, y de una política que haga realizables estos últimos. O los que plantea una justificación de la violencia, la cual sólo sería moralmente aceptable desde fines valiosos tales como la eliminación de una tiranía o la liberación de un pueblo, y siempre y cuando

se haya cerrado la vía para alcanzarlos por medios pacíficos, legales y democráticos.

La quinta conferencia ("Socialismo: realidad y utopía"), la más breve, reconstruye sucintamente la evolución ideológica del autor, encendida por "una pasión de justicia" (p.79) más que por una aséptica curiosidad intelectual, y que vendría marcada por el progresivo cuestionamiento crítico del llamado socialismo real a raíz de acontecimientos como el Informe Jruschev de 1956, la insurrección de Budapest, la revolución cubana y la invasión de Checoslovaquia; los cuales obligarán a una reflexión sobre la naturaleza el socialismo y sobre su lugar en el desarrollo histórico, así como a rescatar la fuerza utópica del socialismo frente a concepciones cientistas del mismo. La apelación a la vigencia del marxismo en la actualidad como pensamiento crítico-utópico cierra así este amable libro.

Antolín Sánchez Cuervo

Sanjuan, Anselmo, *Ortega y Gasset, F. Cambó y la "cuestión catalana" (1905-1931),* Zaragoza, Yalde, 2005, 326 págs.

Un investigador avezado en temas sociales como Anselmo Sanjuán ha decidido emprender y llevar a buen puerto el estudio de un tema tan espinoso como necesario: las relaciones que mantuvo Ortega con los políticos e intelectuales catalanes contemporáneos suyos. No me parece casual que la editorial aragonesa Yalde haya ofrecido sus servicios como mediadora para que los lectores tengan un completo y pormenorizado estudio del largo "combate" dialéctico iniciado casi al tiempo que nacía el siglo XX con un precoz Ortega participando en el mismo, al tiempo que se configuraban los movimientos políticos en Cataluña que protagonizarían la defensa del autonomismo catalán. En el círculo no estuvo solo Francesc Cambó, pero sí que ocupó un puesto relevante como puente de ida y vuelta entre Barcelona y Madrid.

Muchas claves de la política nacional se ponen de manifiesto al hilo de la pormenorizada y fundamentada descripción que el autor va realizando de las distintas posiciones defendidas desde Cataluña por Prat de la Riba, Cambó o Lerroux hasta Maciá ya en los tiempos de la República y, desde Madrid, por distintos políticos conservadores como Maura; liberales como Canalejas, Dato o Santiago Alba y socialistas como Prieto o Besteiro. En ese periplo no sólo está sobre la mesa la "cuestión catalana" sino también el "problema de España", ambos con Europa al fondo y, en medio, las posiciones ideológicas por las que se movieron nuestros protagonistas. Serían precisamente éstas las que interfirieran más allá de sus deseos hasta convertir en imposible un acuerdo que posiblemente hubiera resuelto la "cuestión" y el "problema". Cambó siempre se movió en posiciones muy conservadoras desde un punto de vista social y sus desviaciones estuvieron más bien en la graduación respecto de su defensa de la autonomía catalana sin ser nunca rupturista, lo que, finalmente, le valió la animadversión de una parte de sus paisanos. Por su parte, Ortega fue moviéndose, a lo largo de este proceso, en sintonía con sus propias reflexiones filosóficas y según las *circunstancias,* sin romper nunca el principio de hombre de orden como lo fue, también, Cambó. De tal manera que, cuando hubo aproximación en un plano, por ejemplo, la ideología política, a medida que Ortega se distanció de los planteamientos del

Partido Socialista (aunque nunca tanto como Cambó), se producía un alejamiento en la valoración y defensa del grado de autonomía que Cataluña debía tener. En este sentido, Ortega evolucionó desde posiciones muy distantes hasta otras más complejas o matizadas que coinciden con su acercamiento a una mayor valoración del papel de la historia ya hacia los años veinte. Precisamente de esos años serán *España invertebrada* o *La redención de las Provincias* durante la dictadura primorriverista, valorada de manera bien distinta por ambos. El tiempo final del libro, del moderado republicanismo de Ortega con su "Asociación al servicio de la República" pero apoyado por lo socialistas al perdedor monárquico Cambó apoyado en las fuerzas conservadoras, es precisamente el tiempo de una esperanza, de un fracaso, de un largo paréntesis y el de la España actual de las autonomías.

No fue posible el acuerdo entonces aunque bien pudo haberlo en torno a los años de la grave crisis de los partidos dinásticos, y tampoco, como en otros órdenes de la vida política y social, lo fue al comienzo de la República, dado el grado de radicalización con que ésta llegó, precisamente, por llegar tan tarde. No debió haber sido, a este respecto, inútil la diversa percepción que de la Restauración tuvieron. Pero, ciertamente, no dejaron de intentarlo ni tampoco dejó de existir el debate intelectual en el cual la biología, la historia, la geografía, la psicología de los pueblos, lo particular y lo universal fueron, todos ellos, ámbitos del conocimiento llamados a la palestra en planos, grados y ámbitos bien diferentes para debatir el asunto, bien como fundamento, bien como crítica del mismo.

Pero, sobre todo, no dejaron de confrontarse las posiciones del intelectual Ortega y las de los políticos profesionales como hombres implicados en el "destino" suyo y de España. Para dilucidar todos los matices de esas relaciones complejas, sostenidas en principios pero sin dejar cada uno su peculiar "estilo", el método adoptado por el autor de este libro no sólo es el más adecuado sino el único que permite al lector ir acompañando la evolución de personajes, los acontecimientos y las doctrinas. Y, también, sólo así se puede mostrar cómo la historia se rige por fuerzas que sobrepasan las voluntades individuales hasta convertir las *circunstancias* en algo que no siempre se somete al afán de la razón.

Más allá de un amplísimo, detallado y meticuloso estudio de las fases por las que fue pasando la cuestión catalana hasta adquirir un volumen que sobrepasó a sus protagonistas, el lector de Ortega encuentra en este libro análisis precisos acerca de las posiciones sostenidas en tiempos difíciles, es decir, cuando Primo de Rivera alcanza el poder, el final del mismo y el advenimiento de la República, la perversa utilización realizada por el falangismo de determinados elementos de su filosofía y la defensa que Ortega terminó por hacer de quienes protagonizaron el golpe del 36. Y, finalmente, cómo terminó por quedar en soledad respecto de todos. Su implicación en el caso catalán no jugó un papel menor en esta personal historia. En este sentido, el hombre Ortega y Gasset, cuya biografía política, bien documentada, ha realizado con equilibrio Javier Zamora Bonilla, a quien Sanjuán se refiere elogiosamente en más de una ocasión, aparece en este libro con sus aciertos y errores como humano, demasiado humano, podríamos decir, parafraseando al filósofo alemán bien admirado por Ortega. Cumplió, pues, su propio precepto afín a la vocación y a la vida como proyecto que debe ser realizado y nos congratula con su figura. Y con

el filósofo por extensión. Alguna deriva aparte y lo mismo dígase de otros excesos evitables, del libro se deduce que Ortega estaría de acuerdo con la actual situación de la Cataluña autonómica.

Como seguramente lo estaría el Cambó, finalmente también exiliado y víctima de sus propias posiciones sobrepasadas durante el periodo republicano y el siguiente, pues nunca fue complaciente con las soluciones políticas autoritarias y menos las fascistas. Quien fuera ministro de Hacienda con Maura, oponente de Alba, perdedor ante sus paisanos tras el fracaso de la asamblea de parlamentarios, tuvo la gallardía de no aceptar el cargo de ministro durante el periodo Berenguer. Terminó por quedar en terreno de nadie y sin apoyos en la clase obrera, su punto más oscuro por sus posiciones sociales tan duras que descubren también la cara de una parte de la burguesía catalana. La castellana caciquil tampoco era precisamente admirable.

Estamos, pues, ante un buen libro, escrito con rigor, equilibrio y honestidad. Ortega tuvo profundas contradicciones pero estuvo en primera línea mientras tuvo fuerzas. Cambó luchó por conseguir para Cataluña una posición dentro de España que, desde una posición autonómica, contribuyera a superar una situación de decrepitud. Es en esto donde cabrían algunos matices pues el autor subraya varias veces la adelantada situación de Cataluña respecto del resto de España contraponiendo ambas situaciones sin apenas detalles. El conservadurismo en materia social de este sector de la burguesía barcelonesa que tuvo no menores nefastas consecuencias, hubiera merecido un juicio más matizado. Por comparación, la figura de Lerroux cuyo populismo es también muy subrayado, aparece quizá demasiado en su caricatura.

Me parece muy acertado el análisis de los presupuestos del libro de Prat de la Riba y queda muy en su sitio la figura de Maragall, no siempre bien recuperada en el fragor de la disputa.

Estamos ante un libro para ser leído a ambos lados de Aragón y por lectores atentos a la cuestión catalana pero que deseen saber por qué la guerra no sirvió para nada en estos asuntos y menos las décadas que la siguieron sino para posponer un problema que ha debido afrontar la España democrática. Las posturas aún están encontradas pero la Constitución de 1978 legitimó un modelo que ha permitido un desarrollo más armónico de España eliminando bolsas de pobreza ancestrales y ascendiendo a muchos ciudadanos como protagonistas de su construcción. El autor parece identificarse con esta situación como herencia del esfuerzo de aquellos protagonistas cuya vida llegó hasta la mitad del siglo. Un poco antes y un poco después. Quizá el problema era que el resto de la población ni siquiera estaba en condiciones de asistir al debate salvo cuando era llamado desde la parte más instintiva, como hubiera dicho el propio Ortega, para manifestarse a favor o en contra. Esperamos haber avanzado también en este apartado.

José Luis Mora García

Taborda, Saúl, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Buenos Aires, CECIES y Grupo Editor Universitario, Colección pensamiento nacional e integración latinoamericana, 2007.

En la obra de Saúl Taborda, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, publicada inicialmente hacia 1918, nos

encontramos con un texto erudito, desarrollado de una forma sumamente sutil y con una pluma ligera y sensible. El texto en su totalidad incita a una revisión de la historia latinoamericana, dentro de la historia occidental, pero realizada desde Latinoamérica y para Latinoamérica. Tal revisión, afirma Taborda, implica depuración, innovación, recreación de nuestras instituciones políticas, morales, religiosas, económicas, educativas, etc.

Revisión de nuestro Estado, en cuanto que el Estado en Latinoamérica hasta hoy ha sido el elemento más eficaz y contundente de lucha y dominación de aquellos que han buscado, y siguen buscando, satisfacer sus necesidades, más aún, satisfacer sus ambiciones desmedidas, ambiciones de un grupo minoritario que ha controlado el Estado, y lo ha utilizado en detrimento de la gran mayoría que puebla la Nación. Conjuntamente con esto, se trata de una revisión de nuestros partidos políticos, que detentan el poder del Estado para favorecer el interés de una clase minoritaria, para enriquecerse a costa del pueblo.

Nos dice el autor que ello implicaría una creación de nuevos elementos políticos y jurídicos, emanados desde nuestra propia realidad. Porque el error en que han caído las naciones que han logrado su independencia desde 1810 ha sido el de "importar" las constituciones y leyes que regirían las naciones recién conformadas en América, lo cual implicó la importación de los problemas que aquella legislación había suscitado en los países europeos. Es menester crear nuevas leyes que respondan a los problemas propios de América Latina, para América Latina. Y, sobre todo, erigir una justicia democrática, que responda a la conciencia jurídica del pueblo, y que esté orientada a responder a las necesidades del pueblo en cuanto fundamento del estado y de la sociedad.

Revisión de nuestra estructura económica. Nos plantea una "interpretación de los hechos de la historia que vincula la estructura social al régimen de la tierra", régimen de la tierra en cuanto determinante fundamental -aunque no el único- de las condiciones sociopolíticas de las naciones. El régimen de la propiedad privada ha sido el factor categórico del desarrollo y sostenimiento de una clase burguesa que solo ha velado por el interés propio, manteniendo al pueblo en un estado de continua pobreza, de dependencia de aquellos terratenientes que los esclavizan. Dicha revisión del régimen de la tierra debe ser enmarcada dentro de un proyecto democrático, donde la tierra pertenezca a todos, y donde sea el pueblo quien determine las políticas a ser adoptadas para la distribución equitativa de la tierra. Porque sin el pueblo no existiría un régimen capaz de realizar una real distribución de la tierra que favorezca a todos, ya que, como afirma el autor, "un régimen social… existe cuando su existencia es determinada y consolidada por la constitución social".

Continuando con su desarrollo del ideal político, Taborda propone crear un sistema educativo que permita la libertad para la búsqueda de la verdad, para el pensamiento, necesario para la construcción de una sociedad democrática, donde los ciudadanos puedan pensar por sí mismos, y sean capaces de ver y analizar la realidad. Esto implica un sistema educativo contrario a los sistemas que la clase gobernante, la clase burguesa plutofílica ha mantenido al pueblo analfabeto en muchos países de América Latina, a fin de poder gobernar y distribuir las riquezas en base a sus intereses, y sin la búsqueda del bien común.

En cuanto a las instituciones religiosas, se realiza un examen sutil, para concluir

que ellas han estado constantemente vinculadas al poder de turno como elemento de dominación y que siempre han vivido, y se han enriquecido, a fuerza del trabajo del pueblo y la anuencia de las autoridades eclesiásticas. Pero la supresión de la religión no es el camino correcto según nos lo demuestra nuestro pensador. La religión, en cuanto expresión del espíritu, al igual que el arte, la ciencia, la moral, debe ser purificada, pues resulta un elemento de cohesión y ejerce sobre el alma colectiva una influencia tal, que podría ser comparada únicamente con el arte.

Desde la óptica moral, se visualiza la necesidad de transmutar nuestros valores. El afán de riqueza ha provocado una perversión de la moral y sus valores. La moral de esclavos y de amos debe ser sustuída por una moral de iguales, donde desaparezcan las clases, rangos y jerarquías generadas por el anhelo exacerbado de lucro, para alcanzar una convivencia en una sociedad democrática.

Saúl Taborda desarrolla un ensayo de programa democrático para América Latina. Un programa donde es posible vislumbrar el camino de la construcción del Estado, de la Justicia, de las instituciones eclesiásticas y educativas una ética continental que sea realmente efectiva.

Guillermo R. Maldonado R.

Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 542 págs.

Hay libros que pueden leerse en el tren o en el avión para distraernos mientras los demás viajeros echan una cabezada. Éste no es el caso del presente. Su tema requiere de parte del lector una mínima curiosidad por la historia y diría incluso que un mínimo interés por la política seria, no la política en el sentido en que usamos la palabra a menudo en español, para indicar malas artes, engaño, astucia, etc.

Desde el prefacio nos advierte Tarcus que no se sitúa en la perspectiva de quien "entiende que hay un verdadero Marx al que basta leer correctamente", sino que trata de su recepción como problema. Con esto queda dicho que el autor no parte del supuesto, que funcionó tantos años en incontables seguidores de Marx, según el cual, había una doctrina del maestro disponible ahí para cualquiera porque constituía una teoría universal, esto es, válida para cualquier lugar con tal de "aplicarla correctamente". Más o menos esto decían los manuales de marxismo de cuño soviético. La "Introducción" (pp. 21-59) es un ejemplar repaso de las cuestiones de difusión, recepción, lectura correcta e incorrecta y un útil recorrido sobre los problemas que plantean las diferentes lecturas, recorrido en el que no falta una pertinente referencia a las lecturas eurocéntricas y a la dialéctica del progreso en la ya vieja, pero sintomática discusión Ferri-Justo acerca de Latinoamérica.

Tarcus ha conseguido plasmar las vicisitudes de esta recepción, en la que hay ciertamente hombres con indudable protagonismo en la lectura y difusión de la obra de Marx y Engels, pero lo que destaca el autor es el contexto y el sentido de la actuación de estos protagonistas, que en todo caso actúan dentro de grupos. No podía ser de otro modo tratándose de algo que tenga que ver con Marx quien, si alberga una idea vertebradora de toda su obra, es precisamente la de sostener que la situación de opresión y miseria de tanta gente ha de ser superada por

la acción de los oprimidos e indigentes mismos, no por el valor o la generosidad de algún redentor o salvador que traiga el remedio sin necesidad del esfuerzo de aquéllos.

Tarcus sitúa el tema en su complejidad y su dificultad. Complejidad porque la historia del movimiento obrero y del surgimiento del socialismo en Argentina es cosa de grupos diversos, nacidos en conexión con el socialismo de los países de los que proceden los emigrantes llegados a tierras americanas; dificultad porque, como indica el autor, el investigador tiene que completar y a veces elaborar *ex novo* buena parte de las fuentes sobre el tema. La falta de diccionarios biográficos del movimiento obrero supone un trabajo continuo de búsqueda de datos sobre los personajes más relevantes, sobre su actividad y sus circunstancias. El autor ha realizado un gran esfuerzo por llenar el espacio que va de 1871 a 1910 con una preciosa información sobre los grupos que tuvieron más influencia en el arraigo del socialismo en Argentina.

Así nos enteramos del papel de los *communards* en la fundación de la sección francesa de la Internacional en Buenos Aires. Tarcus señala la falta de estudios sobre esos *communards* en América Latina y aporta nuevas fichas a las que había elaborado el chileno Segall. Igualmente destaca el papel del belga Wilmart en esta fundación y en la introducción de textos de Marx. No se han conservado las cartas de Marx a Wilmart "¡porque su hija las quemó!" (p. 103).

El capítulo III nos ofrece un minucioso cuadro de los emigrados alemanes, del club socialista *Vorwärts*, de su periódico igualmente llamado *Vorwärts* y de su más importante colaborador, Germán Avé-Lallemant. Tarcus ha encontrado una colección completa del periódico en la Universidad Nacional de la Plata, gracias a la cual puede ofrecer por primera vez un examen que no proviene de memorias de alguno de los protagonistas del *Verein Vorwärts*, sino de un análisis directo. En este análisis queda patente la influencia del club en la introducción del marxismo en la Argentina, en la constitución de un partido socialista y en la conexión de su periódico *Vorwärts* con las actividades del grupo de *La Vanguardia*, el periódico fundado por Juan Bautista Justo en 1894. En este contexto analiza Tarcus la figura del ingeniero emigrado alemán Germán Avé Lallemant, que tuvo un destacado papel en los estudios geológicos y mineros del país y que es sin duda el primer conocedor a fondo de la obra de Marx en la Argentina, el primero que emplea con rigor ese conocimiento para su investigación social y política de la república y que proclama y defiende tal conocimiento en el periódico *El Obrero* (1890-1892; 2ª época 1893). Naturalmente, la lectura que hace Lallemant de *El capital* se mueve dentro de la matriz naturalista y determinista de los Kautsky, Lafargue y demás socialistas de la II Internacional, de manera que Marx es, según esta lectura, un científico social y *El capital*, un estudio científico de las leyes de la producción. No puede extrañar, teniendo en cuenta esta perspectiva, que considere como impregnación socialista (por usar el término de Besteiro) las nacionalizaciones efectuadas por Bismarck (ver p. 201). En una palabra, Lallemant considera el socialismo desde una óptica evolucionista, según la cual el socialismo nace de la propia dinámica capitalista: "Y la sociedad socialista o comunista está ya casi pronto para nacer; puede decirse que no falta más que romper la cáscara del huevo." (p. 203) Es decir, el socialismo viene solo, por necesidad de la marcha

histórica. Tampoco sorprende, desde este determinismo, que considere progresivo y civilizador el imperialismo americano, que él consideraba devorador de las oligarquías locales, conforme a una óptica típica del evolucionismo dominante en la época y que impregnaba el contexto teórico de la Segunda Internacional. En esta línea lee también *La cuestión agraria*, de Kautsky, que Lallemant saludará con entusiasmo y que, por cierto, fue traducida al español en Argentina en 1900, tres años antes que la traducción de Ciro Bayo en España. Tarcus califica oportunamente este socialismo como "dialéctica sin sujeto", esto es, la historia avanza en sentido positivo por razones objetivas. No hace falta que el sujeto humano intervenga, no hace falta el "para sí", no hace falta el sujeto consciente.

Como un ejemplo más de la variedad de líneas u orientaciones del socialismo argentino de primera hora aborda Tarcus el debate entre Lallemant, hombre de ciencia y deudor del socialismo alemán *more kautskyano* y *lassalleano*, y el socialismo del joven Ingenieros, hombre de lecturas colectivistas de estirpe francesa (Guesde, Malon, etc.). Este debate constituye un buen exponente de las tensiones existentes acerca de los modelos de implantación del socialismo, lo que afecta al papel del Estado, a la organización de la producción y, en definitiva, a la configuración de la futura sociedad libre de explotación.

En el capítulo IV, que Tarcus titula "Tercera recepción: Marx en los orígenes del socialismo argentino. De la edición del *Manifiesto Comunista* (1893) a la traducción de *El capital* por Juan B. Justo (1898)", asistimos a las refriegas entre anarquistas y socialistas en la Federación de Trabajadores de la Región Argentina establecida en 1891 (unas refriegas que recuerdan las de España), pero que es reemplazada por una segunda Federación Obrera en 1895. El autor ofrece información sacada directamente de la prensa obrera (*El Obrero, El Socialista, La Vanguardia*) y de los debates políticos y gremiales. Es interesante en este contexto el acercamiento a la cultura obrera, tanto en el sentido de construcción de una identidad social, con sus mitos y su simbología, como de crítica moral, con su rechazo de modelos burgueses.

Como ocurre en España, y en la mayoría de países, la prensa obrera no suele ser longeva, pero es en ella donde se encuentra buena parte de las reivindicaciones, las quejas, la crítica y los objetivos políticos de los obreros. El papel de Marx en ese mundo obrero se aprecia en sus traducciones. La primera traducción del *Manifiesto* que circuló en Argentina desde 1890 es la versión que había realizado el socialista español José Mesa en 1872 en el semanario *La emancipación* y que después reeditó *El Socialista* (de Madrid) en 1886. Tarcus habla de "cincuenta ediciones argentinas del *Manifiesto Comunista* identificadas" (p. 306), aunque la mayoría de ellas con posterioridad al período que estudia. Anota a este respecto, citando a Aricó, que fue a partir de los años 1920 cuando, por obra de los comunistas, se inició una sistemática labor de edición de literatura marxista.

La fundación de periódicos obreros como *La Vanguardia* se parece bastante a lo que conocemos de la prensa obrera española, es decir, prensa realizada en condiciones precarias, sostenida únicamente con el trabajo y el tesón de militantes, con una imprenta situada en la casa alquilada de alguno de ellos. Tal es la condición en que nace *La Vanguardia* (véase p. 308).

Es de notar lo que resalta Tarcus del programa con que aparece este periódico.

Como en general la prensa obrera de la época, destaca la flagrante contradicción entre las aspiraciones de mejora obrera y la política que rige en la Argentina, donde la cosa pública es dirigida por los económicamente fuertes, "tan ricos que no tendrían para qué robar" (p. 311). Pero lo que puede dar idea de la lectura que se hace de Marx y de su mensaje emancipador es cómo se lo sitúa entre los autores de la economía clásica. Dice *La Vanguardia* en la presentación de su programa: "Venimos a difundir las doctrinas económicas creadas por Adam Smith, Ricardo y Marx". Marx no es visto tanto en sentido de ruptura de una línea económica como en el de culminación de ella.

La Vanguardia logrará articular los diversos grupos socialistas argentinos hasta la fundación efectiva del Partido Socialista en 1896. Y este socialismo, de cuño positivista y cientificista, modernizador en sentido moral y científico-técnico, se acoge al Marx economista; resalta al autor de *El capital* y deja a un lado el subtítulo que lleva la obra. *El capital* es visto como ejemplo de "la Ciencia del socialismo" según Justo (p. 318), quien, al mismo tiempo, destaca y difunde la política del sufragio, la legal, para lo que se sirve del prólogo de Engels, escrito en 1895 y publicado por el *Vorwärts* berlinés, pero mutilado y no corregido posteriormente a pesar de las quejas de Engels.

Tarcus indica que en *La Vanguardia* y en la Biblioteca de la Vanguardia hubo cierto desplazamiento respecto de autores alemanes hacia autores latinos, franceses e italianos especialmente. Y aquí resalta el papel de Ferri y Loria, que fueron tan influyentes también en España y que tanto contribuyeron al arraigo de la orientación positivista y determinista del socialismo de la época. En el caso de Argentina, a diferencia de España, el socialismo atrajo a intelectuales y profesionales, quienes en 1896 constituían el "Centro Socialista de Estudios, que llegó a reunir una biblioteca de 1000 volúmenes" (p. 338).

Por supuesto, en el socialismo argentino, como seguramente en el de cualquier país, no había unanimidad. Ingenieros, Lugones, Patroni y otros no eran partidarios incondicionales del sufragio, del socialismo evolucionista y objetivista a la manera de Justo, sino que eran favorables a la insurrección, considerando que los privilegios de la burguesía solamente podrían ser eliminados de forma violenta.

Tarcus dedica bastantes páginas al socialismo de Justo, sobre el que existe ya abundante bibliografía. No obstante, como señala oportunamente, nos faltan sobre él datos tan interesantes como las cartas con el socialista español, tipógrafo, Antonio García Quejido (quien esto escribe perdió mucho tiempo buscándolas), el cual compuso en su imprenta la primera traducción española directa del primer libro de *El capital*, la realizada por Justo en 1897-1898. Esto no significa que fuera muy leída la obra (el primer libro, el único traducido hasta la década de 1940), ni en España ni en Argentina. En ambos países, *El capital* que realmente tuvo difusión fue el resumido, el del italiano Carlo Cafiero y, especialmente, el del francés Gabriel Deville.

Las precisiones de Tarcus sobre el socialismo de Justo y sobre su lectura de Marx son una de las facetas destacadas de este libro. Según Tarcus, para Justo no hay propiamente una filosofía del socialismo, ya que éste no es otra cosa que una "teoría científica de la historia" (p. 378). De nuevo aparece el lado positivista de su socialismo. Pero este desdén por la teoría y elogio del sentido común es una curiosa

forma de asumir un puñado de "verdades de las más simples". Como otros socialistas de la época (Mehring, sin ir más lejos), no sentía el menor interés por la filosofía de Hegel y su concepción dialéctica. A él le bastaba la idea de evolución y "el realismo ingenuo", título de uno de sus artículos. No se puede olvidar que este tono ingenuo y esta prioridad del sentido común, en lo que respecta al socialismo, se basa en una espléndida formación científica y un sólido conocimiento de Marx y Engels, como también de los teóricos socialistas europeos. Quizá por ello convendría ver en su rechazo de toda ortodoxia teórica la reclamación de independencia de pensamiento, como también el desprecio de las posiciones elitistas que cubren su vaciedad de contenido con hojarasca retórica y abundancia de lenguaje esotérico. Al mismo tiempo, la vertiente positivista de Justo y su refugio en un socialismo científico no pueden ocultar que el positivismo evolucionista es un pilar básico de la ideología hegemónica en Argentina. Como apunta Tarcus, ¿no renunciaba Justo a conceptos como praxis, ideología, fetichismo? Está claro que Justo cae de lleno en la línea positivista y evolucionista de corte economicista típica de tantos socialistas de la Segunda Internacional, línea opuesta a la filosofía de Korsch, de Gramsci, de Mariátegui o, más modernamente, de Sánchez Vázquez. Tarcus plantea estos problemas en torno a Justo usando pertinentes textos de autores como Dotti o Aricó, pero sin ceder nunca a la solución fácil de dictar sentencia sobre lo correcto o incorrecto. Siempre es el lector quien tiene los elementos para sacar su propia conclusión o, lo que es aún mejor, Tarcus logra despertar el apetito de investigar por sí mismo.

En definitiva, un libro imprescindible sobre la historia del socialismo argentino, una historia en la que se debaten los problemas del socialismo en un país periférico del capitalismo mundial. Tarcus ha sabido escribir sobre ese socialismo hasta 1910 atendiendo a la perspectiva de su país, pero planteando los problemas que conlleva tal perspectiva para el socialismo sin más, problemas que, además, son centrales tanto en el intento de dejar de lado la mirada eurocentrista como la exclusivamente localista.

El libro incluye una extensa bibliografía. En las próximas ediciones los lectores agradecerían un índice alfabético final para facilitar la localización de nombres y datos de una obra tan compleja.

Pedro Ribas

Urrutia León, Manuel, *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno,* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, 245 págs.

Manuel Urrutia León es ya conocido entre los estudiosos de Unamuno por su libro *Evolución del pensamiento político de Unamuno* (1997) y por sus cuidadosas aportaciones en la recuperación de artículos en distintos periódicos y revistas. Unamuno se prodigó en la prensa. Reunir todos sus artículos con vistas a unas obras completas, que siguen siendo una tarea pendiente, será más fácil gracias a trabajos como el presente. Urrutia nos ofrece aquí algunas colaboraciones que él había publicado antes en distintas revistas, más el capítulo VI, que ha sido redactado expresamente para este volumen. En total, 58 nuevos textos de Unamuno recuperados aquí y editados con esmero, ya que los índices que ofrece Urrutia al final del libro no son nada frecuentes en libros españoles.

En primer lugar analiza el seudónimo "Héteros", que usó Unamuno en la prensa salmantina a su llegada a la capital del Tormes. Recién ganada su cátedra de griego, aterriza en la ciudad castellana y despliega enseguida su veta humorística para entrar en liza con el obispo, los jesuitas y la política municipal. Y nunca Unamuno anduvo más fino en el uso de la ironía para criticar a unos y a otros. Lejos de los excesos que caracterizarán su lenguaje desde *Vida de Don Quijote y Sancho*, aquí emplea metáforas que desconciertan a tirios y troyanos y que, sin ser hirientes con nadie, tienen la virtud de poner en apuros al prelado, el agustino P. Cámara, al alcalde, Girón Severini, y a los jesuitas. La incomodidad que debieron de sentir los aludidos derivaba del lenguaje de Unamuno, quien, hablando como creyente cristiano (Unamuno nunca presumió de ateo materialista), ponía en evidencia las contradicciones y debilidades de todos ellos. Quizá donde más se aprecia esta capacidad de ironía es en la serie de artículos acerca de "La Liga anti-semítica salmantina, un invento que el vasco se saca de la chistera, oportunamente ideado para el contexto salmantino, con el que se burla de las pueriles visiones de la prensa católica de la ciudad acerca de conspiraciones judías. El contubernio judeo-masónico es una constante del tradicionalismo español. Este asunto lo trata Urrutia en el capítulo II.

El capítulo III, "Unamuno en 1898: 'El reinado social de Jesús' (En torno a un manuscrito unamuniano)", analiza este manuscrito. Hay aquí una contextualización útil, que refrenda la tesis de Pérez de la Dehesa, según la cual no hay en el socialismo del periodo socialista de Unamuno enfrentamiento entre socialismo y catolicismo popular, sino convergencia. La de gestación del manuscrito (que no dice nada nuevo que no repita en textos publicados y en la correspondencia) representa un momento muy especial en la trayectoria vital e intelectual de Unamuno, un momento de replanteamientos que, entre otras cosas, iluminan su distanciamiento del socialismo al que había adherido en 1894. El uso que hace Urrutia de "socialismo científico" quedaría más claro con una breve contextualización de esta expresión en la historia del socialismo.

El capítulo IV "Unamuno y la revista barcelonesa *La Ilustración Obrera (1904-1906)*" analiza las publicaciones de e Unamuno en esta revista, en la que éste escribe colaboraciones breves. Urrutia las reproduce y añade algún detalle no advertido por Mainer en su primera incursión sobre esta revista.

El siguiente capítulo, el V, el más breve, investiga y reproduce los artículos de Unamuno en el semanario bilbaíno *Frente* y en el periódico republicano de San Sebastián *La Voz de Guipúzcoa*, artículos que son de los pocos que publicó en España durante su exilio, cumpliendo una promesa que había hecho de no publicar en el país mientras persistiera la "repugnante censura pretoriana".

De esta misma censura y de la dictadura primorriverista trata el capítulo VI, en el que se habla brevemente de de la relación de Unamuno-Esplà. Este último dirigió *España con Honra*, el periódico republicano en el que don Miguel publicó una quincena de artículos que, salvo los dos que reproduce aquí Urrutia, siguen, si no me equivoco, sin aparecer en libro. Estos dos artículos de *España con Honra* aquí reproducidos son una auténtica joya, son la muestra de ese Unamuno combativo, enemigo profético de la dictadura y de los dictadores, son la expresión de ese lenguaje directo, que desprecia las flori-

turas y llama las cosas por su nombre, de una forma que entiende igual el hombre de letras y el hombre de la comercio, del campo o el ama de casa. Nunca la dictadura recibió un varapalo más contundente que "A nuestros amigos" (pp. 190-193), publicado en *España con Honra*.

Continuamos con la etapa de la dictadura en el capítulo VII, "Unamuno y la revista francesa *Monde* (1928-1934)", en el que Urrutia comenta la relación de Unamuno con Barbusse, el autor de *Le Feu* y director de esta revista parisina, y con otros intelectuales que tuvo ocasión de conocer en el exilio, algunos de ellos exiliados también. Urrutia reproduce los seis artículos, en francés, publicados por Unamuno en la revista. Sólo uno de ellos había sido recogido en *Obras completas*, con lo que, de nuevo, estamos ante un importante enriquecimiento de la obra unamuniana recopilada. "A los padres españoles" es uno de estos artículos, paralelo al que había escrito poco antes con el título "A los estudiantes españoles", éste publicado en *Hojas Libres*. Son muestras del sentido de responsabilidad que asumió Unamuno como intelectual comprometido con la democracia, con una actitud combativa bien diferente de la adoptada por otros intelectuales de su época, actitud que él siguió sin tapujos, alzando la voz con una valentía incomparable.

El último capítulo versa sobre la entrevista de Unamuno con uno de los hermanos Tharaud, posiblemente Jérôme. Esta entrevista, que ha sido publicada en varios lugares, a menudo mutilada y descontextualizada, es ofrecida aquí de forma fehaciente, acompañada de copia del original manuscrito. Como hay diferentes opciones políticas que han pretendido apropiarse de Unamuno, es conveniente tener en cuenta las precisiones que ofrece Urrutia sobre esta entrevista, que de todos modos queda algo aislada teniendo en cuenta la cantidad de entrevistas que se publicaron. Ningún periodo de la vida de Unamuno es tan complejo de analizar como los seis meses de guerra civil que vivió el autor vasco en Salamanca. Dos Españas enfrentadas, con noticias contrapuestas en cada zona, y un escenario internacional que seguía las versiones de una u otra zona o inventaba la suya propia, no facilitan el análisis de los textos. Los documentos e investigaciones con que hoy contamos permiten afirmar que el traspiés de Unamuno al declararse favorable a los golpistas del 36 no era casual, porque las categorías con que Unamuno se refiere a la guerra civil (casi todas de carácter psicológico o médico (hasta habla de "criminales natos" en la entrevista) indican su pérdida de capacidad de análisis social, político y económico, como se nota en otros escritos que conservamos de esa etapa.

En definitiva, un libro útil por la recuperación de escritos dispersos, pacientemente buscados y minuciosamente ordenados por Urrutia en una edición ejemplar.

Pedro Ribas

Velasco Gómez, Ambrosio, *Republicanismo y multiculturalismo*, México, Siglo XXI, 2006 152 págs.

Ambrosio Velasco nos presenta en este libro un sugestivo estudio del republicanismo y el multiculturalismo, dos tradiciones que han cobrado gran relevancia en la actualidad en el contexto de la crítica y el cuestionamiento de los principios fundamentales del estado moderno liberal, el cual ha sido incapaz

de dar solución a diversos problemas políticos, sociales y culturales de distintas naciones alrededor del mundo.

El trabajo de Velasco es valioso en varios niveles. La primera parte del libro está compuesta por una serie de reflexiones teóricas y filosóficas sobre la pertinencia del concepto de "tradición política" para superar la falsa antinomia que una parte de los estudiosos de lo político han establecido entre el ámbito trascendental de las ideas y teorías políticas y el mundo histórico de las prácticas, instituciones, ideologías y opiniones de comunidades concretas. Así el autor, tras realizar un análisis de distintos planteamientos que se han hecho desde la filosofía, la ciencia política y la historiografía, propone el uso del concepto de tradición política, el cual integra el conocimiento de teorías, ideologías y prácticas concretas, que permite su análisis y reflexión teórica y filosófica pero sin olvidar el contexto histórico y social especifico. La idea de tradición como un elemento tensional y dinámico que defiende Velasco resulta útil no sólo para acceder a un conocimiento más completo e integral de la realidad, sino que es un presupuesto básico para el cuestionamiento y la reflexión en torno a las tradiciones que, no asumiéndose como tales, se consideran depositarias de una validez universal y racionalmente incuestionables, como ha sucedido con el liberalismo.

Tras establecer este análisis en torno al concepto de tradición política, que es así mismo la base teórica y metodológica con la que se desarrolla la investigación de todo el libro, Ambrosio Velasco se centra en el estudio histórico y filosófico de la tradición republicana. Para Velasco, esta tradición ha sido desarrollada ha lo largo de la historia moderna por diversos autores como Maquiavelo, de la Veracruz, Las Casas, Rousseau, Jeferson, Tocqueville, John Dewey y Charles Taylor, entre otros, y se centra en una serie de principios y valores de los que podemos destacar: la orientación crítica y normativa de la reflexión teórica, encaminada a inferir en la acción política; la defensa de una participación activa, continua y responsable de la ciudadanía en la vida política de la comunidad, que dentro de un marco de "virtud cívica" fomente el diálogo plural ente los grupos que componen a la sociedad; la representación real de los intereses de la comunidad en ámbito estatal; y el reconocimiento de las identidades culturales diversas que implica derechos diferenciales para diversas comunidades culturales. Estas características de la tradición republicana, como lo muestra Velasco de forma acertada, apuntan a una concepción de la nación, el estado y la democracia en muchos sentidos contrapuesta a las defendidas por el liberalismo.

Si bien se pueden distinguir una serie de principios comunes en la tradición republicana, a lo largo de la historia ésta se ha presentado de distintas formas ya que, como cualquier tradición política, es flexible y susceptible a continuas transformaciones. Partiendo de esta idea, Velasco se centra en el análisis de distintas manifestaciones que en la historia moderna ha tenido el republicanismo. Así, por ejemplo, analiza el debate de la Convención Constitucional Norteamericana de 1786 en el que los federalistas presentaron un proyecto de nación basado en los principios del liberalismo, mientras que los denominados "antifederalistas", entre quienes destaca Thomas Jefferson, proponían un modelo de Estado acorde con los principios del republicanismo. En otro de los capítulos Velasco establece un estudio comparativo entre dos

autores clásicos del republicanismo, por un lado el gran representante del pensamiento político renacentista Nicolás Maquiavelo, y, por otro, el reconocido autor del republicanismo francés del siglo XIX Alexis de Tocqueville. Estos análisis resultan, sin duda, de gran utilidad para comprender las características históricas que ha tenido la tradición republicana a lo largo del tiempo.

Sin embargo, es en el estudio del republicanismo novohispano en donde, quizá, se encuentre la principal aportación del libro de Ambrosio Velasco. Como bien lo apunta el autor, el estudio del republicanismo hispano y novohispano ha sido injustificadamente excluido en el movimiento que en las últimas décadas ha revalorizado el estudio de la tradición republicana, impulsado principalmente en el ámbito anglosajón. Esta exclusión resulta doblemente grave puesto que la tradición republicana no solamente no fue ajena al ámbito hispanoamericano, sino que en algunas de sus vertientes se produjeron ideas innovadoras y aportes de gran relevancia para la historia del pensamiento y la vida política. Tal es el caso del republicanismo desarrollado por Alonso de la Veracruz y Bartolomé de Las Casas, quines defendieron un modelo político en el que tanto el origen, como el ejercicio y la supervisión del poder tiene su base en la libertad e igualdad del pueblo, pero que además, como acertadamente lo muestra Velasco, este republicanismo se presenta multicultualista en el sentido de que reconoce como legítimas las formas de organización política de los pueblos indígenas americanos y busca reivindicar sus derechos políticos, principalmente el de su autonomía.

Finalmente, en la última parte de la obra se presenta una crítica al modelo de nación defendido por la tradición liberal, establecido en México en el siglo XIX y prolongado prácticamente hasta nuestros días. Para Velasco, el proyecto de Estado del liberalismo, además de restringir la participación de la ciudadanía en la vida política, resulta poco compatible con la realidad multicultural de un país como México. Por esta razón, propone el autor, se debe de rescatar y volver de nuevo a valorar la tradición del republicanismo, sobre todo en su versión multiculturalista, para revisar y redefinir la fisonomía del estado nación mexicano. La revaloración de esta tradición republicana, que ya ha sido realizada por distintos movimientos indígenas, debe de ocupar un lugar central en las discusiones de los ámbitos académicos, institucionales, jurídicos y gubernativos.

La propuesta de un proyecto de nación basado en una democracia republicana y multiculturalista que defiende esta tradición, de la que Ambrosio Velasco es un importante representante, resulta de gran utilidad y relevancia no sólo para México y otros países latinoamericanos, sino también para aquellos que, como España, presentan serios cuestionamientos en torno al concepto de nación y la organización del aparato estatal.

Francisco Quijano

Zambrano, María, *Algunos lugares de la poesía*. Edición, introducción y notas de Juan Fernando Ortega Muñoz, Madrid, Trotta, 2007, 292 págs.

Reunir bajo un mismo título una serie de escritos que habían quedado dispersos en revistas, inéditos o incluidos con modificaciones en otras obras, era uno de los proyectos de María Zambrano antes de morir, y que, por fin, (tal vez necesite

exclamaciones) ven la luz en esta edición al cuidado de Juan Fernando Ortega Muñoz. Si, como ha recordado algún crítico, el pensamiento de Zambrano encaja en la imagen del *rizoma* y de la constelación, bien puede hacerse valer esta imagen en la forma textual en que ese pensamiento se sostiene, pues, en el caso de Zambrano se hace difícil encontrar un solo texto que no tenga su eco en otros, que no se anude a otra página, en una constante reelaboración que hace de su obra ese cuerpo galáctico por el que circulan más o menos explícitamente sus referentes. Es, por ello, que la publicación de obras como esta vienen a colaborar en la precisión y contextualización del pensamiento de Zambrano, especialmente el poético, que en ocasiones parece estar todavía demasiado abierto a interpretaciones prefiguradas en otras filosofías como moldes invariables.

A nuestro juicio, la parte más reveladora del libro es la segunda, a la que propiamente responde el título de "Algunos lugares de la poesía". Si en la primera, titulada "La palabra poética", encontramos lo que podríamos considerar como el ejercicio filosófico de la razón poética en textos como "Poesía y ética" o "La disputa entre la filosofía y la poesía sobre los dioses" —por ejemplo—; la segunda de ellas —como decimos— viene a clarificar los referentes poéticos de Zambrano que difícilmente podrían ignorarse si se aspira a elaborar un discurso a cerca de la razón poética, bien sea desde su génesis histórica como desde su ubicación filosófica.

Esos lugares de la poesía vienen a configurar un mapa necesario a la hora de "leer" la razón poética. Esos "lugares", en buena medida, llevan el nombre de los poetas con los que Zambrano compartió el aciago destino del exilio, la experiencia de la guerra civil, y aún los años anteriores a ella. Son sus contemporáneos y sus amigos, aquellos que no dejaron de mantener un vivo diálogo con su pensamiento y su persona. De todo ese universo poético, bien pueden distinguirse tres regiones que coinciden con distintos momentos de la evolución de su pensamiento y de su destino. "Poetas de tres mundos" podríamos llamarlos, parafraseando a Juan Ramón Jiménez. Un primer universo poético lo encontramos en los poetas de la generación del 27 y la anterior, con textos sobre Machado y Unamuno, ambos "precursores de Heidegger"; y en León Felipe, José Bergamín, Luis Cernuda, Emilio Prados, Arturo Serrano Plaja o Miguel Hernández —ya de la llamada "generación del 36"—. La mayoría de estos textos proceden de los años 60 y 70, aunque la amistad con sus esos poetas se remonta al tiempo anterior a la guerra (así Bergamín o Miguel Hernández); como comparten con ella la experiencia de la catástrofe y del exilio, como Emilio Prados –un poeta de raíz filosófica digno de ser tenido en cuenta-, o Luis Cernuda, con el que no siempre el diálogo fue convergente.

Estos textos hablan también de mundos poéticos de la otra orilla del español, como es el caso de Lezama Lima, Octavio Paz o Lidia Cabrera, y nos sitúan parcialmente en la geografía de un exilio incesante (México, Cuba o Italia —con su recuerdo del poeta Marino Piazzola—). Un exilio a cuyo encuentro salieron algunos de los poetas de la llamada generación del 50, como Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral o José Ángel Valente, escritores del mundo heredado tras la guerra civil, y que encontraron en Zambrano un referente y acaso un fructífero horizonte poético como, tal vez, con más claridad se ve en el caso de Valen-

te. Cabría añadir, en este punto que es, sin duda, Claudio Rodríguez el poeta de dicha generación, cuya obra más francamente podría establecer un diálogo de altura con el pensamiento de Zambrano y, sin embargo, no se tiene noticia o documento de un conocimiento mutuo, lo que claramente no desmerece a ninguno. Estos poetas de la generación del 50 representan para Zambrano la continuidad de la poesía en la España que abandonó en 1939.

No debe extrañarnos que los lugares de la poesía se llenen de nombres propios, que bien podrían actuar como los topónimos de un pensamiento que se adentró en la poesía como raramente suelen hacerlo los filósofos. También se pueblan de nombres *Algunos lugares de la pintura,* y no, tal vez, por la célebre semejanza horaciana *ut pictura poesis,* sino porque aquello que es nombrado como lugar, lo es en alguien que le fue substraído por la infinitud del exilio. Los lugares de la poesía son la compañía y el consuelo de los poetas, cuyo trato eligió María Zambrano, desoyendo la preceptiva platónica.

Alfonso Berrocal

En el monumento a Pérez Galdós rivaliza con la majestad de la figura la hermosura solemne del sitio en que será colocada. En el puerto viejo, frente al Parque de San Telmo, y en un atrevido saliente de la costa llamada El Martillo, ha dispuesto Victorio Macho colocar "su Galdós", que de este modo aparecerá entre las inmensidades del cielo, de la tierra y del mar. Para tal figura, tal ambiente

(Eduardo Zamacois)

Actualmente esta estatua, que muestra de manera bien visible las huellas de haber permanecido "entre la tierra y el mar" desde 1930 a 1970, ha encontrado su reposo en la recientemente estrenada ampliación de la Casa Museo Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria).

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS[1]

Balza, Isabel, *María Zambrano*, A Coruña, Baía Edicións, 2007, 110 págs.

Los cinco capítulos que, junto con una breve selección de textos y un útil glosario de términos zambranianos dan forma a este libro, escrito por Isabel Balza, vasca de nacimiento y afincada en Jaén. Excepto algunos errores en fechas que se repiten innecesariamente en las monografías sobre nuestra filósofa, el libro es una buena introducción a los principales temas de su pensamiento: la razón poética, el sueño creador, la escritura como método filosófico y la condición femenina de esta mujer exiliada y un punto solitaria. Se suma así esta colección que dirige con buen acierto y, desde hace años, el profesor Barreiro a quien los estudiosos de la historia de la filosofía española y gallega deben reconocimiento por su labor prolongada en estos campos no siempre valorados.

Barcia González, Francisco y Rodríguez Rial, Nel (Eds.), *Desafios do século XXI*, Universidad de Santiago de Compostela, 2007, 297 págs.

Galicia tiene una larga trayectoria en la reflexión filosófica. Varias son ya las semanas celebradas con buena proyección nacional; este mismo libro recoge los textos presentados en el VI Simposio Luso-Galaico celebrado en 2005; y en Pontedeume cada verano hay un espacio para la reflexión filosófica en el recuerdo a quien fuera un visitante ilustre, el pensador Carlos Gurméndez.

Nada ocurre de manera gratuita y esta actividad tampoco lo es. Galicia ha sido siempre un espacio abierto a espacios culturales vedados a lugares de tierra adentro. Sus gentes han sido viajeras, aventajadas en la experiencia de la interculturalidad antes de que tal término existiera y atentas a las experiencias cotidianas de los seres humanos, es decir, también de la propia gente formada por navegantes, pescadores, emigrantes y siempre viajeros. Ninguna metáfora más rica que esta para comprender lo que significa la propia filosofía. Mas para pensar ha de haberse vivido antes, por sí mismo o por los próximos. No es casual la atención que estos dieciséis textos prestan al conjunto de problemas que el hombre actual tiene: el medio ambiente, la pobreza, las sociedades multiculturales, la paz y las nuevas modalidades de la guerra, etc. Con tino nos introducen los editores por esta sociedad en continua mutación que obliga a los filósofos a diseñar nuestros instrumentos conceptuales para comprender estos problemas y buscar nuevas soluciones.

Carpintero, H., *Una voz de la "Tercera España". Julián Marías, 1939*: Prólogo de Carlos Seco Serrano. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, 153 págs.

Carpintero, H., *Julián Marías. Una vida en la verdad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, 278 págs.

El profesor Helio Carpintero, amigo personal de Julián Marías durante casi 50 años desde que comenzó a veranear en Soria, se sintió atraído desde joven por la personalidad del filósofo orteguiano y le consideró como maestro, pues se formó intelectualmente en su círculo próximo y colaboró en alguna de sus empresas intelectuales como el Seminario de Hu-

[1] Esta selección y sus comentarios han sido realizados por el Consejo de Redacción.

manidades o la Fundación de Estudios Sociológicos "Fundes". Su conocimiento de la obra de Marías se ha traducido en numerosos artículos y conferencias sobre su persona y su obra, algún libro y la dirección del "Seminario Julián Marías" de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense.

En el espacio de unos meses ha publicado dos libros que completan la visión que ha venido dándonos años atrás, aportando material inédito. Precisamente en el primero de estos libros nos presenta al Julián Marías de 1939 que en los momentos finales de la guerra permaneció al lado de Julián Besteiro colaborando con el Consejo Nacional de Defensa, tras la huida en desbandada del gobierno de Negrín que dejó el poder "abandonado en mitad del arroyo", un Consejo que buscó la terminación de la guerra y la pacificación del país. Carpintero recoge los 14 (+1) artículos que Marías publicó como editoriales sin firma en la primera página del *ABC* republicano de Madrid entre el 9 y 28 de marzo de 1939, a la vez que señala no solo el interés histórico de los mismos sino su valor intelectual pues ofrecían una filosofía pacifista y democrática rechazando la tragedia de la guerra y buscando la reconciliación.

El segundo libro presenta una visión amplia y pormenorizada del pensamiento humanista de Marías, un nombre clave en la cultura hispánica del siglo XX, a pesar de que sus circunstancias personales y políticas le mantuvieron en una situación marginal en el ámbito cultural del franquismo, que le impidió ser catedrático en la universidad española. El perfil biográfico que nos proporciona de Marías, en 16 escasas páginas, es de lo más acertado y sugerente que hemos leído sobre el filósofo vallisoletano. Aquí señala su detención y encarcelamiento durante cuatro meses recién acabada la guerra por la denuncia (según apuntan los indicios) de Carlos Alonso del Real. Hoy se puede afirmar rotundamente que fueron Carlos Alonso del Real, amigo suyo de instituto y de facultad, y Julio Martínez Santa-Olalla los que le denunciaron, así como el falangista Salvador Lisarrague y el P. Manuel Mindán los que se movilizaron para su liberación. El propio Marías calló los nombres de sus denunciantes en sus memorias (*Una vida presente. Memorias*) y su hijo Javier Marías, en la novela *Tu rostro mañana*, menciona tan solo el segundo apellido de los denunciantes.

Nada mejor que concluir con las propias palabras de Carpintero: Marías es una voz razonable y una palabra convincente con la que podemos contar además de una lección de claridad y honestidad hacia nuestra propia existencia.

García Gómez-Heras, José Mª, *Un paseo por el laberinto. Sobre política y religión en el diálogo entre civilizaciones*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, 381 págs.

La filosofía debe enfrentarse con nuevos retos que ponen al descubierto el aparato conceptual con que ha operado en los dos últimos siglos. Consecuencia de los movimientos de las poblaciones se está produciendo el fenómeno conocido como la interculturalidad. El autor de este libro, catedrático emérito de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca, cuenta con una sólida formación para afrontar estos temas como lo viene haciendo en los últimos años.

El libro está divido en tres partes: "Modernidad, política y religión", "El laberinto político-religioso del Islam" y "Religión y Sociedad", trazos de un

laberinto que conducen a preguntas que esperan respuestas cuando creíamos que ya las teníamos para todo. La labor de la filosofía consiste en revisar el espacio crítico donde poder analizar cuestiones como el "fundamentalismo", la "ética intercultural" o el "lenguaje religioso".

Furió, Antoni (Ed.), *Valencia, capital de la República. Discursos políticos e institucionales*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, 496 págs.

Barona, Josep L. y Bernabeu-Mestre, Josep (Eds.), *Ciencia y Sanidad en la Valencia capital de la República*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, 192 págs.

Aznar Soler, Manuel, *Valencia, capital literaria y cultural de la República (1936-1937)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, 180 págs.

Calzado Aldaria, Antonio y Navarro Navarro, Javier (Eds.), *Valencia, capital antifascista: visiones e impresiones de una ciudad en guerra,* Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

Fernández Soria, Juan Manuel y Mayordomo, Alejandro (Eds.), *Educación, guerra y revolución. Valencia, 1936-1939*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, 268 págs.

Se trata de cinco títulos de una misma colección que bajo el sello de "Valencia, capital cultural de la República 1937- 2007" se han publicado con el ánimo de memorar y conmemorar el tiempo (desde el 6 de noviembre de 1936 hasta el 31 de octubre de 1937) en el que Valencia fue capital de la República y foco intelectual de la nación. En los volúmenes se recogen muchos documentos, textos, discursos políticos e institucionales, informes médicos, escritos periodísticos, textos pedagógicos y proyectos educativos y otras diversas referencias. Además se incluyen estudios preliminares y análisis de revistas como *Nueva Cultura* y *Hora de España*. La Universidad de Valencia también celebró la efeméride con un Congreso y una exposición, y publicó una Guía Urbana que reconstruía la topografía de la Valencia de 1937.

Martínez Millán, José y Visceglia, Mª Antonietta (Dirs.), *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, 2 Vols., Madrid, Fundación Mapfre. Instituto de Cultura, 2008, 1326 y 988 págs.

Forman estos volúmenes un impresionante trabajo historiográfico sobre la Corte de Felipe III, el primero de los que siempre conocimos, en los tradicionales estudios de historia, como austrias menores. Así, el siglo XVII quedó en manos de la obra literaria dejando la acción política de la realeza, y todo lo que la rodea, en un plano más difuminado. Desde hace ya años el grupo que dirige el profesor José Martínez Millán, de la Universidad Autónoma de Madrid, junto con colegas de varias universidades europeas y americanas, especialistas de muy reconocido prestigio, está sometiendo a una profunda revisión las tesis más obsoletas de aquella vieja

forma de estudiar la historia. Ocho son los capítulos que conforman el volumen I precedidos por una amplia introducción para abarcar todos los campos de la vida social. Especialmente interesante para los estudiosos de la filosofía es el epígrafe segundo de la introducción en que bajo el título "La formación de la monarquía católica de Felipe III", Martínez Millán desarrolla esta cuestión que viene ocupándole de tiempo atrás. Tiene que ver directamente con la "confesionalización del Estado", un tema tan tópico como insuficientemente conocido y, sin embargo, clave para entender los tres últimos siglos de nuestra historia.

El grupo tiene una metodología de trabajo bien definida y perfectamente reconocible en sus investigaciones: Estudio de la monarquía: la Casa Real; la Corte; los Reinos y relaciones políticas.

El volumen segundo lo componen los apéndices con la descripción de los nombres que conformaron aquella corte. Una herramienta, sin duda, de gran utilidad para los historiadores del siglo XVII que encontrarán ahí "quién fue quien" en cada uno de los oficios y tareas de sostenimiento de la Corte.

Nicol, Eduardo, *Símbolo y verdad.* Compilación de Arturo Aguirre. Prólogo de Lizbeth Sagols. México, Afínita-Colección Transeúnte, 2007.

El tono revolucionario y la conciencia de reforma caracterizan al pensamiento filosófico de Eduardo Nicol. Su obra escrita es testimonio extraordinario de claridad y originalidad en la manera de reflexionar sobre los grandes temas y problemas de Occidente; al unísono, su mirada se despliega, objetiva y sistemáticamente, sobre el tiempo contemporáneo con sus dilemas emergentes y el indeciso porvenir del ser humano. El presente libro expone en cuatro artículos la evidencia indiscutible de una vocación revolucionaria y reformadora, que logró vivificar los compromisos y las responsabilidades del filósofo con su tradición y su actualidad. Esta pequeña compilación de artículos filosóficos forma parte de la ardua empresa de recuperación del "Archivo Nicol", con la cual se dará por editada la obra de Nicol.

Salmerón, Angélica, *Unamuno y la modernidad cuestionada*. México, Editora de Gobierno de Veracruz, 2005.

Reivindicación de Unamuno como filósofo opuesto a la modernidad, es decir, un filósofo que opone la vida a la primacía del pensamiento. Esta filosofía se presenta como inversión del cartesianismo, ya que no quiere partir del pensamiento y del conocimiento científico como única guía, sino que quiere considerar al hombre como ser viviente, con sus pasiones, sus sentimientos y sus frustraciones, aspirando así a fundir pensamiento y sentimiento. Esta filosofía quiere tener como base el quijotismo, una base que permita pensar el sentimiento y sentir el pensamiento. Salmerón señala el acercamiento a la literatura que supone esta filosofía, la cual se sirve de la novela, del teatro o de la poesía para acceder al drama interior de criaturas humanas insatisfechas. Y están insatisfechas porque su hambre de ser, su pasión ontológica, choca con la indigencia y la limitación que conlleva el ser humano. Por ello es filosofía de la tragedia.

Sebrelli, Juan José, *El olvido de la razón. Un recorrido crítico por la filosofía contemporánea*. Barcelona, Debate, 2007, 438 págs.

Autor de una amplia bibliografía, el argentino Sebrelli ofrece, en los siete capítulos de que se compone este grueso volumen, un repaso crítico por los antihumanismos que han poblado la filosofía de los siglos XIX y XX. Nietzsche, Heidegger, Freud, Levi-Strauss, Bataille, Lacan, Foucault son las marcas de un camino que concluye con un capítulo y un epígrafe titulados "Recobrando el humanismo" y "Otras voces" que constituyen una toma de posición al final del recorrido. Apoyado en un buen aparato crítico el autor hace una aportación interesante y fresca al análisis de la filosofía contemporánea realizado desde la tradición latina. No gustará a todos la secuencia que establece pero aún quienes no compartan los juicios del autor estarán obligados a tener que contraargumentar.

Vernet, Joan i Parés, Ramon (Dirs.), *La Ciència en la Història del Països Catalans*, II : *Del Naixement de la Ciencència Moderna a la Il-lustració*, Universitat de Vaència, 2007, 774 págs.

Este segundo volumen recorre el tiempo que trascurre entre el Renacimiento y la Ilustración. Unos siglos cruciales para el desarrollo de la ciencia y la comprensión del tiempo actual. Hay unos tiempos altos y otros bajos: unos inicios brillantes y prometedores, sobre todo en Valencia, según podemos ver en el siglo XVII a través de la difícil empresa de los "novatores" a finales de este siglo y comienzos del siguiente. Finalmente, un siglo XVIII en el cual, a partir de los fundamentos puestos por aquellos "novatores" se consiguen unos fines estimables en muchos campos y algunos científicos y técnicos se incorporan a las principales redes de comunicación científica y a la innovación tecnológica de su tiempo.

Esta magna obra se compone de un primer volumen que cubre el periodo que trascurre desde los árabes al Renacimiento (629 pags.); el segundo que aquí presentamos; y está anunciado un tercero que cubrirá desde los inicios de la industrialización al tiempo actual.

Zúñiga, Diego, *Metafísica*. Introducción, traducción y notas de Gerardo Bolado. Pamplona, EUNSA, 2008, 237 págs.

Sin haber obtenido la relevancia de otros ilustres teólogos, Zúñiga elaboró esta Metafísica con un estilo humanista y la publicó el mismo año en que Suárez hizo lo propio con sus *Disputaciones Metafísicas*, 1597, al tiempo que el rey católico Felipe II se preparaba a bien morir y el XVI daba paso al Barroco.

Gerardo Bolado, reconocido especialista en la obra de Zúñiga, ha emprendido este trabajo con el apoyo del grupo que dirige el profesor Juan Cruz en la Universidad de Navarra. Como indicó el propio traductor y editor en la presentación, realizada en el marco de las Jornadas dedicadas en Santander al estudio de la *Historia de las ideas estéticas* (31 de marzo-2 de abril de 2008), la minuciosidad y la constancia son hábitos imprescindibles en tareas de esta naturaleza.

La edición se completa con un índice de autores citados, un diccionario de términos traducidos y una tabla de materias.

Antígona. Revista cultural de la Fundación María Zambrano, nº 2, 2007, 220 págs.

Con una muy cuidada presentación ve la luz este segundo número de la joven revista *Antígona*, editada por la Fundación María Zambrano con sede en la ciudad de Vélez-Málaga. Recoge trece estudios de otros tantos especialistas en el pensamiento de esta filósofa andaluza que van acotando el significado que ha tenido y tiene Zambrano para los lectores de este nuevo siglo. Incluye reseñas de algunos de los libros más importantes, recientemente publicados, sobre la propia filósofa; reproduce algunos textos pocos conocidos de su obra y se cierra con las novedades bibliográficas: libros y artículos tanto en español como en otros idiomas.

La revista pone al servicio de la obra zambraniana sus recuerdos intelectuales y estéticos para que tanto la forma como el fondo, en común unidad, muestren al lector las claves que han hecho del pensamiento de María Zambrano uno de los más interesantes de nuestro mundo. Esta es, en definitiva, la doble razón de ser de esta revista: profundizar en los resortes de la filósofa veleña y buscar nuevos lectores que mantengan vivo su pensamiento.

FerrolAnálisis. Revista de Pensamiento y Cultura, 22, Ferrol, 2007 (Incluye un CD con documentos de viva voz de Carlos Gurméndez), 321 págs.

Durante el verano de 2007 tenían lugar en Pontedeume unas jornadas dedicadas al pensador e intelectual Carlos Gurméndez que tantas horas pasó frente a la maravillosa ría en torno a la cual ha crecido esta villa gallega de belleza singular. La revista *FerrolAnálisis* recoge ahora buena parte de las intervenciones allí escuchadas en torno a la figura de Gurméndez y su obra, incluido un texto del propio autor titulado "Unamuno y la esperanza de ser".

Pero esta revista, bellísimamente ilustrada, placer para la vista y para el entendimiento, recoge también, en sus varias secciones, información histórica de esa parte de Galicia —tan unidad en sí misma como el resto de la región según reza el recordatorio de Dieste en palabras de María Zambrano—, y encierra en sus páginas muchas sorpresas para el lector interesado. Que esa costa, lejos de ensimismarse, ha estado abierta al mundo queda reflejado en las gentes, en el pensamiento y en las relaciones con América. Así lo puede comprobar y disfrutar el lector bien formado a quien se dirige el esfuerzo del club de prensa de Ferrol que la edita… después de haberla creado.

L`Espill. Revista fundada per Joan Fuster. Segunda época, nº 26, Universidad de Valencia, 2007, 179 págs.

Esta veterana revista, que fundara Joan Fuster, dedica este número monográfico al tema "Pensar en català avui". Dividida en cuatro secciones: "Una historia singular, "Panoràmiques", "Idees i pensadors" y "Document" recoge veinte artículos en los cuales se hace cumplido recorrido por temas, tiempos históricos y espacios geográficos del pensamiento en lengua catalana. El propósito queda establecido en la editorial: "Proposem ací una mirada tant a la trajectòria històrica del pensament català com, sobretot, a la seua realitat actual, des de la clara conciencia que oferim tan sols una panoràmica sintètica, una mostra posible, una aproximació

inicial que podria fàcilment haver sigut mès àmplia, molt mès extensa."

Revista LEER, AÑO XXIV, n. 191, abril 2008. Dedicado a "El Ateneo, templo de cultura y democracia".

La revista *Leer* ha tenido el acierto de dedicar este número a la ilustre institución del Ateneo de Madrid. En verdad, Ateneo Científico, Literario y Artístico que ese es su nombre completo, al cumplirse los 120 años de su revista del mismo nombre. Ahí encontrará el lector una semblanza de algunos de los ateneístas más conocidos comenzando por quien fuera su número uno: Mariano José de Larra, pasando por mujeres como Pardo Bazán, María Lejárraga, Josefina Caravias o Hildegart como representantes de una avanzadilla que pusieron la base de profundos cambios en la sociedad española del siglo XX. El reportaje se completa con una extensa entrevista a su presidente el profesor José Luis Abellán quien da un repaso a las principales etapas por las que ha pasado el Ateneo, incluida la guerra civil y el franquismo, hasta el momento actual en que vive una fase de expansión y consolidación de sus muchas actividades.